

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



“Nos van a sacar matando”: Resistencia de los adultos mayores campesinos  
en el contexto de la explotación minera (Espinar, Cusco).

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

**AUTORA**

Lorena Solansh Mishel Figueroa Vega

**ASESORA**

Maritza Victoria Paredes Gonzales

Lima, diciembre de 2020

A todos los Fortunato de Rancas que están en el campo.

La historia no los olvidará.



**“Nos van a sacar matando”: Resistencia de los adultos mayores campesinos en el contexto de la explotación minera (Espinar, Cusco).**

**Resumen**

El ingreso de la minería moderna en zonas rurales habitadas tradicionalmente por comunidades campesinas ha significado una transformación de las dinámicas sociales, económicas, y culturales que en estas comunidades prevalecían. Estos cambios, además, han afectado de manera diferenciada a los modos de vida de los distintos grupos etarios. Pese a esto, la literatura acerca de los impactos de la minería sobre las comunidades campesinas ha tendido a ignorar un enfoque interseccional de grupos de edad como un componente también importante para entender la experiencia y las consecuencias de dichos cambios. Por ello, en la presente investigación, se realiza un análisis sobre los efectos que la minería, el desplazamiento poblacional, y los cambios en la agricultura tradicional que genera, causan sobre los modos de vida de los adultos mayores campesinos, y cómo estos responden frente a dichos cambios. Basándonos en el caso de las comunidades campesinas de Alto y Bajo Huancané, en Espinar – Cusco, el argumento se divide en tres partes. Primero, se propone que los cambios causados por la minería representan un punto de quiebre en los modos de vida comunitarios de los adultos mayores, lo cual ocasiona que estos se sientan desafiados dentro sus propias comunidades. Además, se argumenta que esta desafiación de los adultos mayores no ocurre solamente por cambios en el ámbito social, sino también por los efectos en la posición sociopolítica y de status intergeneracional que la minería ocasiona dentro de las comunidades. Finalmente, se propone que los adultos mayores, frente a estos cambios, no son actores pasivos y, al contrario, responden desplegando distintos actos de resistencia cotidianos.

**Palabras clave:** adultos mayores, minería, modos de vida comunitarios, resistencia



## INDICE

Capítulo 1: presentación del proyecto de investigación.....	7
1.1 Introducción.....	7
1.2 Estado del Arte.....	12
1.3 El caso: problematización y marco teórico.....	16
1.4 Metodología.....	23
Capítulo 2: Situación actual de las comunidades campesinas “Alto Huancané” y “Bajo Huancané” de Espinar, Cusco.....	28
2.1 Características sociodemográficas de la provincia de Espinar y comunidades.....	28
2.2 Proyecto minero Tintaya – Expansión Antapaccay: principales efectos sobre comunidades.....	30
Capítulo 3: La condición de sentirse desafiados: los impactos de la minería sobre los modos de vida de los adultos mayores en Alto y Bajo Huancané.....	40
3.1. Los efectos del desplazamiento laboral y la contaminación producido por la minería en los adultos mayores.....	41
3.1.1 La salida abrupta del campo: migración de los campesinos jóvenes y familiares de los adultos mayores.....	43
3.2. Un antes y un después: narrativas de los cambios desde la experiencia de los adultos mayores.....	50
3.2.1 Sin familias ni compañeros: efecto del desplazamiento .....	51
3.2.2 Sin ganado ni cosecha: efecto de la contaminación del campo.....	56
3.3 La condición de estar y no sentirse parte: el estado de desafiliación comunitaria de los adultos mayores.....	59
3.3.1 Sentir la soledad viviendo en comunidad.....	61

3.3.2 La individualización de las costumbres.....	63
3.3.3 La soledad en la vejez como regla: la naturalización de la desafiliación comunitaria.....	67
3.3.4 La dependencia y el maltrato.....	68
 Capítulo 4: La comunidad minera requiere líderes “mineros”: efectos de la minería sobre los liderazgos comunitarios.....	71
4.1 Nuevos retos, nuevos líderes: cambios en los criterios de liderazgo comunal.....	73
4.1.1 La escolarización sobre la experiencia.....	76
4.1.2 La vitalidad sobre la sabiduría del tiempo.....	79
4.1.3 Proyectos y expectativas disímiles: la brecha intergeneracional.....	81
 Capítulo 5: Resistencia de las y los campesinos mayores en las comunidades de Alto y Bajo Huancané.....	85
5.1. Las luchas silenciosas: características de la actual resistencia de los adultos mayores en la vida comunal.....	86
5.1.1 Resistencia para abandonar sus terrenos y desplazarse a ciudades aledañas.....	87
5.1.2. Persistencia en la participación política de los asuntos comunales.....	94
5.2. Precarios pero libres: los costos de vivir en el campo para los adultos mayores permanentes.....	102
5.2.1. Vivir muriendo en soledad.....	104
5.2.2. La resistencia tóxica de la salud.....	106
 Conclusiones.....	111
Bibliografía.....	117

## CAPITULO 1. PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

### 1.1 Introducción

Recientemente, Perú fue uno de los principales países de la región latinoamericana en verse beneficiado por el conocido “boom de los recursos naturales”<sup>1</sup>. Este auge de los precios internacionales de metales preciosos significó para el país una expansión sin precedentes de las exportaciones metálicas, y de crecimiento sostenido del PBI (De Echave, 2008). Como consecuencia de esto, las concesiones mineras en Perú aumentaron, y con ellas, la frontera minera inició un renovado proceso de expansión, principalmente hacia territorios rurales sin actividad minera previa, que trajo consigo importantes transformaciones en el uso y tipo de tenencia de las tierras comunales del país (Burneo & Chaparro, 2011; Dargent et al. 2017).

Entre los cambios que se generaron con el ingreso de la minería moderna en las comunidades rurales, el desplazamiento poblacional fue uno de los principales. De hecho, los proyectos a tajo abierto y su necesidad, entre otros, de grandes extensiones de tierra para las operaciones de lixiviación de metales produjo que el desplazamiento poblacional en las comunidades adopte nuevas dimensiones. El reasentamiento de más de cuatrocientas familias de la comunidad de Fuerabamba hacia el conjunto habitacional “Nueva Fuerabamba”, construido a partir del inicio de operaciones del proyecto minero a tajo abierto “Las Bambas”, en el departamento de Apurímac, es ilustrativo al respecto.

---

<sup>1</sup> Se considera “el boom de los recursos naturales” como el periodo de alza de precios internacionales de minerales, sobre todo de cobre y oro, que benefició la economía peruana durante el periodo entre 2004 al 2012 (Dargent et al., 2015)

Entre los principales efectos que la minería moderna ocasiona sobre las comunidades campesinas ubicadas en las zonas de impacto directo e indirecto, se encuentran los desplazamientos de un importante número de familias y miembros de estas comunidades hacia otras localidades, y el reemplazo de las actividades agropecuaria por otras fuentes de ingreso no tradicionales, vinculadas al desarrollo minero (Damonte, 2008).

El desplazamiento poblacional es un fenómeno que se define como la “movilización involuntaria que tiene como condición la migración y la movilización bajo condiciones de crisis” (Lubkemann, 2008). En ese sentido, a partir de las condiciones en las que se ejecuta, se entiende que el desplazamiento puede producirse de forma planificada o espontánea.

Por un lado, existe un tipo de desplazamiento planificado en el cual toda una localidad es obligada a reasentarse en un nuevo territorio siguiendo planes de compensación predeterminados (Cernea, 1998). En contextos mineros, este tipo de desplazamiento es conocido como Mining – Induced Displacement and Resettlement (MIDR). Por otro lado, está el desplazamiento poblacional que ocurre de forma espontánea. Es decir, los miembros de una localidad se movilizan o migran temporal o permanentemente de su territorio por motivos exógenos a su voluntad, y muchas veces, contrarios, también a sus intereses. Los acosos directos e indirectos de las empresas mineras hacia miembros de las comunidades discordantes con sus actividades económicas pueden ser ejemplos de estos casos.

En su conjunto, los efectos de la minería sobre el desplazamiento poblacional, y los cambios en el tipo de actividad económica predominante en una comunidad campesina son fenómenos que alteran los modos de vida de los y las campesinos que ahí prevalecen. No obstante, en estos contextos, es importante también reconocer las diferencias que los distintos grupos de edad que existen dentro de la comunidad pueden tener en la experiencia de dichos cambios.



Por ello, en la presente investigación, se realiza un análisis centrado en los adultos mayores campesinos para comprender cómo los efectos que la minería genera sobre el desplazamiento poblacional, y la agricultura tradicional en la comunidad, impactan sobre los modos de vida de los adultos mayores, y cómo estos responden a dichos cambios. Así reconociendo al adulto mayor como un actor activo en la construcción y experiencia de esta etapa de vida, y, por tanto, también, susceptible a los cambios del contexto donde experimenta su vejez (Wiebel y Fernández, 2001), se proponen los conceptos de punto de quiebre, desafiliación y resistencia cotidiana para entender la experiencia de los adultos mayores en este contexto de cambios por la actividad minera.

El argumento de esta tesis tiene tres partes. En primer lugar, se propone que los efectos de la minería en la comunidad campesina representan un “punto de quiebre” en los modos de vida de los adultos mayores que los lleva a sentirse desafiados comunitariamente dentro de sus propias comunidades. Este punto de quiebre, que genera la desafiliación comunitaria de los adultos mayores, se produce ya que, no solo los jóvenes, sino toda la población en edad reproductiva se han desplazado a las zonas urbanas para aprovechar oportunidades laborales que la minería no ofrece, y porque la contaminación, ocasionada por la actividad minera, ha deteriorado la potencialidad de la agricultura como actividad económica principal.

Para este argumento, se utilizará el concepto de puntos de quiebre del enfoque teórico - metodológico del curso de vida que denomina de esta manera a aquellos eventos que representan, en las trayectorias de vida de los sujetos, un ruptura drástica con antiguas dinámicas y expectativas, y, por tanto, también hitos que marcan un nuevo punto de partida para la creación de nuevas dinámicas (Elder, Kirkpatrick, Cronoe, 2003; Cavagnoud, 2018). Asimismo, para explicar la condición de desafiliación comunitaria en la que quedan los adultos mayores se utiliza el concepto de “estar desplazado en plaza” (displaced in place) que explica la desafiliación como cambio en la condición

de pertenencia emocional de los sujetos, pese a estar físicamente en el mismo lugar (Askland, 2018). Es decir, la desafiliación se concibe como un cambio en la condición ontológica de pertenencia más que uno de desplazamiento físico.

En esa misma línea, en esta investigación, se argumenta que la desafiliación comunitaria que experimentan los adultos mayores se produce a partir del punto de quiebre que la minería genera, no solo en la dimensión social de la comunidad, sino también en la política y de status generacional dentro de la misma. En efecto, se propone que si bien, en general, los criterios de liderazgo en las comunidades campesinas están cambiando a favor de la escolaridad de los líderes, en el contexto minero, la minería profundiza dichos cambios por i) las particulares dinámicas de negociación que exige, y ii) porque afecta en las expectativas y narrativas sobre el desarrollo y futuro de la comunidad que acrecienta la distancia entre los jóvenes y adultos mayores campesinos. En este sentido, se argumenta que los cambios que la minería ocasiona en las comunidades representan también puntos de quiebre en los proyectos de desarrollo comunitario intergeneracionales, que tiene como consecuencia la desvalorización de los adultos mayores en sus comunidades, profundizando así su desafiliación comunitaria como nueva condición.

Para soportar esta segunda parte del argumento, se dialogará con la teoría de la modernización de la gerontología social (Cowgill y Homles, 1972), y con la propuesta teórica del proceso de modernización<sup>2</sup> que experimenta la sociedad rural peruana (Diez, 1999). En síntesis, ambas propuestas coinciden en que existe una relación inversamente proporcional entre el grado de modernización de una sociedad, y el prestigio y valoración de los adultos mayores. No obstante, en esta investigación, se propone que si bien este proceso de cambio en los criterios de liderazgo está ocurriendo en todas las comunidades

---

<sup>2</sup> Se caracteriza el proceso de modernización de la sociedad rural a partir tres aspectos claves: 1) la creciente democratización y apertura de espacios de ciudadanía, 2) la inserción de actores rurales en la economía de mercado, y 3) el cambio de mentalidad y comportamiento cotidiano del actor rural, producto de la expansión de la educación y la caída de barreras sociales (Diez, 1999).

campesinas peruanas, lo cual afecta la posición sociopolítica de los adultos mayores a favor de los jóvenes, en un contexto minero, la minería profundiza dichos quiebres intergeneracionales, ya que impone nuevos requerimientos en los liderazgos que i) privilegian el dinamismo y la escolarización para el tipo de negociación que exige, y ii) fractura expectativas e ideales intergeneracionales sobre el futuro de la comunidad.

Por último, la tercera parte que compone el argumento central de esta investigación es que los adultos mayores no experimentan los cambios que la minería genera en sus comunidades como actores pasivos. Si no, se propone que los adultos mayores, con capacidad de agencia y voz sobre su experiencia, construyen dinámicas de resistencia frente a dichos cambios en su comunidad, a través de actos de resistencia cotidianos que, aunque son marginales para los miembros de la comunidad, representan su intensión de insubordinación a la condición de desafiliación comunitaria que la minería ocasiona en sus modos de vida.

En esta sección, el concepto de actos de resistencia cotidiana de Scott (1985) será utilizado para ilustrar cómo los adultos mayores campesinos enfrentan esta situación de quiebre en sus modos de vida, generada por los cambios que la minería genera en el desplazamiento poblacional, la actividad agropecuaria y la desvaloración política intergeneracional en sus comunidades, como actores con agencia activa. De esta manera, i) la decisión de permanecer en las comunidades afectadas por la mina y su contaminación, y ii) persistir en la participación de actividades políticas comunales, devienen actos representativos de su resistencia a la subordinación simbólica e intergeneracional que la minería lo ha conducido. De esta manera, la persistencia de adultos mayores viviendo solos en estas comunidades afectadas por la minería no se explicaría desde una posición de subordinación y pasividad ante sus condiciones, sino desde su propia facultad de decidir frente a esta situación de cambios, y reafirmar su identidad como adultos mayores campesinos, pese a los costos que dicha experiencia conlleva.

Así, basándonos en el estudio de caso de las comunidades campesinas de Alto y Bajo Huancané, ubicadas en las zonas de impacto directo del proyecto Antapaccay Expansión – Antapaccay en Espinar Cusco, esta investigación sigue un enfoque metodológico de tipo cualitativo que nos permite comprender a profundidad la experiencia de los cambios en los modos de vida de los adultos mayores. En consecuencia, para el recojo de información, se utilizan entrevistas semi-estructuradas a profundidad a miembros adultos mayores y no adultos mayores de la comunidad, así como también a burócratas que trabajan con adultos mayores, y la observación participante en asambleas generales comunitarias para reconstruir y conocer la experiencia de los cambios en sus modos de vida por parte de los adultos mayores.

## 1.2 Estado de Arte

La literatura sobre que los efectos que la minería tiene sobre las comunidades campesinas se ha caracterizado, principalmente, por tener como unidad de análisis a toda la comunidad en su conjunto. Sin embargo, un enfoque interseccional de grupos de edad ha sido pocas veces explorado para la comprensión de los cambios que la actividad minería ocasiona sobre los modos de vida campesinos.

### a. Minería y modos de vida

La literatura sobre minería la podemos dividir en tres grandes ideas. Por un lado, un grueso de los estudios señala que la minería afecta los modos de vida de las comunidades altoandinas en cuatro dimensiones principales: 1) en sus actividades productivas tradicionales; 2) en el uso y tenencia de la tierra; 3), en las prácticas y costumbres culturales de la comunidad; y, 4) en los patrones y flujos migratorios de sus miembros (Brain, 2017; Hernández, 2018; Bury, 2007; Damonte, 2008). Así, se relaciona el ingreso de la minería moderna en las comunidades campesinas con el surgimiento de presiones sobre el territorio y

los recursos naturales de la comunidad, ocasionando, de esta manera, el desplazamiento de la actividad agropecuaria como principal fuente de ingreso, y la migración de muchos miembros de la comunidad en busca de nuevas alternativas de empleo.

Por ejemplo, Bury (2007) encuentra que la población local de las comunidades aledañas a los proyectos mineros tiende a ser el grupo con mayor dinamismo en sus patrones migratorios, ya que dicha movilidad está íntimamente ligada a las oportunidades y limitaciones económicas y laborales que ofrece la mina. No obstante, en contraste a estas conclusiones, otros estudios señalan que no es solo la minería sino la pobreza (Castillo y Brereton, 2018) el factor que potencia la movilidad poblacional dentro de las comunidades aledañas a los proyectos mineros.

Pese a ello, ambos autores coinciden que el desplazamiento y los flujos migratorios responden a condiciones de pobreza que desbordan las dinámicas que la minería puede insertar en una comunidad campesina. Sin embargo, frente a estos hallazgos, habría que preguntarse si en el caso del proyecto minero “La Granja” en Cajamarca, que estudia Bury (2007), en el futuro habría otro tipo de desplazamiento ligado directamente a la mina, ya que su estudio se habría realizado cuando el proyecto estaba en estado de exploración mas no de explotación.

Por otro lado, otros autores también sostienen que el desplazamiento puede producirse sin que ocurra un desplazamiento físico (Askland, 2018; Donayre, 2016). Según estos estudios, el desplazamiento se trataría más de un cambio en la condición individual y social del individuo más que de uno físico. Esto es así, ya que se argumenta que debido a que las transformaciones que trae consigo la mina afectan al individuo en su seguridad ontológica, la alteración de un lugar con características físicas particulares y significativas para ellos afecta su sentimiento de pertenencia en ellas para los sujetos.

Ahora bien, si bien la literatura sobre minería no se caracteriza por abordar el tema de los adultos mayores en dichos contextos, existen algunos trabajos que sí han utilizado la dimensión etaria en su análisis. Por un lado, la literatura sobre los efectos diferenciados que la minería ocasiona según los grupos de edad de los campesinos nos dice que los adultos mayores son quienes sufren con mayor intensidad los efectos negativos de la actividad minera. Esto debido a que, por un lado, no pueden acceder a las oportunidades laborales que la empresa otorga para, principalmente, hombres en edad reproductiva; y, por otro lado, porque se reduce la cantidad y calidad de recursos naturales disponible, como tierra, agua, y animales, que tienen para sus actividades productivas tradicionales (Himley, 2011; Hinojosa, 2013).

Asimismo, otra característica que estos estudios encuentran es que son los adultos mayores el grupo poblacional que tiende más frecuentemente a permanecer en las comunidades afectadas por la mina, a comparación de los otros grupos etarios. Así, se encuentra que los adultos mayores son quienes menos migran a otras localidades, y, al contrario, tienden a quedarse solos en sus comunidades, realizando actividades agropecuarias tradicionales para su subsistencia bajo las nuevas condiciones que la actividad minera impone (Hinojosa, 2013; Castillo y Brereton, 2018).

#### Adultos mayores en contexto de desplazamiento

Por otro lado, con respecto a la literatura sobre adultos mayores en contextos de desplazamiento, una parte predominante de ella se ha caracterizado por estudiar los efectos de este proceso en contextos de gentrificación<sup>3</sup>. De esta manera, se tienen diversos estudios, sobre todo en Estados Unidos, que tratan sobre las consecuencias perjudiciales que tiene el desplazamiento por

---

<sup>3</sup> Restauración de vecindarios antiguos o deteriorados de clases bajas con el motivo de promover el ingreso de las clases medias y revalorizar el espacio. Frecuentemente, este proceso conlleva desplazamiento de los residentes más pobres por el alza del costo de vida que supone (Petrovic 2002, p.538)

gentrificación del vecindario en la vida de este grupo etario (Brand, Richard, Smith 1974).

Uno de los trabajos más importantes es el de Levin (1980), que encuentra que la pérdida de instituciones sociales del vecindario y de lazos amicales es uno de los principales factores que afecta el bienestar de los adultos mayores en estos procesos. De igual manera, Petrovic (2002), en su investigación sobre los impactos en el bienestar de los adultos mayores, concluye que el desplazamiento produce sentimientos predominantes de pérdida, invisibilidad y entrapamiento entre este grupo poblacional. Ello debido a que, según la autora, además de ser despojados de su vecindario de vida, el gobierno y las empresas de bienes raíces buscan apresurar el proceso agudizando así la indiferencia hacia sus demandas y necesidades.

La posición de vulnerabilidad de los adultos mayores en estos contextos se reafirma con los hallazgos (Brand & Smith, 1974), quienes en su trabajo comparativo encontraron mayor insatisfacción con la vida entre los adultos mayores reubicados, sobre todo mujeres, en contraste con los no reubicados. De esta manera, los resultados concluyeron que el desplazamiento tuvo impactos perjudiciales tanto en el bienestar físico y psicológico en este grupo etario (Brand & Smith 1974, p.339).

Otra parte de literatura sobre adultos mayores en contextos de desplazamiento, concentrada principalmente en Asia, se ha caracterizado por estudiar el impacto en la vida de este grupo social cuando la movilidad es realizada por miembros de su familia, como los hijos. En efecto, la literatura sobre este tema, en los países como China y Tailandia, es recurrente puesto que la migración de comunidades del campo a la ciudad suele ser un fenómeno regular, y los adultos mayores y niños tienden a constituir el grupo poblacional left – behind (Chang, Dong, Machal 2011; Zimmer, Korinek, Knodel 2016).

Frecuentemente, la literatura sobre los dejados atrás en Asia ha hecho énfasis en los efectos perjudiciales para el bienestar emocional y físico de los adultos mayores, por la pérdida de soporte social que ello supone (Knodel, Saengtienchai 2007). Uno de ellos es el trabajo de Chang, Dong, y Macphail (2011), que con el objetivo de analizar el efecto de la migración de miembros del hogar en el uso de tiempo de ancianos y niños left behind en China, encuentran que este desplazamiento afecta la división de trabajo del modelo multifamiliar de la agricultura; por lo que, como consecuencia, las horas de trabajo para los adultos mayores aumenta significativamente, ya que deben reponer el trabajo del miembro migrante para obtener los recursos necesarios para vivir.

Sin embargo, pese a que muchas investigaciones se enfocan en los aspectos negativos de este proceso, también existe producción académica que reconoce los efectos positivos de la migración familiar en la calidad de vida de los adultos mayores. De hecho, trabajos recientes han resaltado la mejora económica de este grupo etario gracias a las remesas que reciben de los familiares migrantes (Adhikari, Jampaklay, & Chamrathirong, 2011). Así como también, se ha encontrado que los cambios tecnológicos y de transporte están mitigando la situación de soledad, logrando así que el contacto y la visita de los migrantes sea más seguido (Knodel & Saengtienchai, 2007).

### 1.3 El caso: problematización y marco teórico

Como se puede observar, actualmente, si bien existe abundante literatura sobre los efectos que la minería ocasiona sobre el desplazamiento poblacional, y las actividades agropecuarias tradicionales en las comunidades campesinas afectadas por su actividad, no hay suficiente investigación focalizada en los impactos diferenciados que los distintos grupos etarios de una comunidad experimentan. La investigación sobre adultos mayores y su experiencia en estos contextos y, en general, en temas de industrias extractivas, es escasa.



Además de ello, cuando se ha estudiado la situación del adulto mayor en contextos de desplazamiento, el análisis se ha realizado predominantemente en contextos urbanos, mas no en rurales y mucho menos campesinos. De hecho, si nos enfocamos en contexto de afectación minera a una comunidad campesina, en donde existe una estrecha relación entre la identidad comunitaria y el entorno natural (Damonte, 2008), existe una ausencia en la literatura que analice los efectos particulares la minería ocasiona sobre los modos de vida de adultos mayores campesinos, que han estado expuestos a paisajes y características socioeconómicas de su comunidad que, ahora, se ven profundamente alteradas con la minería. No solo ello sino que, también, los estudios sobre adultos mayores en contextos de desplazamiento han tendido a centrarse en la afectación de sus modos de vida en la dimensión individual. No obstante, la dimensión comunitaria ha sido pocas veces explorada.

Por todo ello, esta investigación subraya la importancia de analizar los efectos de la minería en los modos de vida de los adultos mayores situados en un contexto rural y campesino, ya que permite un entendimiento más específico de cómo la minería afecta la experiencia de vejez de los adultos mayores campesino, que, a nivel nacional, representan una de las principales poblaciones más vulnerables en el Perú (Matassini, 2016).

El objetivo principal que tiene esta investigación es identificar los efectos que la minería y sus efectos sobre el desplazamiento poblacional y la actividad agropecuaria que genera en la comunidad, afectan los modos de vida de los adultos mayores de una comunidad campesina. En ese sentido, esta investigación busca conocer cómo los adultos mayores experimentan dichos cambios y cómo, además, responden frente a ellos.

Marco Teórico

Comprender cómo un grupo etario percibe los cambios que la minería genera en sus modos de vida requiere un marco teórico que integre tanto el enfoque de la experiencia individual y el análisis de la influencia estructural sobre ella.

Desde los estudios gerontológicos, Rowles (2008) propone que, en las trayectorias de vida de los adultos mayores, el contexto espacial deviene un soporte identitario de significativa importancia para el tránsito y experiencia de la vejez. En efecto, este autor plantea el concepto de *being in place* (sentirse en lugar) para describir la particular experiencia de arraigo que tienen los adultos mayores con un determinado lugar, a partir de que, durante su curso de vida, este espacio ha vivido un proceso de re significación permanente por parte del sujeto, por haber sido escenario de significativas experiencias y expectativas del curso de vida. Sobre esto, Yi-Fu Tuan (1977) va a explicar el particular apego emocional que tienen los adultos mayores respecto a un lugar, en comparación con los otros grupos etarios, a raíz de la mayor cantidad de años vividos en él. Es decir, con una trayectoria de vida más prolongada en determinado lugar, existen mayores experiencias y significados acumulados que configuran sentimientos más intensos de apego respecto a ese espacio.

El concepto de sentirse en lugar es clave para entender cómo se ven afectados los adultos mayores experimentan los cambios en sus modos de vida que la minería genera. Esto porque la comunidad campesina que ha sido escenario de la mayor parte de su vida es trastocada con los cambios que la minería produce por la contaminación, el desplazamiento comunitario, y laboral, y el descuido del agro. En efecto, el impacto de la minería sobre los modos de vida de la comunidad puede significar para los adultos mayores una ruptura con las expectativas de su comunidad campesina, en cuales habían acumulado significativas experiencias personales, sociales y económicas a lo largo de su vida. De esta manera, para ellos, la aparición de la minería a tajo abierto y sus efectos sobre su comunidad representan un antes y un después no solo en sus modos de vida, sino también en su condición de sentirse en lugar.

En el enfoque teórico del curso de vida, esta alteración brusca de dinámicas físicas y emocionales, respecto a las expectativas de cómo se vivenciará una etapa de la trayectoria de vida, como la vejez, es denominado punto de quiebre (Elder, Kirkpatrick, Cronoe, 2003; Cavagnoud, 2018). En otras palabras, esta propuesta teórica plantea que un evento de quiebre representa, en la trayectoria de vida de un individuo, una profunda ruptura con una perspectiva de vida, históricamente desarrollada, que se ve alterada por un cambio en el contexto emocional, físico, o cultural del mismo. En ese sentido, las experiencias de ruptura en su espacio y dinámicas significadas pueden representar para los adultos mayores un suceso trascendental que marca un antes y un después en su proyecto de vida. En este caso, en el proyecto de vida de la comunidad a la que siempre se ha pertenecido

Como plantearemos en el argumento, como resultado de los mencionados cambios que la minería produce en el contexto comunitario, que se experimentan como puntos de quiebre en los modos de vida de los adultos mayores, estos devienen desplazados de sus comunidades, sin estarlo físicamente. Para explicar esto, se utiliza el concepto de estar “desplazado en plaza” (displaced in place) propuesto por Askland (2018), que se enfoca en la dimensión ontológica, más que física del sentirse desafiado de un lugar, que, previamente a los cambios de la minería, representaba un espacio cultural con características particulares y significativas, construidas social y culturalmente (Askland y Bunn, 2018). Todo lo cual creaba una relación espacial del sujeto con este lugar, en su práctica, y su habitus.

De esta manera, los mencionados planteamientos teóricos van a permitir entender que el principal efecto que tiene la minería sobre los modos de los adultos mayores es el quiebre de su condición de sentirse en lugar dentro de la comunidad, llevándolos a una condición de desafiliación comunitaria<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Se propone utilizar la denominación “*desafiliación comunitaria*” para contextualizar al contexto de las comunidades campesinas el concepto de “estar desplazado en plaza”. Esto a raíz de que, en el caso que nos atañe, el ser campesino representa una filiación social, política y

respecto a sus comunidades ahora transformadas por los desplazamientos, y el abandono del agro que la minería produce. Así, como se explicará en detalle en el primer capítulo, los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané sufren un desplazamiento en plaza que, como condición de vida más que como estado físico, afecta su cotidianidad y los significados subjetivos y emotivos de pertenencia que tejieron con comunidad campesina. De esta manera, los adultos mayores experimentan una desafiliación comunitaria, a partir de los cambios que la minería y su contaminación profundizan, tanto en el ámbito demográfico, por la migración a las ciudades de los jóvenes, y el abandono de las actividades agropecuarias, que los lleva a sentirse desplazados de sus comunidades, sin estarlo físicamente.

Por otro lado, como se ha descrito previamente, desde la gerontología social, se plantea la teoría de la modernización, que sostiene que existe una relación inversa entre el prestigio de los adultos mayores y el grado de modernización que caracteriza a una determinada sociedad. Así, este planteamiento propone que, cuando las principales características asociadas a la modernización, como la expansión y uso de la tecnología, la expansión de la educación, la tecnologización de los procesos productivos, y la urbanización se agudizan, la capacidad de producción económica y simbólica de este grupo etario va a reducirse significativamente en su espacio social (Cowgill & Homles, 1972). De esta manera, se postula que, cuando una sociedad, caracterizada por el predominio de una economía y formas de vida tradicionales, es expuesta a esos cambios característicos de la modernización, en donde priman lógicas que privilegian la especialización, la educación y el uso de tecnologías, los recursos de intercambio social de los adultos mayores se desvalorizan, lo cual lleva a que su posición dentro de la sociedad pierda valorización y reconocimiento (Bengtson, Dowd, Smith, & Inkeles, 1975).

---

personal con una identidad comunitaria, producto de los imaginarios e instituciones que se comparten en dicho espacio.

Sobre ello, desde los estudios de las nuevas ruralidades y los cambios en las comunidades campesinas en Perú, Diez (1999) va a reforzar dicha relación inversa entre la modernización y la valoración de los adultos mayores cuando analiza los cambios en la sociedad rural peruana. En efecto, el autor va a proponer que una de las principales características del proceso de modernización<sup>5</sup> por la cual estaría atravesando esta sociedad es el cambio en los criterios de liderazgos dentro de las comunidades campesinas. Así, según este análisis, la edad, los conocimientos prácticos, y las relaciones de parentescos, características tradicionalmente ligadas a los líderes más viejos de las comunidades, estarían siendo reemplazadas por criterios de escolaridad y capital social intra y extra comunitario que terminan afectando la valoración de los adultos mayores de la comunidad, a favor de la de los jóvenes.

A partir de estas dos propuestas teóricas, se puede postular que, en el campo, por el generalizado proceso de modernización que experimentan las comunidades, se estarían profundizando los quiebres intergeneracionales entre campesinos, a partir de la oposición conceptual que se gesta entre lo urbano y lo rural, el pasado y el futuro de la comunidad, todo lo cual afecta la posición de los adultos mayores, respecto a los jóvenes. En este sentido, en el contexto minero que nos atañe, la valoración de los adultos mayores en las comunidades va a verse afectada negativamente con el ingreso de nuevas lógicas y dinámicas “modernizadoras” que la actividad minera importa.

Esta investigación, sin embargo, va a profundizar en dicha desvalorización generalizada de los campesinos adultos mayores, pues se encuentra que, en un contexto minero, los cambios que la minería produce en las comunidades representan también una ruptura en los proyectos de la vida comunitarios, entre adultos mayores y los campesinos no solo jóvenes sino también adultos en

---

<sup>5</sup> Diez (1999) caracteriza la modernización de la sociedad rural con tres aspectos claves: 1) la creciente democratización y apertura de espacios de ciudadanía, 2) la inserción de actores rurales en la economía de mercado, y 3) el cambio de mentalidad y comportamiento cotidiano del actor rural, producto de la expansión de la educación y la caída de barreras sociales.

edad productiva, ya que se afectan las expectativas y modos de concebir el futuro en la comunidad, distintas en cada generación.

Así, si bien se reconoce que las sociedades rurales peruanas se encuentran atravesando un proceso generalizado de modernización en el cual la educación y la vitalidad han devenido recursos imprescindible para la defensa de sus derechos. En un contexto minero, la mina impone condiciones de negociación que profundizan el cambio de liderazgos a favor de los jóvenes, ya que la agricultura pierde centralidad en el debate, y ocurre una ruptura más radical entre lo que los adultos mayores consideran como desarrollo para la comunidad, y lo que los jóvenes negocian con la empresa minera. De esta manera, esta investigación contribuye a la discusión teórica al sostener que la minería afecta los modos de vida de los adultos mayores, colocándolos en una posición de desafiliación y desvalorización comunitaria también porque profundiza un quiebre de proyectos comunales entre generaciones sobre el desarrollo de la comunidad, y no solo se genera una sucesión generacional, como en los otros contextos campesinos no mineros se produce (Diez, 2008)

Finalmente, el concepto de actos de resistencia diarios de Scott (1985) es importante para entender cómo, frente a estos cambios que la minería produce en las comunidades, surgen nuevos rostros en viejos ropajes que aún defienden la vida campesina que la minería en Espinar arrebató. En efecto, como se verá a lo largo de la investigación, en este escenario de ruptura y, al mismo tiempo, de partida, los adultos mayores deciden permanecer en las comunidades, que la actividad minera y su contaminación han transformado profundamente, pese a los costos que ello representa. Así, lo propuesto por Scott (1985) sobre los actos de resistencia diarios <sup>6</sup> toma lugar en la vida cotidiana de los adultos mayores campesinos, ya que, aunque son difíciles de percibir, estos despliegan distintos mecanismos de resistencia para enfrentar

---

<sup>6</sup> Traducción propia de “everyday forms of resistance”.

la nueva situación de subordinación simbólica en la que se encuentran por los cambios que la minería ocasiona sobre su comunidad.

De esta manera, un tercer componente importante del argumento central que defiende esta investigación es el reconocimiento de que los adultos mayores de las comunidades campesinas afectadas por la minería, en contraste con las nuevas visiones y expectativas de los jóvenes respecto a la comunidad y su convivencia con la mina, devienen defensores de un mundo campesino pre mina, principalmente agrícola, y resisten los embates que dicha lucha marginal conlleva. Así, como plantea Scott (1985), los adultos mayores, a través de actos de resistencia diarios en su vida cotidiana, enfrentan esta situación de cambios y subordinación simbólica intergeneracional, ocurrida por el desplazamiento de sus intereses sobre el imaginario de la comunidad, y buscan resistir las condiciones de cambio que la minería produce.

#### 1.4 Metodología

La presente investigación tiene como objetivo principal comprender cómo los adultos mayores experimentan y responden a los cambios que la minería ocasiona sobre el desplazamiento poblacional y la actividad agrícola de sus comunidades campesinas. Por ello, la metodología empleada fue una de tipo cualitativa, ya que nos permite comprender a profundidad la experiencia de los cambios que la minería genera en los modos de vida de los adultos mayores, desde su propia perspectiva (Guber, 2014). Así, para los fines de la investigación, se realizó el método de estudio de caso, debido a que posibilita explicar de manera densa los efectos particulares de los cambios ocasionados por la minería en los modos de vida de los adultos mayores, y porque permite uso de una diversidad de métodos para una descripción profunda de las implicancias de la minería en los modos de vida de los adultos mayores en contextos mineros.

Esta investigación se centra en el caso de las comunidades campesinas de Alto y Bajo Huancané, ubicadas en la provincia de Espinar, departamento Cusco,

afectadas por el proyecto minero Tintaya – Expansión Antapaccay. La elección de este caso de estudio responde al estado actual de dicho proyecto minero. En efecto, tras la culminación del inicial proyecto minero “Tintaya” en el 2013, la reanudación de la actividad minera con la extensión del proyecto, “Expansión Antapaccay”, con la aprobación del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) desde el 2010, esta unidad minera comenzó sus operaciones en el 2012 (Senace, 2019). Por todo ello, se consideró que los procesos de cambio que la minería ocasiona sobre las comunidades campesinas afectadas llevan un tiempo prudente para ser analizados sin interferencia de nuevas influencias en la memoria de los actores.

La metodología utilizada ha sido de tipo etnográfica, y los métodos cualitativos empleados en la investigación fueron las entrevistas semiestructuras a profundidad, la observación participante, y las conversaciones informales registradas en el cuaderno de campo. Entre los actores entrevistados, la conceptualización de los grupos de edad siguió los siguientes criterios. En primer lugar, los adultos mayores entrevistados fueron definidos por un rango de edad específico, 55 años a más, ya que, en el particular contexto cultural, se identificó que la autodefinición de ser adulto mayor o “abuelita” no coincide necesariamente con la edad cronológica dispuesta por las leyes peruanas (65 años). En efecto, se mantuvo un rango de edad flexible desde los 55 años, ya que se identificó que diversos campesinos que viven solos en las comunidades se auto denominaban “adultos mayores” por particulares condiciones de vida que tienen, como no tener a su cargo económico hijos dependientes, y también por tener nietas o nietos.

Por otro lado, en la investigación se utiliza la denominación de “generación campesina más joven” o “jóvenes de la comunidad” para definir un grupo de edad entre los campesinos que se compone de niños, jóvenes, y también adultos en edad productiva, que representan aquellos campesinos que tienden a desplazarse por los cambios que la minería genera. En este sentido, cuando se menciona al grupo de “jóvenes campesinos”, durante la investigación, este



conjunto hace referencia a todos los campesinos no – adultos mayores que integran las comunidades estudiadas.

Finalmente, los participantes en las entrevistas fueron seleccionados a partir de los criterios de edad, antes descritos, y también por su disposición de tiempo y espacio que tuvieron durante el trabajo de campo. La investigación se llevó a cabo a partir de dos trabajos de campo. El primer trabajo de campo fue de tipo exploratorio y se realizó entre el 01 y 10 de junio del 2019. Posteriormente, el segundo trabajo de campo se ejecutó en agosto del 2019, y estuvo compuesto de 6 días, en los cuales se realizaron 34 entrevistas en total, entre adultos mayores, miembros jóvenes de la comunidad, y burócratas <sup>7</sup>relacionados al cuidado del adulto mayor.

Se recurrieron las comunidades de Alto y Bajo Huancané en dos oportunidades, y, desde el primer trabajo, se elaboró un directorio de las y los campesinos interesados en brindar testimonios relacionados al objetivo de la presente investigación. Así, en el segundo trabajo de campo realizado, se ubicó a las personas previamente contactadas, y se las buscó presencialmente en sus hogares. Cabe agregar que también se añadieron nuevos y nuevas participantes en el segundo viaje, mediante el acercamiento directo a las casas para solicitar entrevistas.

En la tabla 1 se expone describe la composición de dichas entrevistas.

---

<sup>7</sup> En esta investigación se denomina “burócratas” a los participantes cuya situación laboral los presenta como actores representativos de instituciones estatales. Es decir, se refiere a aquellos entrevistados que trabajan en agencias y/o programas estatales, y, desde esta posición, presencian la situación de los adultos mayores de interés.

Tabla 1. Número de entrevistas realizadas según tipo de entrevistado

Trabajo de campo (Junio – Agosto 2019)	
Tipo de entrevistado	Número de entrevistas
Adultos Mayores	26
Hombres	14
Mujeres	12
Miembros jóvenes de la comunidad	4
Burócratas	4
Total	34

Elaboración Propia

Asimismo, durante el trabajo de campo, se participó en una Asamblea Comunal de la comunidad campesina de Bajo Huancané, en la feria comunitaria de Pallpata, y en la Asamblea para adultos mayores organizado por el Centro Integral del Adulto Mayor (CEIM) de la Municipalidad de Espinar.

Entre las limitaciones en el trabajo de campo, cabe añadir que la inicial propuesta de realizar historias de vida con los adultos mayores campesinos no pudo realizarse, ya que la barrera del idioma, principalmente entre las mujeres, y la desconfianza generalizada en las comunidades por el acoso recurrente de agentes mineros, no permitieron la construcción de espacios ni tiempos para aplicar dicho método. No obstante, es importante añadir que, en la mayoría de entrevistas realizadas a adultos mayores, se logró estructurar las entrevistas hacia relatos de vida, lo cual contribuyó, a partir de las narraciones de los

adultos mayores, reconstruir el impacto que tienen los efectos de la minería sobre sus modos de vida.



## CAPÍTULO 2. SITUACIÓN DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS “ALTO HUANCANÉ” Y “BAJO HUANCANÉ”: CONVIVENCIA CON EL PROYECTO MINERO TINTAYA - EXPANSIÓN ANTAPACCAY

### 2.1 Características sociodemográficas de la provincia de Espinar y comunidades

La provincia de Espinar tiene una población total de 57 582 personas, lo cual representa el 2,09% del total de la población del departamento de Cusco (INEI, 2018). Esta provincia además está compuesta por ocho distritos: Espinar (también conocido como Yauri), Coporaque, Pichigua, Ocoruro, Pallpata, Condorama, Suykutambo y Alto Pichigua, de los cuales Espinar es el centro poblado con mayor densidad demográfica (12,88 Hab./Km<sup>2</sup>).

La pirámide poblacional de Espinar se caracteriza por la existencia predominante de personas jóvenes; sin embargo, existe un incremento progresivo en la población de la tercera edad (Osore, 2016). Así, se tiene que en Espinar el 11,38% del total de la población tiene igual o más de 60 años, y en las zonas rurales, este grupo poblacional representa el 19,49% del total (INEI, 2017). Un contexto similar se repite en relación al distrito de Yauri o Espinar, y su población de adultos mayores en la zona rural. Según el último censo nacional, en esta zona radican 4 170 habitantes, de los cuales el 22, 88% tiene 60 o más años. Las comunidades de Alto y Bajo Huancané pertenecen al área rural de este distrito.

Por otro lado, la provincia de Espinar es una compuesta predominantemente por agricultores y trabajadores agropecuarios. De hecho, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática, estos representan el 54,93% de la Población Económicamente Activa (PEA) de la provincia (INEI, 2017). Además, como muestra la tabla 1, en Espinar las comunidades campesinas poseen 398,6 has del total de superficie agrícola, lo cual representa un 1.55% del total de la superficie.

Tabla 1. Total de superficie agrícola según condición jurídica, 2012

Categoría	Superficie agrícola (has)	Porcentaje
Persona natural	25,331.80	98.4
Sociedad anónima cerrada (S.AC.)	0	0
Empresa individual de responsabilidad limitada (EIRL)	7	0.03
Comunidad campesina	398.6	1.55
Otra	6.7	0.03
Total	25,744.10	100

Fuente: Cenagro 2012

Elaboración propia

No obstante, en Espinar, a pesar de tener al trabajo agropecuario como actividad económica principal, su característica minera ha significado para sus habitantes la pérdida de significativos activos naturales a causa de la contaminación ambiental. En Espinar, se encuentra ubicado el yacimiento Minero de Tintaya, que es una mina a tajo abierto concentradora principalmente de cobre. Los inicios de los trabajos de exploración y explotación de esta mina comenzaron en 1971, cuando el gobierno de Velasco Alvarado promulgó la Ley General de Minería y declaró de interés nacional los yacimientos mineros (Dammert y Molinelli, 2007). De esta manera, la primera empresa en iniciar trabajos de explotación del depósito de Tintaya fue la empresa estatal Minero Perú.

Inicialmente como mina de socavón, y luego, como mina a tajo abierto, la actividad minera de Tintaya nunca estuvo absuelta de reclamos por parte de los comuneros de sus zonas aledañas por la contaminación de sus recursos (Huamani, 2015). No obstante, no fue hasta la década del 2000 que los

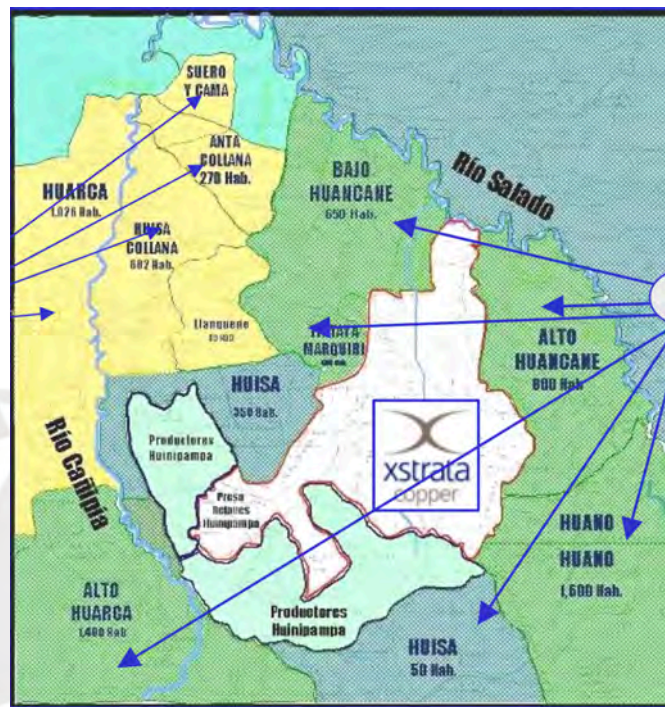
conflictos socioambientales en Espinar terminaron por agudizarse, y la convivencia entre espinarenses y la minería se tornó en una prolongada lucha por derechos y reivindicaciones.

## 2. 2 Proyecto minero Tintaya – Expansión Antapaccay: principales efectos sobre comunidades

La mina de cobre Tintaya está ubicada en el distrito de Espinar (Yauri), en la provincia de Espinar, región Cusco, y ha sido gestionada por tres empresas transnacionales desde el inicio de su producción en 1985. La primera empresa en adquirir este yacimiento minero fue Magma Copper Company en 1985. Luego, en el 1996, la mina fue adquirida por la empresa BHP Billiton, la cual, diez años después, en 2006, la vendió a Xstrata Corporation (Levit, 2014). En el 2013, seis años después, Glencore International adquirió Xstrata Corporation y, a partir de ese momento, la compañía a cargo del yacimiento de cobre se convirtió en Glencore Xstrata PLC, quien tiene previsto expandir el proyecto en la mega operación denominada Antapaccay – Expansión Tintaya – Integración Corcchohayco. En la actualidad, el proyecto “Integración Corcchohayco” se encuentra en fase de exploración, y de negociación con comunidades aledañas.

Las comunidades estudiadas, Alto y Bajo Huancané, forman parte de las 12 comunidades campesinas ubicadas en la zona de influencia directa del proyecto Tintaya Expansión – Antapaccay. Las diez restantes comunidades son Tintaya Mariquiri, Huano Huano, Alto Huarca, Cala Cala, Suro y Cama, Harca, Huisa Ccollana, Huisa, y Anta Ccollana. La ubicación de las comunidades campesinas mencionadas se presenta en el gráfico 1.

Gráfico 1. Mapa de las comunidades campesinas de Espinar, ubicadas en zonas de influencia directa del proyecto minero Tintaya.



Elaborado por Xstrata Copper, 2009.

La contaminación de la mina Tintaya – Expansión Antapaccay: principales impactos

Desde el inicio de la privatización minera en el Perú, en la década de 1990, en Espinar, la contaminación en Tintaya ya formaba parte de las discusiones entre los pobladores de las zonas aledañas (Pinto, 2014). Esto debido a que en esta época comenzaron a hacerse más tangibles los primeros signos de contaminación del agua causada por la filtración de aguas ácidas de Yauri en los ríos Ccamacmayo y Salado. Pese a ello, no fue sino hasta el año 2000, que campesinos de cinco comunidades ubicadas de la zona de influencia directa de Tintaya denunciaron la contaminación de sus cuencas, con el apoyo de ONG's como Cooperación y la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas

por la Minería (Conacami), que los conflictos socioambientales en Espinar se tornaron en un problema público.

En efecto, en el 2000, los campesinos se oponían a la construcción de la nueva presa de relave de Huanipampa de la mina BHP Billinton, a raíz de la contaminación ya ocurrida con la primera presa de relave en Alto Huancané (Pinto, 2014). En este sentido, los campesinos de Espinar, con la asesoría de las organizaciones sin fines de lucro antes mencionadas, logran denunciar formalmente a la empresa australiana BHP Billiton ante el ente supervisor de actividades mineras de su país de origen, Oxfam Australia, y el caso de Espinar es acogido por esta institución. De esta manera, en Espinar, se da inicio a una etapa de negociaciones y enfrentamientos entre las comunidades afectadas por la minería, y los representantes de la empresa y el Estado con el fin de establecer las condiciones básicas de convivencia entre ambos intereses.

Un importante hito sobre ello fue el Convenio Marco firmado en el 2003, que sedimenta los primeros acuerdos para la preservación ambiental en Espinar, y el resguardo de los derechos económicos, sociales y ambientales de las 72 comunidades campesinas de la provincia (Huaylla, 2018). No obstante, pese al avance formal que dichos compromisos significaron, la contaminación y sus efectos perjudiciales en Espinar se mantuvieron un problema vigente.

En la actualidad, la minería en Espinar y su contaminación produce, entre sus diversos impactos en la vida comunitaria de la provincia, una pérdida significativa de activos agropecuarios para los campesinos, y el despoblamiento de sus comunidades. En efecto, diversos estudios han ahondado en cómo la afectación del agua por la filtración del relave minero a las cuencas, y el transporte de desecho tóxico han afectado la salud y la economía de las comunidades ubicadas en las zonas de impacto directo (Muñoz, Paredes y Throp, 2006; Levit, 2014; Amnistía internacional, 2017). Efectos, además, que en su conjunto han terminado por precarizar de la situación económica de muchas y muchos comuneros.



## Pérdida de ingresos agropecuarios

Como se mencionó previamente, la situación económica de los comuneros en Espinar se ha visto significativamente afectada por el desplazamiento de la actividad agropecuaria. El ingreso de nuevas actividades económicas en la provincia, pero también la extensión de la frontera minera, y la pérdida de ganado a causa de la contaminación son uno de los principales motivos. Sobre esta última, una de las denuncias más mencionadas por los pobladores de Espinar está relacionada a la contaminación de sus cuencas y al agua de riego y consumo a causa de la minería, lo cual afecta la salud de los animales, entre otros (Cárdenas y Merma, 2018). De hecho, existen numerosas denuncias de campesinos por enfermedades atípicas y muerte de sus ganados a causa de esta contaminación en Espinar (Servindi, 2012; Arriarán y Salazar, 2015; Amnistía Internacional, 2017b). Pese a esto, estas denuncias son usualmente desestimadas por representantes mineros y estatales.

El cambio poblacional del ganado ovino y vacuno en Espinar, sin embargo, es una realidad que estadísticamente ha sido registrado por Censo Nacional Agrario (CENAGRO) de 1994 y 2012. Así, si bien no permite establecer conexiones directas con la minería, otorga una nueva perspectiva respecto a las denuncias de los comuneros.

Como se puede observar, la tabla 2 presenta los cambios ocurridos en el número de ganado ovino en Espinar entre los años de 1994 y el 2012. Así, en esta primera tabla, se evidencia que en Espinar ha habido decrecimiento importante del total de ganado ovino disponible entre los años de 1994, y 2012, con una reducción del 48% del total de cabezas de ganado.

Tabla 2 . Cambios en la población de ganado ovino en la provincia de Espinar (1994 – 2012)

Ganado Ovino	Total de cabezas		
	1994	2012	Variación (%)
Corderos(as)	(-)	49, 269	+1
Borreguillas	76,919	26,985	-0.64
Borregas	244,328	89,215	+0.63
Carnerillos	(-)	12,312	+1
Carneros	(-)	10,295	+1
Capones	593	203	-0.65
Borregos	41, 460	(-)	-1
Total	363,300	188,279	-0.48

Fuente: CENAGRO 1994-2012

Elaboración propia

tabla 3, por su parte, enfocada en los cambios dentro la población de ganado vacuno, muestra que, durante el periodo de tiempo analizado, ha habido un incremento solo de 0.05% de ganado vacuno en la provincia, es decir, de solo 2,648 cabezas ganado en 18 años. Además, salvo por las vaquillas y terneros, se encuentra que en todas las categorías del ganado ovino, el número de animales se han mantenido en pérdida.

Tabla 3. Cambios en la población de ganado vacuno en la provincia de Espinar (1994 – 2012)

Ganado Vacuno	Total de cabezas		
	1994	2012	Variación (%)
Terneros(as)	10,336	13,388	+0.29
Vaquillas	(-) <sup>8</sup>	5,587	+1
Vaquillonas	7,423	4,800	-0.35
Vacas	29,748	28,368	-0.04
Toretos	2,826	1,853	-0.34
Toros	1,915	952	-0.50
Bueyes	93	41	-0.55

<sup>8</sup> No existía esa categoría para el censo agrario de 1994.

Total	52,341	54,989	+0.05
-------	--------	--------	-------

Fuente: CENAGRO 1994-2012

Elaboración propia

Para los campesinos de Espinar este limitado desarrollo en el número de ganado vacuno y ovino de la provincia se debe al limitado acceso que se tiene a agua limpia y potable. En efecto, la contaminación de las cuencas de agua suele ser mencionado como uno de los principales obstaculizadores de los planes de mejora en productividad ganadera (Comisión Espiscopal de Acción Social, 2017).

Además de ello, la Municipalidad Provincial de Espinar en su “Plan de Desarrollo Local Concertado de la Provincia de Espinar al 2021 prospectiva al 2030” también reconoce el problema del agua limpia para el desarrollo de la ganadería. Así, en sus proyecciones para mejorar la competitividad ganadera de la provincia, a través de la mejora del ganado vacuno para una mejor producción de leche y carne, hace tácita la necesidad de un mejor manejo de los recursos hídricos: “Una de las limitantes en todos los distritos es el tema de agua y manejo deficiente de las praderas naturales” (Municipalidad Provincial de Espinar 2016, p.59).

Esta demanda generalizada por cuidar y preservar el agua limpia de las principales cuencas de Espinar ha sido una de las principales demandas entre pobladores que rechazan una actividad minera contaminante. Esta denuncia no es compartida, sin embargo, por muchos representantes de la mina, los cuales sostienen que el limitado desarrollo agropecuario no es consecuencia de la actividad minera. Así, por ejemplo, para el gerente general de Xtrata Tintaya en 2012, Xavier Ochoa, la muerte y pérdida animales responde a factores principalmente de consaguinidad y mala alimentación (Pinto, 2014).

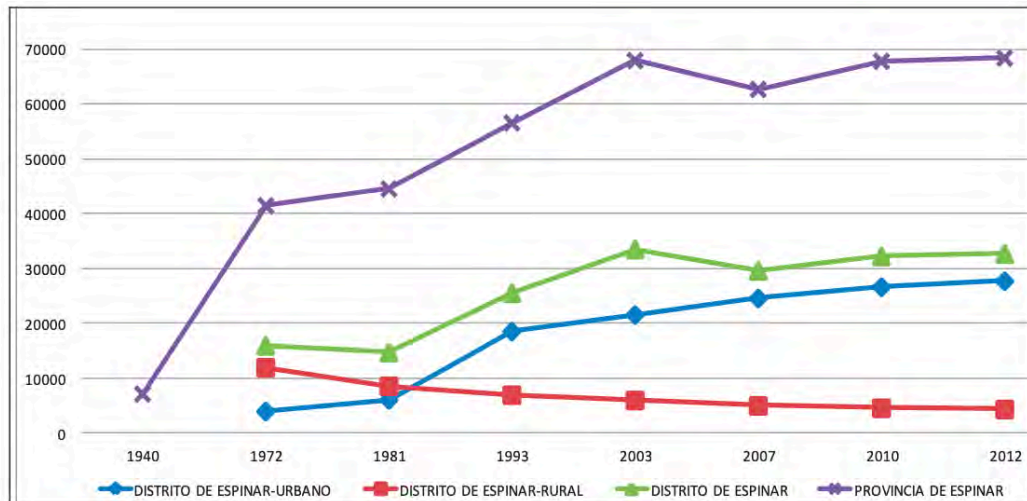
En el 2013, sin embargo, dicha relación entre el agua contaminada por la minería y la pérdida de recursos ganaderos en Espinar, denunciada durante

muchos años por los comuneros, tuvo un sustento formal en el Informe Final Integrado de Monitoreo Sanitario Ambiental Participativo de Espinar, que realizó el Ministerio del Ambiente en el marco de los acuerdos de la Mesa de Diálogo establecida en el 2012. En efecto, los resultados de las muestras tomadas en distintas zonas de impacto directo e indirecto de la mina arrojaron elevados niveles de metales tóxicos presentes en las aguas superficiales y sedimentos de las microcuencas Ccamacmayo, Tintaya, y Collpamayo, los cuales superaban los Estándares de Calidad Ambiental (ECA) para la categoría de riego de vegetales, y bebida de animales en los ríos Salado y Cañipia (MINAM, 2014).

#### Pérdida poblacional y precarización de la salud

Por otro lado, el impacto de la minería en Espinar también se ha caracterizado por afectar la densidad demográfica de la provincia, y la salud de sus pobladores (Osores, 2016). En Espinar las tendencias migratorias han sufrido importantes cambios desde la llegada de la gran minería (Huamani, 2015). Como lo muestra el gráfico 2, entre las zonas urbanas y rurales de Yauri ha existido una relación inversamente proporcional respecto al crecimiento demográfico. Así, mientras que la tendencia ha sido positiva las zonas urbanas del distrito, en las zonas rurales, la tendencia ha sido negativa.

Gráfico 2. Evolución de la población del distrito y provincia de Espinar (1940-2012).



Fuente: Censo de población del INEI: 1940, 1972, 1981, 1993, y 2007.

Elaborado por Huamani, 2015.

Las causas de este despoblamiento de las zonas rurales son diversas. Las desatendidas demandas por oportunidades laborales y la precarización de la salud (Osores, 2016) en Espinar se proponen como alguna de ellas. Sin embargo, el desplazamiento de las actividades agropecuarias por los efectos de la contaminación minera sobre la localidad, y la pérdida de pastos naturales y de agua también deviene importante para explicar este fenómeno.

Sobre este último punto, en el contexto del Monitoreo Sanitario Ambiental Participativo de Espinar 2012-2013, realizado por CENSOPAS<sup>9</sup> a raíz de la Mesa de Diálogo conformada en el 2012 para solucionar la problemática socio-ambiental de Espinar, se develaron importantes datos sobre el nivel de contaminación en la provincia y las comunidades campesinas aledañas al proyecto minero<sup>10</sup> (Pinto, 2014).

<sup>9</sup> Centro de Salud Ocupacional y Protección del Ambiente para la Salud (CENSOPAS).

<sup>10</sup> Previamente, en el año 2010, CENSOPAS había realizado una línea de base en salud a las sientes comunidades aledañas al proyecto minero Quecha (Huarca, Huisa Cocllana, Huisa, Huancollahua, Huano-Huano, Paccopata, y Jatarana. Dentro de estos hallazgos, se encontró

En los hallazgos de este estudio se encontró que en las cuencas de los ríos Cañipía y Salado existían niveles elevados de arsénico, entre otros, en las muestras de suelo, sedimento y en el agua de consumo humano (Osore, 2016). Además, los resultados confirmaron la presencia de metales pesados en las muestras de orina de los participantes, especialmente aquellos pertenecientes a las comunidades de Alto Huancané y Huisa (CENSOPAS, 2013). Los resultados de la Autoridad Nacional del Agua (ANA) y la Oficina de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA), por su parte, coincidieron también en determinar que las cuencas de Salada y Ccañipia, ubicadas en el entorno de la minero y fuente principal de recursos hídricos para las comunidades aledañas, presentaban alto niveles de contaminación en más del 50% de las muestras tomadas (Pinto, 2014).

Como se ha observado a lo largo de este capítulo, las y los campesinos de las comunidades afectadas por la minería, entre ellos los habitantes de Alto y Bajo Huancané, conviven con cuencas y pozos de agua que contienen significativas concentraciones de metales pesados. Esta contaminación, como denuncian los campesinos de Espinar, ha afectado la salud de muchos de ellos por la calidad de agua que se tiene para consumo humano (Amnistía Internacional, 2017b). Así, como consecuencia, en las comunidades campesinas de Espinar, en el abanico de factores que potencial el conocido fenómeno del despoblamiento campo hacia las ciudades, el perjuicio de la salud a causa de contaminación minera deviene relevante (Huamani, 2015).

En esta investigación, la pérdida de activos agropecuarios, y el desplazamiento poblacional en las comunidades de Espinar van a ser explorados desde las experiencias de los y las adultos mayores de Alto y Bajo Huancané. Los efectos de la contaminación ambiental causada por la mina no es el tópico central de

---

arsénico, mercurio, cadmio y Plomo en las pruebas de orinas de los pobladores (CENSOPAS, 2010)

este trabajo, sin embargo, es importante reconocer que esta está siempre entrelazada con los procesos y modos de vida comunitarios que, en la actualidad, se desarrollan en Espinar.



### CAPÍTULO 3. LA CONDICIÓN DE ESTAR DESPLAZADOS: LOS IMPACTOS DE LA MINERÍA SOBRE LOS MODOS DE VIDA DE LOS ADULTOS MAYORES EN ALTO Y BAJO HUANCANÉ

#### Introducción

El objetivo de este capítulo es sobre los efectos de la minería sobre los modos de vida de los adultos mayores campesinos. Estos cambios van a producirse fundamentalmente en el desplazamiento mayoritario de los miembros más jóvenes de la comunidad, y en el deterioro abrupto de la vida campesina organizada, tradicionalmente, alrededor de la actividad agropecuaria. En este capítulo, a partir de los testimonios recogidos de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané, se explicará cómo ellos experimentan el abandono de la vida agropecuaria dentro de sus comunidades en sus modos de vida, producto de los efectos que la minería tiene sobre el desplazamiento poblacional por motivos laborales, y la disponibilidad y calidad de los recursos naturales afectados por su contaminación.

Este capítulo se estructura en tres secciones. En primer lugar, se ahondará en los dos principales cambios que la minería profundiza y genera sobre los modos de vida de los adultos mayores. Estos serán los desplazamientos “voluntarios” de las generaciones más jóvenes de la comunidad por motivos laborales, y la pérdida de las actividades agropecuarias como principal fuente de sustento. En la segunda sección, se describirán las experiencias de estos cambios, desde la narrativa de los adultos mayores, que las identifican como puntos de quiebre en sus expectativas y modos de vida como comuneros, ahora, ancianos. Finalmente, en la tercera sección, se expondrá a detalle la nueva condición de desafiliación comunitaria en la que devienen los adultos mayores, a partir de estos cambios generados por la minería y su contaminación.



### 3.1 Los efectos del desplazamiento laboral y la contaminación producido por la minería en los adultos mayores

En mi sexto día en Espinar, después de entrevistar a comuneros de la CC de Bajo Huancané, ubicados cerca de la autopista principal, a los bordes del local comunal, decidí adentrarme más: avanzar hasta la entrada de la mina. Así, después de caminar por pampas cercadas en parcelas con alambres y mallas, visualicé a lo lejos un gran complejo minero de altos muros plomos. Era uno imponente frente a una maraña de pastos secos y amarillentos a su alrededor.

El camino para llegar a la entrada del complejo minero Tintaya – Antapaccay está decorado por laderas de cerros con menudas casas salpicadas, la mayoría con candados prominentes en sus puertas. Entre algunas casas, pese a que nadie responde, uno se tropieza con perros guardianes cuyos ladridos acrecientan la fantasmal apariencia del lugar. A lo lejos, puedo reconocer a una mamita pequeña con pollera de tela, decorada con flores, y con chompa rosada. La saludo de lejos y me corresponde alzando su brazo. Se llama Josefina, es viuda y tiene 69 años. Vive sola con su hijo discapacitado y, mientras conversamos y le comenté el motivo de mi visita, llora cuando me cuenta la dificultad que significa para ella mantener sola a su hijo, viviendo al lado de la mina:

“Antes, teníamos hartos llamas, toditos llamas se han muerto. Llenos de gusanos. (...) Ahora, tengo solo 20 ovejitas...la vez pasada 6 ovejas se han muerto, [se quiebra la voz], por la contaminación, gusanos en su hígado, como mazamorra... sí así se han muerto”. (Josefina, 69 años)

Me cuenta, además, que para ella la contaminación que produce la mina es la culpable de que su hijo haya nacido “mal de la cabeza”, y que, también, sus otros cuatro hijos hayan migrado a Arequipa y a Espinar a trabajar, dejándola sola a cargo de su hijo. “Eso antes no pasaba. Por la contaminación ha sido”, me dice en referencia a los nacimientos de niños especiales en la comunidad.

Se lamenta diciendo que a su nuera y a su prima también les ha pasado lo mismo con sus hijos (Notas de campo, 17/08/2019)

La situación de Josefina no es atípica en Espinar. Muchos jóvenes y familias enteras de las comunidades ubicadas en la zona de influencia directa de la mina migran a la ciudad de Yauri (Espinar) o Arequipa en busca de oportunidades laborales, y los comuneros y comuneras permanentes tienden a ser adultos mayores que sufren pérdidas importantes en sus activos de ganado y cosecha. Desde la apertura de la mina y los inicios de sus operaciones en 1985, la mayoría de campesinos coincide en que esta ha afectado en gran medida las dinámicas sociales y económicas de las comunidades de Alto y Bajo Huancané. No obstante, son los adultos mayores quienes testimonian una experiencia más vivida de los cambios por el mayor tiempo de vida que tienen en las comunidades, y por su tendencia, ahora, de ser quienes permanecen en ella, y experimentan los efectos de la minería directamente.

Así, un ejemplo de cómo la minería y su contaminación afecta las actividades agropecuarias típicas de las comunidades es el testimonio de Mauro Cutti de 66 años, comunero de Alto Huancané, quien ilustra cómo la contaminación de los suelos por la minería termina perjudicando la calidad y cantidad de cultivos disponibles que tienen los adultos mayores para subsistir en sus comunidades:

“ ¿Qué está pasando acá? Este pastito [señala el suelo] está entreverado, pe ¿ya? Con esos quimicos que echan. ¿Qué quimicos serán? Cobre, plomo, mercurio, ¿qué no le echaran, pe? Ya. Eso... plomo ¿no? Remoja todita la tierra, y cuando llueve, todito lo contamina: el pasto, la chacra, la papa, cañihua, todito. Entonces, la tierra esta ya contaminado. Crece ¿no es cierto? La papa, cañijhua con plomo, mercurio, con todo eso, pe, ya” (Entrevista a Mauro Cutti).

En la siguiente sección, se describirá cómo estos dos principales efectos que la minería ha ocasionado sobre el desplazamiento de las generaciones de comuneros más jóvenes, y el abandono de las actividades agropecuarias, han impactado sobre los modos de vida de los adultos mayores.

### 3.1.1 La salida abrupta del campo: migración de los campesinos jóvenes y familiares de los adultos mayores

Como se ha discutido previamente, la migración de las generaciones más jóvenes de campesinos, en las zonas rurales, es un fenómeno generalizado en el Perú. No obstante, esta investigación propone que dicho proceso, en zonas mineras, ocurre de una manera más brusca y veloz. Esto debido a que, como se mostrará en el caso de las comunidades estudiadas, el desplazamiento de los “jóvenes” no agrupa solamente a la generación de comuneros en etapa juvenil, sino que conglomerada a todos los campesinos no – adultos mayores que componen la comunidad.

Así, como se verá a continuación, en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, el proyecto minero “Tintaya – Expansión Antapaccay” y su contaminación ha profundizado aún más las dinámicas de desplazamiento “voluntario” de la generación más joven de comuneros, ya que afecta las posibilidades de trabajo en el campo, por sus efectos sobre la calidad y cantidad de recursos animales y vegetales que existe, y porque no brinda oportunidades laborales dentro de las mismas. En consecuencia, este principal efecto sobre el despoblamiento de sus comunidades se traduce en una afectación directa sobre los modos de vida de los adultos mayores analizados.

En efecto, en las comunidades campesinas de Bajo y Alto Huancané, una de las principales consecuencias que la actividad minera ha profundizado ha sido el desplazamiento de la mayoría de los comuneros jóvenes a ciudades cercanas para trabajar. Este proceso, como se ha reconocido anteriormente, es característico en todas las sociedades rurales en el Perú. No obstante, en el

caso de las comunidades estudiadas, afectadas directamente por la actividad minera, estos procesos migratorios se profundizan y generan un abandono generalizado, no solo de jóvenes, de las comunidades campesinas habitadas por los adultos mayores.

Según los hallazgos de esta investigación, esta significativa tendencia de las generaciones más jóvenes de comuneros ocurre principalmente porque la mayoría de estos campesinos busca realizar trabajos en las facilidades del proyecto minero Tintaya – Antapaccay. Sin embargo, debido a las limitadas oportunidades laborales que la mina ofrece, la mayoría de los comuneros se ven obligados a migrar hacia ciudades cercanas para trabajar. Sobre ello, el testimonio de Eriberto de 66 años, comunero de Alto Huancané, es ilustrativo para entender cómo, para los adultos mayores, este despoblamiento de sus comunidades por parte de los jóvenes se debe a que la empresa impone obstáculos y requerimientos, muchas veces inalcanzables, para la contratación de comuneros, por lo que el desplazamiento se ve acelerado por las condiciones que la minería configura dentro de sus comunidades:

“Sí pues, por motivo de trabajo tienen un irse pues... Nada, no, ahorita peor (sobre las oportunidades de trabajo), con que “tiene que tener profesión”, “tiene un tener experiencia, cuatro años o cinco años”... así dice la empresa. Las nuevas generaciones no, jóvenes ahora en día se van uf ... se van a otros sitios, los capacitan, se van a otras minas pues. No solo acá sino en algunos también se van a Arequipa, al lado de Tacaña también, por ahí” (Entrevista a Eriberto, 66 años)

Además de ello, la alta contaminación característica del proyecto minero Tintaya - Expansión Antapaccay también ha sido otro factor importante que ha profundizado este abandono de los jóvenes de las comunidades para buscar nuevas oportunidades en las ciudades cercanas. Esta situación es descrita ilustrativamente por César Ríos y Felix Soto, de 62 y 70 años respectivamente, quienes son antiguos comuneros del sector de Alto Rancho y Cocaretta en Bajo

Huancané. Primero, César Ríos hace hincapié en cómo la profunda contaminación del agua de su sector, a causa de la mina, ha acrecentado la migración de sus propias familias, y, como resultado, ha ocasionado que él se quede solo, como muchos adultos mayores:

“Nosotros más afectados, Cocaretta, los primeros. Cuando se inicio la mina Tintaya, no había nada de agua, ni para tomar ni para consumo de animales. Nada. Cero. Después de ahí, se ha formado, el, como se llama, la empresa en Vilquimama, ¡óxidos!, el deposito de óxidos. Ese es el problema más grande que nos ha traído. El óxido mismo, una vez, ha reventado y todito, la trucha, las ranas, todo ha muerto. Entonces esa agua, la única agua nosotros tenemos del río, entonces, ¿qué ha pasado? ¿De dónde ya? No hay agua de donde tomar. Entonces, en Cocaretta, nuestra familias, nosotros, muchos ya no viven acá. Porque esa agua no es para consumo humano. Ahora estoy solo. Mis hijos ya están en otros sitios” (César Ríos, Entrevista grupal).

Adicionalmente, cuando se repregunta sobre la influencia que la contaminación tiene en estos desplazamientos poblacionales, Felix Soto respalda lo mencionado por César: “De todos modos, tenemos que migrar. Por ejemplo, mis hijos. Ninguno de mis hijos está acá. Se han migrado. ¿Por qué? A ver... ¡la contaminación!”.

De esta manera, como se puede observar, la aceleración de los procesos de migración que la minería produce es uno de los principales impactos que se genera sobre los modos de vida de los adultos mayores, quienes tienden a permanecer en sus comunidades. Estos efectos, como se verá más adelante, van a afectar en sus sentimiento de pertenencia en la comunidad, ya que devienen en pérdidas de apoyo y costumbres comunitarias y familiares para los adultos mayores.

El desplazamiento de la actividad agropecuaria

“Todo ha muerto por la contaminación, señorita”.

Esta salida de las familias más jóvenes tiene una enorme implicancia en los modos de vida de los adultos mayores. Ello ya que está relacionada con su afectación al trabajo agropecuario, característico de las comunidades campesinas. Nuevamente, si bien este desplazamiento del trabajo de campo por actividades económicas orientadas al mercado es un proceso común en las sociedades rurales, en este contexto de influencia minera, ese deviene más brusco y acelerado por el impacto directo en las opciones laborales de los jóvenes, y la contaminación que genera la mina.

Como veremos a continuación, en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, el abandono del agro, por parte de la generación más joven comuneros, ha sido profundizado por la alta contaminación característica del proyecto minero proyecto minero Antapaccay Expansión Tintaya. En efecto, en toda la comunidad, las negociaciones por la defensa del agro queda desplazada por un interés general de oportunidades laborales y/o económicas que la minería ofrece. En este sentido, el descuido de los campos y la calidad ambiental de las comunidades ha ocasionado que, principalmente, los adultos mayores se queden sin medios económicos para sustentarse, ya que la agricultura y ganadería es afectada significativamente por la contaminación del aire y agua de las comunidades.

Por un lado, la contaminación de los pozos de agua, producto de las filtraciones subterráneas de las presas de relaves ubicados cerca de los río Tintaya y Camacmayo, colindantes con las comunidades estudiadas, es uno de los principales obstáculos para la realización del trabajo agrícola característico en los modos de vida de los adultos mayores. Esto debido a que la contaminación de ríos afecta, principalmente, esta actividad económica que es central para la subsistencia de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané.

Por ejemplo, para Javier Llanti, comunero de 66 años de la CC Bajo Huancané, la influencia de la mina y su contaminación en esta disminución general del ganado disponible en la zona es clara: “Antes, cuando no estaba mina, mucha animales. Vacas, borregos, todo criaba... hasta pajaritos. En Río Grande, ya no hay truchas, ya no hay patos, ya no hay ni chaylla, ya no hay nada, nada. Se ha contaminado, contaminado el agua pe” (Entrevista a Javier Llanti).

Asimismo, la reducción significativa de ganado ovino, como ovejas y llamas, y de ganado bovino, particularmente de vacas, ha sido relacionado con la contaminación del agua que produce la mina a raíz de las características atípicas que tienen las muertes de los animales.

La mayoría de comuneros mayores entrevistados denuncia la responsabilidad de la contaminación por la aparición de extrañas enfermedades gastrointestinales en los animales. “La gusanera”, así denominado por los pobladores, ha sido una enfermedad que, según Josefina de 69 años, apareció un par de años después del inicio de las operaciones extractivas:

“Antes era agua dulce limpia, no había nada de contaminación. Limpio, limpio era, no había mina pe... Ahí pe poco tiempo pasó, 1 año, 2 años animales...ya todo. Al principio se han muerto toditos... animales comienzan a morir. Teníamos harto llamas, toditos se han muerto las llamas, lleno de gusano.. todo el hígado pues, lleno de gusanos, como mazamorra (Entrevista Josefina, CC Bajo Huancané).

Por otro lado, los abortos espontáneos que ocurren entre las ovejas y vacas de los comuneros, también, han sido denunciados por los adultos mayores como resultado de las aguas contaminadas de los pozos de la comunidad. De hecho, frases como: “Antes los animales eran “normales”. Ahora cuando toman aguan, les da abortos” son recurrentes entre los entrevistados (Nota de pre campo, CC Alto Huancané).

La principal consecuencia de estas pérdidas importantes de ganado a causa de la contaminación ha sido la precarización aún más aguda de la situación económica de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané. No solo debido a que pierden un capital activo que utilizan para su propio consumo, sino porque también su capacidad de venta se ve afectado, pues sus productos sufren discriminación en los mercados más cercanos por la contaminación de la zona.

El testimonio de Josefina de 69 años, de la CC de Bajo Huancané, confirma esa discriminación que sufren los productos provenientes de las comunidades afectadas por la mina: “Se mueren animales, ovejas, pero eso también no comen. Matando oveja, llevan nomás para vender, y “está contaminado diciendo” salen, no compran... (Entrevista Josefina, 69 años). En consecuencia, como señala Clemencia Juárez de esa misma comunidad, el precio al que se venden sus productos, para no perder los costos de viaje y cuidado, se reduce significativamente, y junto con ello, también sus ganancias: “Ahora, cuando tu vendes tu ganadito también a las justas te alcanza para tu coquita, para tu golosina, para tu frutita, algo siquiera alcanza... pero poco es (Clemencia Juárez, 52 años).

Además de ello, la contaminación de la mina no solo afecta la cantidad de ganado disponible que tienen los adultos mayores para su sustento. Como muchos testimonios denuncian, la “polvadera” producida por el desplazamiento constante de grandes camiones de carga con residuos tóxicos de la mina también afecta la calidad y supervivencia de sus cultivos. La experiencia de Mauro Cutti de 66 años, comunero de Alto Huancané, en ese sentido, se vuelve ilustrativa para mostrar cómo esta contaminación de los suelos por la minería termina perjudicando la calidad de cultivos disponibles que tienen los adultos mayores en las comunidades:

“ ¿Qué está pasando acá? Este pastito [señala el suelo] está entreverado, pe ¿ya? Con esos químicos que echan. ¿Qué químicos



serán? Cobre, plomo, mercurio, ¿qué no le echaran, pe? Ya. Eso... plomo ¿no? Remoja todita la tierra, y cuando llueve, todito lo contamina: el pasto, la chacra, la papa, cañihua, todito. Entonces, la tierra esta ya contaminado. Crece ¿no es cierto? La papa, cañijhua con plomo, mercurio, con todo eso, pe, ya” (Entrevista a Mauro Cutti)

Además, acorde a ello, el testimonio del señor Timoteo de 75 años, comunero del sector Paqpacco de Alto Huancané, subraya estos efectos negativos de la contaminación minera de los pastos sobre los modos de vida de los adultos mayores, cuando relaciona su impacto perjudicial sobre la salud del ganado con el tipo de cosecha que tienen disponible: “Este (la contaminación) malogra la planta...A mis vacas cuando lo pasan la lengua a esto, le da diarrea, le dan ... Entonces eso no creen la empresa: “eso no, no hace nada ...” pero sin embargo para hacer cosecha para eso no, no conviene ... este pasto no lo quieren los ganados” (Entrevista a Timoteo, 75 años).

De este modo, la pérdida de cultivos, ya sea en cantidad o calidad, como consecuencia de la contaminación minera va a afectar también significativamente los recursos económicos disponibles de los adultos mayores. No solo porque se reducen sus recursos alimenticios, sino, porque también, como mencionamos previamente, esta afecta el ingreso de potenciales ventas de productos para los adultos mayores, y además, reitera el daño a los animales disponibles.

Así, como se ha descrito, si bien la migración de las generaciones más jóvenes de comuneros y el abandono de las actividades agrarias por otras orientadas al mercado son fenómenos generalizados en las sociedades rurales del Perú, en Alto y Bajo Huancané, comunidades ubicadas en un contexto de actividad minera, dichos procesos se ven profundizados y acelerados por las características de la minería a tajo abierto que se realiza en Tintaya y, en especial, por la contaminación que genera.

Como se mencionó al inicio de este capítulo, estos dos principales impactos que la actividad minera de Tintaya – Antapaccay genera sobre los modos de vida de los adultos mayores son descritos por ellos mismos como eventos de quiebre, que suponen un antes y un después en su vida como campesinos. En ese sentido, en la siguiente sección, se ahondará en esta experiencia de los cambios por parte de los adultos mayores, y en la descripción de aquellas dimensiones en la que, para ellos, la minería significó un punto de quiebre en sus trayectorias como comuneros.

### 3.2. Un antes y un después: narrativas de los cambios desde la experiencia de los adultos mayores

Según la teoría del curso de vida, cada etapa de vida en nuestra trayectoria supone un continuum respecto a la anterior. Estas están entrelazadas e influenciadas entre sí, al mismo tiempo que son afectadas por el entorno social personal e histórico de los sujetos (Glen & Cronoe, 2006). Las expectativas de vivencia de la vejez, en ese sentido, devine de un proceso histórico en la que los sujetos han acumulado decisiones y acciones en su vida que les permite esbozar un proyecto a futuro de dónde y cómo se desarrollaran a cierta etapa de vida. No obstante, cuando un evento externo supone una ruptura con dichas expectativas, el sujeto se ve forzado a replantear su perspectiva y nociones de la realidad para iniciar o adaptarse al nuevo contexto.

Una propuesta conceptual de este enfoque para explicar dichos eventos es la idea de los puntos de quiebre en la trayectoria individual. Estos son caracterizados por su capacidad de irrumpir drásticamente en el curso de vida de los sujetos, obligándolos a evaluar, reinventar o despojarse de antiguas dinámicas y expectativas acumuladas (Elder, Kirkpatrick, Cronoe, 2003).

En el análisis de la experiencia de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané, frente a los cambios que la actividad minera acelera en sus contextos, los adultos mayores identifican como eventos de quiebre a los

cambios en el panorama demográfico de la comunidad, por la migración de la mayoría de comuneros jóvenes, y a la pérdida de las actividades agropecuarias tradicionales, por el despojo de sustento económico y identitario que ello significa.

En esta sección, se ahondará principalmente en la experiencia de ambos procesos, desde los testimonios de los adultos mayores, haciendo especial énfasis en las dimensiones personales, sociales, y culturales que ellos identifican y describen como las más afectadas y, por tanto, con un antes y un después en sus vidas.

### 3.2.1 Sin familias ni compañeros: efecto del desplazamiento

Por un lado, el desplazamiento realizado por las generaciones más jóvenes de la comunidad hacia ciudades aledañas es experimentado por los adultos mayores como uno de quiebre en el panorama de su comunidad. En efecto, para ellos, se marca un antes y un después en sus experiencias como comuneros, ya que, por un lado, la profundización de este proceso, generalizado en las zonas rurales, por la minería, ocasiona que pierdan la compañía de sus familiares y vecinos campesinos, y, por otro lado, porque son despojados de prácticas culturales tradicionalmente compartidas en la comunidad.

#### Solos sin apoyo

Desde Bajo Huancané, el testimonio de Javier Llanti de 66 años es representativo de cómo la aparición de la minería y, específicamente, de su contaminación, es percibida como un propulsor del desplazamiento poblacional en su comunidad a raíz de la falta de trabajo por la contaminación del suelo. Así, cuando se le pregunta a Javier Llanti por la poca población actual de Bajo Huancané, predominantemente de adultos mayores, contesta lo siguiente: “Sí, ya no viven [los jóvenes]... No, con qué va a vivir... Jóvenes tienen que buscar

con qué va a vivir... No hay pe acá para vivir, pe: ya no hay trabajo, ya no hay plantita, todo no hay. Gana platita todo... hay negocio en Espinar (...) Ya todo... ya no hay, pues” (Entrevista a Javier Llanti, Bajo Huancané).

En ese mismo sentido, Josefina de 69 años de la misma comunidad subraya el impacto demográfico que ha tenido para ellos la contaminación de la mina, lo cual los ha experimentar su vejez en una comunidad fantasmal en la que resaltan las casas abandonadas por la generalizada práctica de los jóvenes de desplazarse a las ciudades aledañas:

“Ya no viven nada. Acá solo adultos mayores vivimos, ese acá hay casa todito, no hay nada, todito espacio. Todito espacio, ya no viven nada nada... Todas esas casas, todo vacío, no vive nadie. Vacío todo. Se han ido a Arequipa, se han ido a Espinar, a Puno, así, jóvenes ya no quieren vivir acá, nadie, por la contaminación... se mueren animales, ovejas, ¿no? No comen tampoco, ni para vender, “contaminado”, dicen así. Acá no viven nadie...” (Entrevista a Josefina, 69 años).

Como los testimonios evidencian, pese a que la migración de jóvenes y campesinos del campo a la ciudad es un fenómeno generalizado en la comunidades rurales del país, la minería de Espinar y su contaminación son factores que profundizan dicho proceso y afecta significativamente la experiencia de vida de los campesinos adultos mayores de Alto y Bajo Huancané. Estos cambios, como se ha sostenido, son reconocidos un antes y después en su vivencia comunitaria, y, en ese sentido, representan un punto de quiebre en las trayectorias de vida particular de cada uno de ellos.

Foto 1. Vivienda abandonada en la Comunidad Campesinas de Alto Huancané



Tomada por Lorena Figueroa

Por ejemplo, en Alto Huancané, el testimonio de la señora Jesús María de 56 años que describe cómo la escuela donde solía estudiar ahora está en riesgo de ser clausurada por la poca cantidad de alumnos que existe en la comunidad es representativo de estos quiebres que el desplazamiento ha generado.

Primero, Jesús María inicia su experiencia como comunera de 53 años viviendo sola con su esposo en la comunidad identificando un fenómeno que es común en las dos comunidades estudiadas: el desfase existente entre los comuneros empadronados en la cédula oficial de comunidades y quienes realmente viven ahí. En su comunidad de Alto Huancané, ella estima que hay un promedio de 400 empadronados en el registro, no obstante, ella afirma que esta cifra no es ilustra la realidad: “No, no, de haber, hay padronados hay, de haber hay empadronados, pero ya no viven acá... Hmm acá vivieran, pues, por lo menos ...contaditos nomás... estará... habrá siquiera... 100 asá nomás” (Entrevista a Jesús María, Alto Huancané).

Luego, el testimonio de María expone cómo esta pérdida poblacional de su comunidad ha afectado en la integración comunal que existía, marcando un quiebre a cómo era antes de la mina y su contaminación, y cómo ha sido después de la misma. El riesgo de cierre de la escuela en donde ella estudiaba es un ejemplo de ese punto de quiebre en su vivencia como miembro de la comunidad:

“No, no era así, uf, teníamos animales, ganados teníamos, ahora no hay nada, hijita, no hay nada. Todo contaminado... Más actividad hacíamos, chacra hacíamos todo pe... Sí, fiestas ¿no?, claro, en el colegio hacíamos Kermese, así, pero ahora no hay, no hay ni alumnos, hay 3 alumnos... 3 en primaria, en primero, segundo, tercero, hasta sexto grado, está 3. Inicial está 4... nada más... Llegarías ahorita tú, verías el colegio... Ahí yo también cuando era niña estudiaba ahí... Teníamos... hubiéramos estado si quiera 400 o 500 , 300 o 4000, así alumnos... Pero de toditos, ahorita no hay nada, estás viendo, mira, señorita, no hay nada, todo contaminado”. (Jesús María, Alto Huancané).

La teoría del curso de vida postula que cada trayectoria y vivencia de las etapas de vida es una experiencia particular (Glen y Crosnoe, 2006). No obstante, como se mencionó, cambios en el mismo contexto de un grupo de sujetos relacionados, como las comunidades campesinas, pueden tener el mismo impacto para las diferentes experiencias de vida. En el caso de Alto Huancané, el despoblamiento del colegio que menciona Jesús María es un evento subrayado también por otros comuneros, como Mauro Cutti (66 años), quien lo menciona como un evento de ruptura entre un vivencia comunitaria previa, con mayor población, y otra posterior a la minería y su contaminación, más solitaria.

Cuando a Mauro Cutti se le pidió que describiera cómo lucía antes de la mina Tintaya su comunidad, él respondió lo siguiente:

“Diferente era, pe. Salía bastante agua, manantial, de allá, puquiales, manantiales. Harta agua salía, ahora, está todo seco (...) Acá atrás había un colegio, por una quebradita. Ahí, como 7 casas, del colegio es. Había, pe jardín, primaria, secundaria. Había un riíto, agua corría, harta agua, nunca se acababa. Harto. ¿Ahora? Seco está, seco, seco, es que las venas toditos los han roto. Y ya no viene agua, pe, acá. (...) Cuando no había mina, no se moría nada. Sano estaban. Pero, ahora, cuando empezó la minera, entonces ahí se han muerto de varias personas, no solo de mi nomás, de varios pe” (Mauro Cutti, 66 años).

#### Pérdida de prácticas comunitarias y trabajo conjunto

Como describe Mauro, para la mayoría de adultos mayores la contaminación del agua a raíz de la mina ha sido un principal propulsor que ha marcado un antes y un después en la configuración biofísica de su comunidad, por el despoblamiento general que se ha producido. No obstante, para los adultos mayores, los efectos que la aceleración de dicho fenómeno ha tenido también los ha afectado la pérdida de prácticas y costumbres existentes antes de la minería.

Sobre ello, el testimonio de Gladys Llacta, comunera de 58 años de Alto Huancané, es ilustrativo de cómo la minería ha acrecentado bruscamente esta pérdida de fiestas y actividades conjuntas, como las faenas, por la contaminación y migración de los pobladores:

“Oh, las fiestas antes eran... bonito las fiestas, bonito. (...) Uhum... faenas comunales... ahora estamos haciendo, pero ya no es como antes... Antes hacíamos en la comunidad, hacíamos chacras grandes... y ahí escarbábamos, hacíamos huaytita...y nos repartíamos... animales. También teníamos una empresa... una empresa había en la comunidad, y ahí... había, qué se llama, en esa empresa...había oveja... y todos los años, al fin del año, nos repartíamos. Cada uno se llevaba un chiquito,

lo hacíamos así... cualquier a que agarrabas, ese era para ti... según el padrón. Ahora ya no hay... ni oveja... no hay animales... no hay en la comunidad, ya no hay nada” (Entrevista a Gladys Llacta, 58 años).

### 3.2.2 Sin ganado ni cosecha: efecto de la contaminación del campo

Por otro lado, el abandono y desmedro de la agricultura y ganadería en la comunidad también ha afectado disruptivamente la experiencia de los adultos mayores en Alto y Bajo Huancané, ya que los ha despojado de su actividad principal de sustento como campesinos. De hecho, tanto su situación económica como sus bases identitarias han sufrido un quiebre, respecto a un contexto comunitaria previo a la mina, ya que esta pérdida ha afectado su capacidad de hacer y sentirse comuneros.

La comunidad antigua: llena de animales y plantas curativas

Sobre esto, la experiencia de Flor Risto de 53 años, quien vive sola en su comunidad, Alto Huancané, cuidando su “ganadito”, es representativa de cómo los adultos mayores sienten este quiebre entre cómo se vivía antes en la comunidad, con significativa cantidad de vegetación y recursos naturales, y cómo se vive ahora, después de la contaminación del campo:

“Esa es la represa Camacmayo... se filtró... esa parte era verde, ahora está haciendo amarillo, así ¿no es cierto? Ese vaca ya no come, pe. Esas partes están secando, ya no es verde, antes era, pe, verde, como decimos...hacíamos beber... No era así... más verde bonitos, así como... bonito era, uhum... ahora no es como viene de allá, de allí sale otro.. de ahí lo ha sembrado arenilla lo ha traído... Arenilla ha traído y ya ha sembrado, pero ya no es como... [antes]. Mira las papas... Mira, pues, estos terrenos están pajas... seco ¿no es cierto? Ya no es, pe. Por eso pe ya no.. acá ya no encuentras oveja... Sí, ya no”(Flor Risto, 53)



Esta disrupción en su vivencia actual como adultos mayores campesinos, también, se experimenta de manera conjunta entre los entrevistado, ya que el perjuicio de sus cosechas y ganado acrecienta su vulnerabilidad económica. De hecho, lo que continúa en el testimonio de Teresa ejemplifica esta sensación compartida de quiebre entre una situación económica previa y posterior a la contaminación: “Más hemos vuelto... pobres, ajá, porque antes teníamos... de mi era... cómo somos [estamos]... Mira, este acasito nomás, por al ladito está de mi, chiquitito nomás... Por eso yo no tengo hartito ganado” (Flor Risto, 53 años).

No solo ello, sino que Flor ejemplifica aún más la sensación de vulnerabilidad que sienten los adultos mayores por el temor que vivir expuestos a la contaminación en su vejez: “[Los adultos mayores] no pueden caminar... totalmente, ¿no? Estamos acá... atacando [atacados] es cáncer... Del otro lado, se ha fallecido con cáncer, de allá al frente con cáncer falleció... una señora, como yo, también se han fallecido... más o menos de mi... [Esta enfermedad] no habían, pe, no habían” (Flor Risto, 53 años).

Asimismo, en Bajo Huancané, también el testimonio de Enrique Soto de 63 años es representativa de la percepción generalizada entre los adultos mayores entrevistados de que la contaminación del campo y los animales, por la minería, ha supuesto una ruptura en sus trayectorias de vida que los ha dejado aún más vulnerables.

En efecto, ante la solicitud de que describa su comunidad antes de la actividad minera, Moisés Garota responde lo siguiente:

“Antes, por lo menos, antes de que empezara la empresa minera, bueno, claro que no teníamos avena, ni patos mejorados, pero en sí teníamos siquiera 80, 60 ovinos, 20 llamas, tenía por lo menos hasta, alguna vez, veintitantos vacas... Entonces... y no era como ahora, ahora, como ves, en Tintaya dosifican cada 3 meses, 6 meses, los

animales... Ese mi vaca que se ha muerto el lunes, cada 3 meses están dosificando... pero tenía gusanera...no le matará, no le curará bien, no sé, entonces, hoy en día, durante 37 años, ahora me encuentro con 2 vacas, 10 ovejitas, porque mayormente esta agua está contaminada porque todo lo que es la operación minera está concentrado en el pueblo Tintaya Marquiri... Entonces ese agua lo que viene esto, entonces, claro, que cada año se mueren mis ovejas, vacas se mueren, se enferman, a veces mal parto, malformaciones, de eso nadie me paga” (Entrevista a Enrique Soto, 63 años).

#### El resquebrajamiento de su identidad agropecuaria

Finalmente, la pérdida de recursos vegetales y animales, característicos del trabajo agropecuario en sus comunidades, ha significado también para los adultos mayores entrevistados un quiebre respecto a su relación con la comunidad y su identidad. Esto ya que, a diferencia de la generación de sus padres, la afectación de los campos por la contaminación los ha despojado de prácticas ancestralmente representativas de su vida comunal. Siendo una de las más mencionadas la capacidad de curarse por sí mismos a través de las hierbas medicinales del campo.

A continuación, el testimonio de Cristiano Rojas de Bajo Huancané, sobre cómo era antes la relación entre el campo y los campesinos en su comunidad, y cómo es ahora, a sus 70 años, es ilustrativo: “De todas maneras, lo que es real, como era antes, y como estoy actual... Antes era, como le digo, todo era a base, o sea, todo se hacía para cura de animales. Era a base de hierbas. Todo natural. No conocíamos veterinarios. Igual para la gente. La medicina era puro del campo. Las hierbas. Eso era. Nuestros padres conocían esa hierba, que cosa era buena para la tos, la fiebre” (Cristiano Rojas, entrevista grupal).

De esta manera, como se ha descrito a lo largo de esta sección, el principal impacto de la minería sobre los modos de vida de los adultos mayores ha sido

la disrupción de una forma de ser y experimentar su comunidad, a partir de la profundización que la mina y su contaminación ha ocasionado sobre el desplazamiento poblacional y abandono del agro, ya que estos han sido experimentados como eventos de quiebre comunes en cada una de las trayectorias de vida, como adultos mayores pertenecientes a una comunidad campesina.

En la siguiente sección, se ahondará en las consecuencias que dicha ruptura tiene en la condición que adoptan los modos de vida de los adultos mayores. En ese sentido, se describirá la actual condición de los adultos mayores como desplazados en plaza (*displaced in place*) de sus propias comunidades, ya que los lleva a sufrir un cambio en su sentimiento de pertenencia a este lugar históricamente habitado, la comunidad, que es transformada significativamente y lleva a producir un sentimiento de desafiación comunitaria de los adultos mayores, sin estarlo físicamente.

### 3.3 La condición de estar y no sentirse parte: el estado de desafiación comunitaria de los adultos mayores

El estudio de los impactos de la minería sobre las comunidades campesinas se ha caracterizado por analizar las consecuencias en los cambios demográficos, sociales y económicos desde su dimensión física. Este tipo de enfoque, sin embargo, ha ignorado la importancia que tienen, en la experiencia de los sujetos, los significados individuales y compartidos que un espacio posee.

El desarrollo de emociones respecto a un lugar es un proceso común en todos los individuos, ya que un espacio es significado por la práctica individual, social y cultural que se realiza en él durante el tiempo específico en el que se habita (Tuan, 1997). En efecto, la identificación con un lugar específico se desarrolla por un proceso constante de reproducción y significación que todos los sujetos realizan en su práctica diaria, consciente e inconscientemente. No obstante, en los adultos mayores, los espacios habitados devienen aún más

significativos por el mayor tiempo compartido y experimentado en él (Yi-Fu Tuan 1977). Representan, así, para ellos, vivencias y emociones acumuladas en él, los cuales refuerzan aún más la identificación y conexión con dicho lugar.

A lo largo de este capítulo, se ha evidenciado que los adultos mayores de las comunidades de Alto y Bajo Huancané han experimentado los procesos que la minería ha agudizado en su comunidad, siendo estos el despoblamiento y la pérdida de actividades agropecuarias, como una disrupción en sus tradicionales modos de vida. Se ha descrito, en consecuencia, cómo esta vivencia de los cambios es descrita como eventos de quiebre que marcan un antes y un después en sus dinámicas personales y comunitarias.

En esta sección, nos centraremos en describir las consecuencias que este quiebre en los modos de vida de los adultos mayores tiene sobre su experiencia de lugar; en este caso, de estar en la comunidad. Para ello, se utilizará el concepto estar desplazado en plaza (*displaced in place*), que involucra una dimensión ontológica, más que física, para describir la experiencia de los adultos mayores que se sienten desafiado de un lugar que, previamente a los cambios de la minería, representaba su espacio personal y cultural (Askland y Bunn, 2018).

Así, en esta parte del capítulo, se explicará la condición de los adultos mayores de sentirse desafiado comunitariamente, pese a permanecer en la misma comunidad. Como se verá a lo largo de esta sección, se propone este estado de desafiación comunitaria para describir el impacto emocional e identitario que los cambios ocurridos en sus comunidades, por la minería, generan sobre su sentido de pertenencia en la comunidad, pese a permanecer físicamente en ella.

### 3.3.1 Sentir la soledad viviendo en comunidad

Uno de las principales representaciones que se ha encontrado entre los adultos mayores para describir su condición de desafiliación comunitaria es el sentimiento de sentirse solos y sin soportes de apoyo dentro de la comunidad. A diferencia de sus modos de vida en comunidad previos a los cambios que la minería profundizó, los adultos mayores ahora tienden a describir su situación como solitaria, e incluso, muchas veces también, triste.

Foto 2. Adulto mayor de 65 años en la comunidad campesina de Bajo Huancané cargando un costal de comida para sus animales



Tomada por Lorena Figueroa

Sobre ello, el testimonio de Enrique Soto de 63 años, quien vive solo con su esposa en Bajo Huancané, es ilustrativo para mostrar esta desilusión, reiteradamente encontrada en las entrevistas realizadas, frente a la vida

solitaria que se experimenta dentro de la comunidad, a partir de la escasa población permanente en la misma.

Cuando se le pregunta a Enrique Soto por la actual situación de la comunidad y la experiencia de vivir en ella para un adulto mayor, él describe lo siguiente: “Bueno, empadronados antes era 150, por ahí, ahora son 320 padronados. Entonces... y no hay, pe, gente, aquí. Solamente hay gente de edad nomá, y mayormente... claro que hay jóvenes, pero muy poco, muy poco... Mayores, adultos nomás hay...Solitos, pe viven... En parejas, solitos, asi nomá”.

Luego, pese a que inicialmente no se inscribe dentro de este grupo de adultos mayores que están solos, cuando se le pregunta por los apoyos que tienen esos comuneros ancianas y ancianos para cuidarse y atenderse, continúa detallando su respuesta pero, ahora, desde su experiencia como adulto mayor, parte de aquellos que viven solos:

“Hay veces entre vecinos cercanos nos ayudamos sino hay veces... hay veces, por ejemplo, aquí antes era aire limpio, por lo menos en chacra, en animales, por ejemplo, antes había siquiera... la gente había... Había, pe, una coordinación, había así un trabajo en conjunto... pero ahora ya no. No encuentras ni siquiera... por ejemplo, si uno se pone mal, algunos tenemos, como era... su.. igual, es mi sobrino, como mi hijo, es igual.. entonces su suegra, sus hijitos, eso nomás hay veces ahora por “x” motivos nos ayudan... pero a parte, no hay nadies, pe ya... no hay nadies. Aquí arriba casi ya no vive nadie... ahí arriba en la quebrada ya no viven, uno, dos nomás viven” (Entrevista a Enrique Soto, 63 años).

Como se observa, la pérdida poblacional en su comunidad, a partir de que la minería ha profundizado los procesos migratorios de las comunidades afectadas por su contaminación, es experimentada por Enrique Soto como un despojo de los soportes de apoyo emocional y social que, anteriormente, la comunidad le brindaba. Más aún, debido a que, como continúa describiendo,

estos cambios han perjudicado las costumbres compartidas en comunidad, como el “Día del Campesino”, las cuales reforzaban la identificación y pertenecía a ella por parte de los comuneros:

“Claro, muchas costumbres también ya no existen. Ya no hay costumbres, se han perdido poco a poco... Por ejemplo, el Día del Campesino, el 24, era... por ejemplo, un costumbre. Era a las 4 o 5 de la mañana, estaba bañando con agua... y no te pasaba, no te enfermabas, no te hacía nada, pero yo digo, ahora, si nos echamos agua así, entonces, ahora nos moriríamos de neumonía, no sé, pero ese día el agua dice que es, como se dice, medicina... no te puede enfermar dice... pero, hoy en día, eso nadie hacemos ya pe. Poco o rara vez se da, uno que otro, todas las costumbres están casi perdiéndose, pero alguno uno que otro está sobreviviendo... ni siquiera igual, un poco ya diferenciado así...” (Entrevista a Enrique Soto, 63 años).

Los testimonios recogidos, como el de Enrique, nos muestran que las comunidades de Alto y Bajo Huancané son lugares significantes para los adultos mayores comuneros que, en la mayoría de casos, han vivido allí toda su vida. En efecto, según las entrevistas realizadas, estas comunidades y sus características específicas representan para los adultos mayores elementos que componen parte de su identidad y habitus, construido a lo largo de sus años. En ese sentido, como señala Askland (2018), las transformaciones, en este caso de la situación demográfica, impacta sobre la condición de los adultos mayores de sentirse en plaza o en su lugar. Teniendo como resultado esta condición de desafiliación comunitaria, pese a permanecer físicamente dentro de ella.

### 3.3.2 La individualización de las costumbres

En esa misma línea, otra característica que los adultos mayores describen en su experiencia de sentirse desafiados de sus actuales comunidades está

relacionada con el traslado de las costumbres comunitarias a la esfera familiar y/o privada. Como señala Henry Garzón, de 69 años, “[Las celebraciones] ya se han perdido, ya se han perdido, cada uno se participa... ya no es... chacra cada uno es...” (Entrevista a Henry Garzón, Alto Huacané).

En efecto, se ha identificado que esta desafiliación comunitaria se describe también por el cambio en las dimensiones y participantes que tienen las costumbres tradicionales que aún permanecen. Las actuales características de las faenas, por ejemplo, son representativas de este cambio de esferas en las que se reproducen las costumbres antiguamente comunales.

El testimonio de Jesús Arévalo de Alto Huacané, sobre las características que ahora tienen las faenas que se realizan es ilustrativo para mostrar cómo la experiencia, en la vejez, de estas prácticas antiguamente compartidas ha afectado la identificación de los adultos mayores con la comunidad campesina en la que vivieron toda su vida.

“¿Cómo es, no? 75 años ya, ahí nomás... antes, yo hacía miembro así pasteaba animales... Había harto vacas, alpaca, ovejas... ahora ya tampoco... Yo trabajaba pasto, pasteaba alpacas, vacas, hay... borrego también. Uno uno juntábamos, cada uno ponía, cada padronado... Ahora no...así nomás está ahí... poquito animales también (...). [Sobre las faenas]: Hacemos faena pe... hacen faena, pero... ahora ya no voy... antes hacía yo... faena...Ya no... porque “ya es anciano, has trabajado tiempo” ... me dicen... ancianos ya no casi trabajan... Sí... faena. Si, ahí nomás yo pastero, me da propinita [su hijo]. Cada año, una vaquita sale de casa... mis hijos... Antes así nomás... hacíamos... trabajábamos... nada más...” (Entrevista a Jesús Arévalo, 75 años).

Del mismo modo, las creencias religiosas antiguamente compartidas en comunidad también se han desplazado al ámbito privado y cada uno de los comuneros dispone de su propia fe. Sobre esto, es importante subrayar que la



pérdida de creencias ancestralmente compartidas en las sociedades andinas es un fenómeno generalizado. No obstante, es importante reconocer cómo este fenómeno común en la mayoría de comunidades indígenas y rurales en el país, añade a los cambios en las comunidades estudiadas un elemento más que agudiza la sensación de desafiliación ontológica, más que física, de la misma.

En Alto y Bajo Huancané, como en muchas comunidades andinas, las creencias religiosas han cambiado y se han diversificado. Nuevos templos provenientes, principalmente, de las religiones israelitas y evangélicas decoran ahora los amplios campos de las comunidades, y congregan en un día específico a los comuneros interesados.

Para los adultos mayores entrevistados, estos cambios en la fe de cada comunero también ha afectado su identificación con los miembros de la comunidad, pues esta ha devenido una práctica individual y personal, más que compartida.

Sobre ello, el testimonio de María Huerta de Alto Huancané expresa dicha remembranza a esa fe compartida que, para ellos, en su infancia representaba la integración y el compartir de los miembros de la comunidad. Ella manifiesta lo siguiente:

“No... ya no hacen [pago a la tierra]. Antes, cada casa hacían, sí, hacían pago a la tierra, en carnaval, uf, fiesta hacían, ahora no... por religión... Sí, sí, pues, ya no hacen siempre, cada uno tiene su religión, entonces por ahí, ya no, hay pocos... El que hace ese allá, Álvarez que era propietario, él nomás... Él, en carnavales, hace, el único, debajo de repente unos cuantos comuneros pero acá no ya no... Antes, cuando era chiquita, sí hacían... sí, hacían pagar la tierra, uf, hacían fiestas, vestimenta, todo hacían y en el caballo así... Sí, bonito era también pe “  
(Entrevista a María Huerta, 56 años)

Por último, otro hallazgo acerca de esta condición de desafiliación comunitaria de los adultos mayores es la caracterización que ellos hacen de su experiencia como “triste”. De hecho, a partir de los cambios que la minería y su contaminación ha profundizado en las comunidades estudiadas, los adultos mayores tienden a describir sus actuales modos de vida como “tristes”.

La descripción de su situación actual como comunera, por parte de Teresa Pérez de 53 años, quien vive sola en Alto Huancané, ejemplifica esta desilusión que existe entre los adultos mayores por vivir en una condición de desafiliación comunitaria, sin soportes sociales que la comunidad otorgaba:

“No hay trabajo nada, ¿con qué voy a estar? A veces viene mi esposo... No está acá... Ya me acostumbrado de antes, triste siempre... Cuando estaba entrando... ya está anocheciendo ¿no es cierto? Me estaba pensando... mirando así nomás... Estoy caminando, no podía entrar en la casa, no podía dormir, después, poco a poco me he acostumbrado...”  
(Teresa, Pérez Alto Huancané, 53 años)

Del mismo modo, el testimonio de Javier Llanti de 66 años, comunero de Bajo Huancané, coincide en esta tristeza generalizada entre los adultos mayores entrevistados para describir las actuales condiciones en las que viven dentro de sus comunidades. En efecto, para él, la tristeza se relaciona por la pérdida de costumbres que ocasiona la pérdida general de ganado por la contaminación ocasiona: “Se hacen [rituales]... hmm, ya no, ya no... Uhum... vecinos ahí también... Caballero, señorita, con ese animales, poco animales... ahora más triste... ¿Quién va a dar, pe?, ahí es...”.

Adicionalmente, la descripción de su actual situación en la comunidad refuerza esta sensación de desilusión en la experiencia de vejez en comunidad, la cual es común en los adultos mayores entrevistados:

“Tranquilo... sacas lechesita, vendes vacas... Ahí, pe, mejor, pe... vendes...todo. Con eso viven todos... Eso nomá, pe. Qué cosa...”

además sembramos... acá tenemos lluvia este año, bonita lluvia... han crecido así... alto. Así nomás estamos viviendo hasta morirnos... Cuando muero, ya estoy acá...” (Javier Llanti, 66 años).

### 3.3.3 La soledad en la vejez como regla: la naturalización de la desafiliación comunitaria

Como se ha descrito a lo largo de este capítulo, la consecuencia principal que genera la minería en los modos de vida de los adultos mayores en Alto y Bajo Huancané es el cambio a una condición de desafiliación comunitaria respecto a sus comunidades. Esta desafiliación en una dimensión ontológica más que física se produce, porque estos son despojados de sus soportes sociales, por el desplazamiento poblacional; emocionales, por la pérdida de compañerismo; y económicos, por la afectación de las actividades agropecuarias, que la minería profundiza.

Pese a esto, se ha identificado que esta nueva condición de desafiliación comunitaria, previamente descrita, se torna en un modo de vida de los adultos mayores naturalizado por las autoridades y comuneros de la localidad. De hecho, esta nueva situación de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané, como en muchas otras afectadas por el proyecto minero Tintaya – Expansión Antapaccay, es reforzada por los programas y discursos locales que acompañan este nuevo modo de vida para los adultos mayores.

Sobre esto, las temáticas específicas que se escogen para las charlas que brinda el Centro Integral del Adulto Mayor (CIAM) de la Municipalidad de Espinar, sobre la soledad y “lo natural” que es vivir solos en las comunidades, es representativo.

Un ejemplo a través de cómo estas charlas y campañas realizadas por la Municipalidad de Espinar naturalizan la actual situación de los adultos mayores

se presenta, a continuación, en una corta descripción de la dinámica que se presentó en una de las asambleas del CIAM.

“Algunos usan bastón, otros están cojos. En general, los señores hombres lucen más jóvenes físicamente que las señoras. Además, por lo que pude observar y conversar, hay mucha pobreza y vulnerabilidad en la situación de los adultos mayores de las comunidades. Un ejemplo de ello fue un señor viejito que tenía como anteojos los protectores tipo lentes que utilizan los maestros en construcción. Sobre esta pequeña asamblea, es interesante que se comienza con la charla sobre “lo bueno” que es que sus hijos se vayan. El discurso dura un tiempo importante y el mensaje es que “vivir solos es normal”. Es un tema delicado al parecer, no muchos entienden español, sobre todo las mujeres, por lo que el presidente de los adultos mayores, el Sr. Ricardo, luego lo traducen. El mensaje principal consiste en no tener miedo de buscar ayuda ni de vivir solos “Levanten la mano quien vive con su familia”, pregunta el orador, pero nadie levantó la mano. Termina, entonces, aleccionando: “vivir solos se trata de vivir bien con alegría”.

#### 3.3.4 La dependencia y el maltrato:

Además, esta desafiliación comunitaria también se ve reforzada por la desvalorización de la figura del adulto mayor en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, lo cual es reconocido por los adultos mayores en los cambios que han ocurrido en las interacciones intergeneracionales dentro de las comunidades.

La depreciación de sus antiguas deferencias es descrita por la mayoría de los entrevistados por la pérdida de una peculiar costumbre, comúnmente resaltada: el saludo con sombrero a distancia que se hacía en forma de respeto a los adultos mayores. Para la mayoría de los entrevistados, la pérdida de esta

costumbre se manifiesta principalmente en los jóvenes de la comunidad. Así, en especial los adultos mayores entrevistados, al comentar sobre ello, tienden a comparar y lamentar esta situación porque señalan que, cuando ellos eran los jóvenes antes, ellos no eran así con los ancianos de su época. El relato de Clemencia puede ejemplificar este sentir:

“Ajá, algunos no te saludan... jóvenes también así nomás, callado nomás se pasan pe... Antes no era así, antes nosotros cuando teníamos abuelitos, nos saludábamos con el sombrero así... De lejos, entonces te escuchaban... con manito aunque sea con sombrero te escuchan ya pe... a los abuelitos que no ven también con sombrero saludas... que no... están sorditos... Con sombrero saludas entonces como te está mirando ya te escucha con sombrero... (Entrevista a Clemencia, 53 años)

En esa misma línea, para muchos adultos mayores como Francisco Merma de 68 años, la pérdida de este gesto parece simbolizar un deterioro del respeto a que existe hacia los adultos mayores por parte de los otros miembros de las comunidades: “Antes se respetaba más, antes era más respetuoso... Sí. Incluso en saludar nomás ... de lejos con sombrero ... bueno ya ... ahora qué te va a saludar la gente... Así apurado nomás... sí, ahora nomás dicen .. “ahí está comprando”. Los jóvenes ya no te dicen papa .. te dicen cocho ... (Entrevista a Fernando Tapia: 230 - 237).

## Conclusiones

En síntesis, el principal hallazgo de los impactos de la minería sobre los modos de vida de los adultos mayores es que estos devienen desafiados comunitariamente, pese a no estarlo físicamente, ya que, en las comunidades estudiadas, los desplazamiento poblacionales, y la pérdida de recursos naturales para las actividades agropecuarias, que la minería y su contaminación afecta, producen un punto de quiebre en los modos de vida comunitarios de los adultos mayores. De esta manera, la minería juega un

papel determinante en la nueva condición de desafiliación comunitaria de los adultos mayores, ya que si bien la migración y el abandono de la agricultura por actividades de mercado es un proceso generalizado en las sociedades rurales modernas, en contextos mineros como este, dichos fenómenos se agudizan generando transformaciones rupturas en los proyectos comunitarias intergeneracionales, afectado así la valorización social de los adultos mayores a favor de los jóvenes.

En otras palabras, debido a que la minería hace mucho más profunda el desplazamiento de las generaciones más jóvenes de la comunidades, y también, el perjuicio de las actividades agropecuarias por la contaminación, los adultos mayores experimentan estos cambios como un quiebre en sus modos de vida que los posiciona en condición de desafiliación comunitaria, en la cual su sentimiento de pertenecía a este lugar históricamente habitado se ve fragmentado por estos cambios comunitarios bruscos que la minería potencia como quiebres en sus trayectorias de vida.

## CAPÍTULO 4. UNA COMUNIDAD MINERA REQUIERE LÍDERES “MINEROS”: EFECTOS DE LA MINERÍA SOBRE LOS LIDERAZGOS COMUNITARIOS

### Introducción

Como se ha mencionado en el capítulo previo, los cambios que la minería, y su contaminación, genera sobre el desplazamiento de campesinos en edad reproductiva fuera de la comunidad, y sobre la disponibilidad de recursos naturales para la actividad agropecuaria, han representado puntos de quiebre en los modos de vida de los adultos mayores, que los han llevado a sentirse desafiados comunitariamente, pese a permanecer físicamente en ellas.

No obstante, como se presentará en este capítulo, esta desafiación comunitaria de los adultos mayores no va a ocurrir solamente por el efecto de quiebre que los cambios de la minería tiene sobre la dimensión social de las comunidades. En efecto, en este capítulo, el objetivo principal es presentar cómo la experiencia de punto de quiebre de los cambios que la minería ocasiona en las comunidades, por parte de los adultos mayores, se produce, también, en el plano político e intergeneracional de la comunidad. En consecuencia, la desafiación comunitaria de los adultos mayores también se produce por la desvalorización y pérdida de posiciones de liderazgo que sufren los adultos mayores en estos contextos campesinos expuestos a los cambios mineros.

Desde la gerontología social, la teoría de la modernización propone esta desvalorización del adulto mayor en sociedades tradicionales en proceso de modernización como un fenómeno generalizado, propio del surgimiento de dinámicas sociales que privilegian la especialización, la educación y el uso de tecnologías, en desmedro de los recursos de intercambio tradicionales característicos de los adultos mayores (Bengtson, Dowd, Smith, & Inkeles, 1975). Por otro lado, la propuesta teórica sobre la modernización de las sociedades rurales en el Perú añade que esta universalizada desvalorización del rol del

adulto mayor se está produciendo actualmente las comunidades campesinas peruanas (Diez 1999). Esto a raíz de que cambios en los criterios de liderazgo que privilegian la escolaridad, por encima de la experiencia y relaciones de parentescos, condiciones tradicionalmente ligadas a los liderazgos de los miembros más viejos, estarían ocasionando un cambio en las figuras de liderazgo a favor de los jóvenes de las comunidades.

No obstante, lo que esta investigación aporta a dicha discusión teórica sobre la desvalorización de los adultos mayores es que, en contextos mineros, este proceso generalizado en las sociedades rurales se produce de una manera más abrupta y profunda por el tipo de negociación política que la minería exige a los liderazgos. En este sentido, la mina impone nuevas condiciones políticas que demandan líderes i) activos y dinámicos para las gestiones permanentes de negociación, y ii) la ruptura de proyectos de desarrollo comunitarios intergeneracionales, que desplazan la centralidad del agro por los potencialidades económicas que la actividad minera representa.

De esta manera, debido a que, para los campesinos más jóvenes, el desarrollo de la comunidad significa la apertura de mayores puestos de trabajo dentro de la economía de mercado, y la inversión económica para la modernización de la comunidad, gracias a la mina, para los adultos mayores, la concepción de desarrollo no se concibe con la destrucción de sus recursos naturales y actividades agropecuarias tradicionales, como la mina ocasiona. En consecuencia, por manifestar una posición más crítica, mas no en contra, de la actividad minera, por la afectación del agro en sus comunidades, la valoración de los adultos mayores y sus demandas sufre una importante desvalorización por parte de los campesinos más jóvenes, y ello lleva a que pierdan posiciones de liderazgo, antiguamente ocupados.

Este capítulo se estructura en dos secciones. La primera sección presentará los efectos particulares que la actividad minera profundiza en los cambios de los criterios de liderazgo en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, y cómo



dichos cambios afectan las relaciones intergeneracionales dentro de estas comunidades. Por otro lado, en la segunda sección, se identificarán las características que representan las actuales relaciones intergeneracionales en estas comunidades, tanto en el ámbito privado como público.

#### 4.1 Nuevos retos, nuevos líderes: cambios en los criterios de liderazgo comunal

El día 14 de agosto, gracias al Presidente Comunal de Bajo Huancané, Agripino Cruz, se pudo asistir a una de las asambleas comunales que se realiza una vez al mes en dicha comunidad. En esta reunión, una escena particular llamó la atención cuando se discutía sobre la Consulta Previa que las 13 comunidades ubicadas en las zonas de impacto directo de la mina Tintaya - Antapaccay están solicitando aceptar el “nuevo proyecto” integración Corccoahuayco<sup>11</sup>. Según la información recogida, la empresa minera quiere hacer pasar este nuevo complejo como una extensión directa del proyecto Tintaya Expansión Antapaccay para no pasar por un nuevo Estudio de Impacto Ambiental (EIA); no obstante, los comuneros de las comunidades impactadas no quieren aceptar dicha imposición. Los campesinos de las comunidades afectadas quieren un nuevo EIA, y una Consulta Previa para aceptar el inicio de trabajos del nuevo complejo.

En medio de la discusión, toma lugar la siguiente escena:

“En la discusión sobre la Consulta Previa, las intervenciones toman matices nacionalistas y se debate lo que significa ser parte de una comunidad originaria. “Los minerales son de nosotros. La ley está hecha. ¿Qué nos queda hacer a nosotros? Hacer respetar nuestros derechos”, dice el presidente comunal. Están cansados de la mina y sus promesas.

---

<sup>11</sup> La empresa minera quieren hacer pasar este nuevo complejo como una extensión de la misma mina, para no pasar por un nuevo EIA, pero los comuneros de las comunidades impactadas no quieren aceptar dicha imposición.

“No somos tontos. Sí, nosotros apostamos por el diálogo, pero sí...mucho diálogo ya está llegando a cansar”, agrega otro representante del estrado. Luego, una nueva voz se escucha a lo lejos y sentencia lo siguiente: “Yo ya le he dicho a la minera: ya no es como antes. No tenemos miedo”. (Nota de campo, 14/08 - Asamblea Bajo Huancané).

En el recorrido por las comunidades de Alto y Bajo Huancané, y los testimonios recogidos en ellas, este elemento argumentativo del “conocimiento de sus derechos y las leyes” que los amparan como “comunidad originaria-originaria” ha estado muy presente en la base de sus demandas hacia la mina y el Estado. La frase “Ya no es como antes” también. Esta escisión temporal que parece subrayar un tiempo antiguo de ignorancia respecto a esos derechos y uno nuevo de reconocimiento es repetitivo en las entrevistas.

Como hemos manifestado previamente, en la mayoría de comunidades rurales, se vive un proceso de cambio en las figuras de liderazgo, a partir de que la escolarización ha devenido un recurso imprescindible en la lucha y defensa de los derechos campesinos a nivel nacional (Damonte y Glave, 2016). No obstante, como veremos a lo largo de este capítulo, en un contexto campesino afectado por la minería moderna, como el de Alto y Bajo Huancané, estas transformaciones en las liderazgos campesinos se producen de una manera más profunda y acelerada. Pero no solo a raíz de las más exigentes demandas de escolarización que la mina impone, sino además por el cambio de exceptivas y proyectos comunales diferentes que se construyen en cada generación.

En el Perú, distintos estudios, realizados en contextos campesinos afectados por la minería, han identificado que el principal cambio que la actividad minera a tajo abierto produce dentro del ámbito político comunitario es la aparición de nuevas condiciones de negociación política que exigen un mayor expertís teórico y técnico entre los líderes comunitarios para la relación comunidad – empresa (Damonte, 2013; Damonte y Glave, 2016). Así, como se verá en el caso de las comunidades de Alto y Bajo Huancané, estas nuevas

responsabilidades que la mina exige a los líderes campesinos obliga a una reconsideración de los antiguos liderazgos, y a la reformulación de sus criterios de valoración.

Sobre ello, el testimonio de Jesús Taypa, presente en la asamblea comunal previamente descrita, es ilustrativo para ejemplificar el reto que representa la aparición de novedosos mecanismos de evaluación y fiscalización ambiental para los campesinos afectados por la minería. En efecto, cuando se le preguntó por los últimos los últimos resultados del Estudio de Impacto Ambiental realizado por la empresa Tintaya – Antapaccay para la extensión de su proyecto “Expansión Corccohayco”, él admite que no ha comprendido a cabalidad. No solo eso, sino que para Jesús Taypa su incomprensión deriva de su carácter “campesino” que parece representar un obstáculo: “Como somos campesinos solo así nos han explicado”, haciendo referencia a una manera muy superficial de explicación. “Es difícil entender. No nos han dicho nada” (Entrevista a Jesús, precampo).

A partir de la información recopilada, los principales requerimientos que la minería moderna en Alto y Bajo Huancané han acrecentado en la representación política de las comunidades han sido tres. Por un lado, a la generalizada necesidad de una alfabetización en español de los líderes campesinos, la minería ha ahondado en la obligatoriedad de su escolarización para los procesos de negociación entre la empresa, el Estado y la comunidad. Por otro lado, también la minería ha profundizado en la demanda de contar con capacidad de movilidad y dinamismo físico y mental en los liderazgos, para los engorrosos y multi-situados procesos de participación que tienen lugar durante esta negociación. Finalmente, un tercer efecto que la minería ha tenido en la representación política comunitaria ha sido la profundización de brechas intergeneracionales por proyectos comunitarios de desarrollo, que acrecientan las distancias de los intereses de los jóvenes, en desmedro de la de los ancianos.

Así, en Alto y Bajo Huancané, se ha identificado que los principales cambios que la minería ha profundizado en los criterios de liderazgo político han sido de tres tipos: de escolarización, de vitalidad física y mental para los nuevos líderes, y de cambio de proyectos de desarrollo comunitarios orientados a la actividad minera. De esta manera, para la ocupación de las actuales posiciones de liderazgos comunitarios se tiende a privilegiar la escolarización sobre la experiencia, el dinamismo por encima de la paciencia, y el interés por un desarrollo minero de la comunidad por encima del desarrollo del agro. De manera que las posiciones políticas tradicionalmente ocupadas por los adultos mayores, son ocupadas por los miembros más jóvenes, ocasionando que los adultos mayores se sientan también desafiados comunitariamente desde el cambio en su posición política.

#### 4.1.1 La escolarización sobre la experiencia

Por un lado, sobre la necesidad de que los líderes actuales cuenten con educación formal o “estén preparados” para los requerimientos de la mina, como se los denomina en las comunidades, José Anullo, teniente gobernador de Bajo Huancané, explica lo siguiente:

“El conocimiento, el estudio, las leyes... es lo primordial para poder defenderte ¿no? Porque, anteriormente, si no tenían el conocimiento de las leyes de las comunidades, no entendían las leyes, no entendían las leyes de la Constitución Política del Perú y, a raíz de eso de repente las empresas mineras... se han abusado pues ¿no? Por el desconocimiento que ellos han tenido y se han aprovechado” (Entrevista a José Anullo).

Como se observa, si bien lo comentado por José Anullo ilustra esta necesidad generalizada de educación para la defensa de sus derechos, común en todas las comunidades campesinas peruanas, en su testimonio se resalta cómo, en un contexto minero, este requerimiento se vuelve imprescindible para evitar ser timados. Es decir, en este contexto de negociación en el que los comuneros de

Alto y Bajo Huancané se encuentra, con diversos mecanismos de participación y negociación ciudadana con la empresa, la educación se vuelve un recurso necesario y obligado para la supervivencia.

Foto 3. Local comunal de la comunidad de Alto Huancané



Tomada por Lorena Figueroa

De hecho, como el testimonio de José Anullo continúa relatando, son en estos espacios de negociación en los cuales los potenciales beneficios sociales y económicos de la empresa minera se pelean. Por ello, para la nueva generación de campesinos, como lo describe José Anullo, la capacidad de negociación de los líderes con la empresa minera termina siendo un requisito esencial para aprovechar la oportunidad de desarrollo que la minería ofrece a sus comunidades:

“Entonces ahí [en la negociación] nosotros podemos, de repente, priorizar el desarrollo social, el desarrollo económico... En económico, tendremos que los jóvenes queremos trabajo, para los adultos mayores queremos esto, para los artesanos o varios programas que hay para esto necesitamos esto ... o sea, tú ves el tema de poder hacer los

convenios y la empresa puede ejecutar y llevar mano a mano pues ...” (Entrevista a José Anullo)

Ahora bien, este cambio en los criterios de liderazgo político de las comunidades ha tenido como consecuencia un desplazamiento de líderes a favor de los campesinos más jóvenes, y en desmedro de los más viejos. En efecto, como señala Clemencia de Bajo Huancané, el tipo de conocimiento que se requiere para la negociación minera ha afectado los criterios de liderazgo en las comunidades, a favor de la generación más joven de campesinos, ya que se considera que son ellos ahora quienes están “más preparados”: “En las comunidades siempre eligen a su presidente que es activo, que vive en la comunidad, así, eligen pe...(Buscan) conocimiento... conocimiento casi ¿no? Por eso nos ponemos a estudiar a nuestros hijos” (Entrevista a Clemencia, 52 años).

De hecho, a partir de las entrevistas realizadas, se ha identificado que, en tanto las cualidades antiguamente asociadas a la larga trayectoria de vida de los ancianos, es decir, la experiencia y sabiduría acumulada, pierden utilidad en el nuevo contexto político, la valoración de los adultos mayores como figuras de liderazgo político también sufre una disminución significativamente.

Muchos adultos mayores, como Timoteo de 75 años, miembro de Alto Huancané, reconocen esta pérdida de valoración a la experiencia que poseen por parte de la nueva generación de campesinos. Cuando se le pregunta sobre lo que buscan en los líderes ahora, Santiago responde lo siguiente: “Más o menos han cambiado otra forma ya ... Claro, como le digo... ahora hay acá jóvenes. Bueno, le valoran más (...) (Sobre los adultos mayores) sí, le dan, buenas sugerencias ahora, es otra forma” (Entrevista a Timoteo, 75 años).

En esa misma línea, Fernando Tapia de 68 años, originario de Bajo Huancané, confirma esta actual preferencia hacia los líderes jóvenes, pero resalta lo riesgoso que puede ser no tomar en cuenta la experiencia de los ancianos:

“Porque los jóvenes hay muchos ya (entre los dirigentes)... ellos ...nosotros somos, casi nosotros no estamos bien educados entonces también, no hemos estudiado bien...pero a veces habla la experiencia... Claro, estaré un poco coco pero los muchachos en cualquier momento pueden caer también...” (Entrevista Fernando Tapia)

Asimismo, como Fernando Tapia adelanta en su testimonio, las diferencias en el nivel de escolarización respecto a los adultos mayores también se convierte en fuente de desmedro de su valor. Así, para José Anullo, por ejemplo, es precisamente esta desigualdad en el nivel de preparación formal que existe entre los adultos mayores y los jóvenes de las comunidades lo que subsiste detrás de la desvalorización comunitaria de los adultos mayores:

“Hmm... Si hay un poco, ¿no? [Sobre la discriminación hacia adultos mayores]. Claro que no podemos decir que es mucho pero sí... sí hay de parte de los jóvenes de que no quieren a los adultos mayores. No lo quieren poner en ninguna junta directiva o en ningún comité, porque como te digo de que por el desconocimiento de que ellos tengan ¿no? Por las nuevas leyes, por la nueva constitución y ese tema... (Entrevista José Anullo).

#### 4.1.2 La vitalidad sobre la sabiduría del tiempo

Por otro lado, un segundo criterio que ha sido bruscamente impuesto en los liderazgos políticos de las comunidades de Alto y Bajo Huancané, por el contexto minero en el que se encuentran, ha sido el dinamismo y vitalidad de los dirigentes para asistir, insistir y movilizarse constantemente en la lucha por sus derechos.

Entre los testimonios y la observación recogida en el campo, se encontró que, precisamente, la dirigencia de las comunidades analizadas tienen

frecuentemente actividades de negociación programadas que hacen que estén en constantes viajes entre la comunidad, Espinar y Lima. Todo lo cual requiere energía y tiempo de los líderes elegidos.

Un ejemplo de ello fue el hecho de que, cuando al presidente Agripino Cruz de Bajo Huancané se le pidió ser el gerente de la nueva empresa comunitaria que están creando para brindar servicios a la minera<sup>12</sup>, este rechazó la propuesta y señaló que, pese a que está agradecido, no quiere más cargos por el momento porque tiene también una familia que atender y necesita trabajar. “Gracias por la confianza, pero no puedo por el momento”, añadió.

Asimismo, la necesidad de líderes activos y dinámicos también reside en el carácter incisivo que tienen que tener las demandas de los comuneros: se necesita mucha insistencia. Sobre todo, a raíz de que la mina tienden a alargar procesos o desviar la confrontación haciendo, por ejemplo, que los reclamos sean atendidos por su oficina de relaciones comunitarias para que se cree la ilusión de que se está procesando la solicitud. Así, como muchos entrevistados comentan, “los pasean para cansarlos”, y la única solución para ello es insistir. Como dicen aquí “Wawa que llora no mama”.

Como se ha expuesto, estos nuevos requerimientos que la minería impone a los liderazgos políticos de las comunidades van a estar dirigidos, esencialmente, a un grupo etario específico: los adultos en edad productiva. En consecuencia, las tradicionales posiciones de liderazgos ocupados por los miembros más longevos de las comunidades van a ser ocupadas por una nueva generación de comuneros, más jóvenes, más capaces físicamente, y con mayores niveles de preparación académica. Todo lo cual termina por afectar la posición y valoración comunitaria de los adultos mayores campesinos.



#### 4.1.3 Proyectos y expectativas disímiles: la brecha intergeneracional

Por último, también ha identificado que esta desvaloración de los adultos mayores en sus comunidades se genera por los cambios que la minería inscribe en los tipos de intereses que surgen en aras al “desarrollo comunitario”. En efecto, a raíz de los cambios que la minería genera en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, surgen proyectos de desarrollo comunitarios opuestos entre jóvenes y adultos mayores, ya que, en el caso de estos últimos, el interés principal sigue siendo la defensa de las actividades agropecuarias en la comunidad, mientras que, para los jóvenes, la centralidad lo tiene ahora el empleo y los beneficios económicos que la mina ofrece. En consecuencia de esto, las expectativas y demandas por un desarrollo comunitario de los adultos mayores, a favor del agro, van a ser deslegitimados por los otros miembros de la comunidad, afectando así su valoración y sus posiciones como líderes políticos significativos dentro de sus comunidades.

La desvalorización del adulto mayor y sus demandas por la defensa de los recursos naturales que la contaminación de la mina afecta puede ejemplificarse en el siguiente testimonio de José Anullo, teniente gobernador de la comunidad de Bajo Huancané:

“Como le digo, para presidente al adulto mayor casi no lo están viendo porque hay veces ellos tienen otra ideología de pensar de los años atrás, pero hoy en día es diferente ...entonces, por esa razón, no lo toman en cuenta ¿no? Pero para mi ... tienen una buena experiencia, ellos conocen desde años y yo si le valoro ¿no? Pero la mayoría no lo valora... el conocimiento de los adultos mayores (Entrevista a José Anullo)

Así, como el testimonio de José Anullo ejemplifica, los cambios en la valoración de los miembros más jóvenes de la comunidad sobre el rol y demandas del adulto mayor, para estos últimos, se experimenta como otro elemento de desafiliación comunitaria.

En efecto, esta experiencia de desafiliación comunitaria que tienen los adultos mayores por el desplazamiento de sus demandas se hace explícita en la siguiente escena que tomó lugar una de las asambleas comunales asistidas en Bajo Huancané: “En medio de la discusión, el adulto mayor que ha estado interviniendo desde el inicio se levanta y enfrenta a los líderes que dirigen la reunión: “Son migajas”. “Estamos cansados de papelitos: actas, compromisos. Se necesita que se pongan en acción los compromisos”. “Cada uno tenemos metales en la sangre ¿entonces? ¿Qué miedo? No hay!” (Notas de Campo, 14/08, Asamblea Bajo Huancané).

Además, también esta desvalorización del adultos mayores en la comunidad, por la ruptura intergeneracional de expectativas y proyectos sobre la comunidad, es expresada por los entrevistados por un sentimiento compartido de que los jóvenes buscan reprimir sus opiniones. Sobre esto, el testimonio de Gladys Llacta de Alto Huancané sobre el tipo de interacción que existe entre jóvenes y adultos mayores en las asambleas comunales es ilustrativo:

“Siempre...cuando hay opinión, que se llama, siempre nos hace hablar pero siempre, si hablas mal, entonces ... de repente hablas mal, tienes miedo así. Siempre hay, siempre hay ... hay mamitas también que ... siempre cuando opinan ya de repente .. anterior siempre opinan .. pero no le dan razón a esos abuelitos que hacen ... no le obedecen ... no... es que ellos quieren como antes ... pero ahora ya, como son jóvenes ya, bastante ha cambiado las reuniones y asambleas también ... Por eso, en la asamblea, ya no quiero opinar. Cuando dices la verdad, (que no quieres la mina), no te escuchan” (Entrevista a Gladys Llacta: 134 – 134)

Las posturas y opiniones de los adultos mayores campesinos, contrarios a defender una posición anti minera, se caracterizan por ser críticas al perjuicio de los recursos naturales de sus comunidades. De hecho, en las nuevas condiciones que la minería impone sobre comunidades analizadas, los adultos mayores tienden a adoptar un papel de defensores de su territorio y los

recursos naturales que aún mantienen. Así, se ha identificado que estos ancianos y ancianas campesinos devienen la voz de defensa de un mundo tradicionalmente agrario que está siendo afectado por la minería, y que ha perdido centralidad en la negociación y debate político con la empresa minera.

Como el testimonio de Mauro Cutti de Alto Huancané demuestra, la pérdida de los de sus posiciones tradicionales de liderazgo de los adultos mayores responde a un quiebre intergeneracional acerca de lo que se considera “desarrollo” para los miembros de la comunidad. En este sentido, para los adultos mayores, mas que estar en contra del “progreso” que la minería ofrece, como las generaciones más jóvenes los acusan y por tanto los marginan, ellos cuestionan que ese “desarrollo” represente la pérdida y destrucción de los recursos sociales y naturales de la comunidad, como Agustín Taquima así lo describe:

“Lo que he visto yo acá en la comunidad es que no hay desarrollo, no hay apoyo porque la minera no da desarrollo, no da nada, entonces mejor sería agricultura, que no haya minería... solamente la minera trae discordia, pelea, envidia, de todo trae... trae derrame en sangre suelo... trae muertes... muerte trae... Solamente el nombre “desarrollo” para los extranjeros, para los congresistas, para los... Acá 4 años no? Se va a otro país, todito plata se lo carga, al Perú deja todo: pobreza, la tierra contaminada, ya no que se produzca. No ya nada, ya no hay nada, no hay nada. ” (Mauro Cutti, 66 años).

## Conclusiones

En síntesis, la minería y sus efectos sobre las comunidades campesinas analizadas ha ocasionado cambios en la dimensión política e intergeneracional de las comunidades, además de la social, que han significado puntos de quiebre en los modos de vida de los adultos mayores, por la pérdida de valoración comunitaria que han experimentado.

Las exigencias que la minería impone para la negociación política con las comunidades, en este sentido, ha ocasionado una ruptura del proyecto de desarrollo comunitario entre jóvenes y adultos mayores campesinos. De esta manera, en vez de producirse una sucesión generacional entre las expectativas y planes comunitarios, que las teorías de la modernización del campo postulan, en estos contextos mineros, se produce un rompimiento de proyectos comunales intergeneracionales, lo cual deja a los adultos mayores desafiados comunitariamente dentro de sus propias comunidades, ya que sus demandas centradas en la defensa del agro pierden legitimidad en dicho contexto.

En consecuencia, esta escisión de intereses profundiza aún más la desvaloración generalizada de los adultos mayores, por parte de los miembros más jóvenes de las comunidades, ya que sus demandas por el agro y la desconfianza que expresan hacia los nuevos líderes terminan siendo calificadas como atemporales, por estos miembros, ya que consideran que son ellos quienes conocen y poseen los requerimientos esenciales que necesita la comunidad para alcanzar el tipo de desarrollo que anhela.

## CAPÍTULO 5. RESISTENCIA DE LAS Y LOS ADULTOS MAYORES DE ALTO Y BAJO HUANCANÉ.

“El campo, la tranquilidad, no hay mucha bulla. Es aire libre al menos y a nosotros peor que a una ciudad nos está jodiendo esta empresa minera pe...” (Enrique Soto, 63 años)

### Introducción

En los capítulos previos, se ha expuesto acerca de los efectos que la minería ha tenido sobre el desplazamiento comunitario y el abandono de actividades agropecuarias en las comunidades analizadas, y como estos cambios han afectado los modos de vida de los adultos mayores. En consecuencia, en este capítulo, se busca regresar a la experiencia y agencia de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané para comprender cómo ellos reaccionan frente a dichos cambios generados por la minería.

Este capítulo argumentará que los adultos mayores asumen una posición de resistencia al decidir quedarse en sus comunidades, pese a los costos emocionales, económicos, y de salud que representa vivir en comunidades despobladas, ubicadas en áreas de influencia directa de un proyecto minero fuertemente cuestionado por la contaminación. Así, a partir del concepto de actos de resistencia diarios de Scott (1985), este capítulo busca presentar cómo los adultos mayores campesinos deciden sobre su experiencia rechazando, por un lado, las propuestas de abandonar sus terrenos, y, por otro lado, persistiendo en su participación política en defensa del agro, para resistir la subordinación que la minería condiciona en sus modos de vida comunitarios.

Este capítulo está compuesto por dos secciones. En la primera de ellas, se presentan los dos principales actos de resistencia que despliegan los adultos mayores desde su nueva condición: i) la negativa de abandonar sus comunidades, y ii) su persistencia en la participación política en defensa del

agro. En la segunda sección, se explican cuáles son los costos y condiciones del entorno personal, social y físico de las comunidades que asumen los adultos mayores al decidir resistir los cambios de la minería en sus comunidades.

5.1. “Luchas silenciosas”: características de la actual resistencia de los adultos mayores en la vida comunal

“Mientras se pueda, hay que participar, pues señorita”

En las comunidades que nos atañen, Alto y Bajo Huancané, se ha encontrado un fenómeno que se repite también en las otras 11 comunidades afectadas por el proyecto Antapaccay – Expansión Tintaya: la permanencia de adultos mayores que se resisten a dejar el campo para desplazarse a las ciudades. Ancianas, mayormente pasteando ovejas, y ancianos, desplazándose con morrales de cosecha a sus espaldas, son los principales protagonistas de un campo amarillento, en apariencia abandonado, pero que sobrevive por la resistencia silenciosa, principalmente, de estos discretos defensores.

Como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, la valoración de los adultos mayores dentro de sus comunidades, por el propio contexto minero en el que se encuentran, ha disminuido significativamente. Una de las razones principales por lo que ello ocurre se debe a la diferenciada lucha que los comuneros adultos mayores y jóvenes tienen por su comunidad. Mientras estos últimos buscan un “desarrollo” moderno de sus comunidades, amparado en el trabajo y la inversión, los ancianos protegen un mundo rural agrario pre mina, con mayor énfasis en los reparos ambientales de sus comunidades.

En este contexto de disputa, sin embargo, a pesar de que son los adultos mayores quienes tienden a ser desvalorados, estos no cesan en sus intenciones de incidir políticamente dentro de sus comunidades. Así, pese a las dificultades físicas que su propia edad les genera, muchos de los ancianos y ancianas de Alto y Bajo Huancané transforman la experiencia de su vejez como

campesinos a una de participación, continua y sigilosa, de actividades de resistencia política dentro de sus comunidades.

De esta manera, en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, la mayoría de adultos mayores han adoptado diferentes actos cotidianos de resistencia para defender sus intereses e insubordinarse dentro de sus condiciones posibles (Scott, 1985). En este sentido, se halla que la lucha silenciosa de los adultos mayores ha tomado expresión a través de dos principales formas: la primera de ellas, en la negativa por abandonar sus terrenos y desplazarse a las ciudades cercanas con su familiares, y, la segunda, en la continuada y activa participación que ejercen en espacios políticos de negociación y denuncia con la empresa minera.

#### 5.1.1 Resistencia para abandonar sus terrenos y desplazarse a ciudades aledañas

“(…) Entonces por lo que nos ha afectado tanto, debe, este, debe indemnizar, debe compensar y debe pagar... de los más de 30 años... Yo me voy a vivir hasta el último aquí.” (Entrevista a Enrique Soto, 63 años, Bajo Huancané).

Vivir en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, al costado de la mina y su contaminación, puede verse como una espera atenta a la muerte. Muchos entrevistados así también lo describen. La migración de los jóvenes, la pérdida de activos económicos de la agricultura, la fragmentación del tejido social y cultural de estas comunidades, todo ello ha respondido a una convivencia perenne con una profunda contaminación del agua y la tierra de Alto y Bajo Huancané, a raíz de la actividad minera. Según el reportaje de CooperAcción (2016), Espinar es una de las provincias más contaminadas por la minería en el país, y su nivel de contaminación del aire y suelo llega a niveles insostenibles para la vida humana.

A raíz de ello, la tímida intervención estatal y los distintos espacios de participación política disponibles han tenido, fundamentalmente, dicho punto en agenda: la reparación de la calidad ambiental y de vida de los pobladores de las comunidades afectadas. No obstante, poco se ha avanzado en dicho proceso. Desde la década del 80 del siglo pasado, las conversaciones continúan y la población sigue viviendo bajo las mismas condiciones de portar metales pesados en sus cuerpos.

Gracias al trabajo de campo realizado, sin embargo, en este contexto de las comunidades de Alto y Bajo Huancané, así como en muchas otras impactadas por la actividad minera del proyecto Tintaya - Antapaccay, se ha encontrado que perduran adultos y adultas mayores que se resisten a entregarse inertes a estas condiciones. En algunos casos por la habituación a una vida de campo, y en otros, por la sola indignación de entregar sus terrenos familiares, y, con ellos, la propia libertad de su espacio privado, los adultos mayores de estas comunidades se resisten a los ofrecimientos de desplazarse de sus casas para ir a las ciudades a vivir.

De hecho, como veremos a continuación, la negativa por migrar a Espinar y/o a Arequipa, en la mayoría de casos, con sus familias, es uno de las principales actos de resistencia cotidiano que tienen los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané para enfrentarse a esa nueva comunidad post mina que la actividad minera configuró. No solo ello, sino que la decisión de elegir vivir en un determinado espacio y contexto expresa también la agencia de estos adultos mayores, y su manera de reafirmar y/o reforzar su identidad de campesinos en su vejez (Phillipson, 2007, p. 328). En este caso, la permanencia de los adultos mayores se entiende como la defensa de un estilo de vida de comunero campesino pre mina, con un principal valor en el trabajo agrario. Así, en esta decisión consciente, se hace palpable cómo ellos eligen vivir su vida y vejez, y, al mismo tiempo, cómo esta decisión se torna en una búsqueda de pertenencia elegida, que va a estar configurada por su propia biografía y preferencias de estilo de vida de toda una trayectoria.



## Negativa para desplazarse a las ciudades

“¿A dónde vamos a ir? ¿Quién los va a criar, quién nos va a dar algo? Ya cuando moriremos, ya dejaremos, pues, qué vamos a hacer...”(Entrevista a Clemencia Juárez, 60 años)

Como se ha descrito en los capítulos previos, el desplazamiento de un contingente importante de comuneros jóvenes y viejos de las comunidades ubicadas en el área de influencia directa del proyecto minero Tintaya – Antapaccay es una realidad. Abandonados terrenos y grandes cerrojos adornan el panorama de los silenciosos y extensos campos de Alto y Bajo Huancané. La contaminación, la pérdida de ganado y la falta de trabajo han sido los principales factores de desplazamiento involuntario que números campesinos y campesinas de estas comunidades han tenido que escoger para salvar y continuar su vida.

No obstante, esta elección de desplazarse no ha sido la única forma de expresar una voluntad de luchar por la vida. Los adultos mayores permanentes, de hecho, también deciden defender sus vidas como campesinos y miembros de una comunidad agrícola cuando se niegan a abandonar sus terrenos ante la implacable contaminación minera.

Entre los entrevistados, las principales razones que se esgrimen para explicar su negativa a dejar sus casas en las comunidades e ir a vivir con sus familias a las ciudades son tres: i) la preocupación por dejar desprotegidos a sus animales y a sus casas, ii) la falta de habituación de vivir en la ciudad, y iii) el temor a una posición aún más vulnerable y de inutilidad en las ciudades. Estas razones, sin embargo, no son excluyentes entre sí. En efecto, como se verá a continuación, estas pueden estar entrelazadas entre sí en un solo testimonio de los y las entrevistadas.

En Alto Huancané, por ejemplo, Lorenzo Kiccha de 67 años, quien afirma vivir con 17 metales pesados en su sangre, y reside solo con su esposa enferma, describe gráficamente, primero, esa inquietud por dejar desprotegidos a sus animales y a su casa, cuando se le pregunta por el porqué de su negativa por dejar Alto Huancané para ir a vivir con uno de sus cuatro hijos en Arequipa. Su testimonio ejemplifica la situación de muchos adultos mayores en las comunidades entrevistadas, respecto a su inquietud por la defensa de sus propiedades privadas:

“Claro, ellos dicen me vengán, yo, dejan el terreno botado, vendan, acaben los animales, y vengán, pero no hay quien vive en la casa. Si es que hay alguien cuidando, tranquilo iríamos, pero si no hay nadie, por ahí estoy viviendo así nomás, pe. Sí, algunos se han ido, algunos no... ya están botado las casa, vacíos. No quiero dejar así nomás, mucho trabajo, agua, hay pastito normal, cuando no hay agua, ¿con qué van vivir los animales? Cuando no hay lluvia, ya no hay agua... ¿con qué va a vivir los animales”. (Entrevista a Lorenzo Kiccha, Alto Huancané).

Asimismo, esta tensión por el abandono de sus animales y su terreno se combina con la falta de habituación e incertidumbre que, como Lorenzo Kiccha, se siente frente a un posible escenario de vivir en la ciudad de Arequipa. Como comenta, a raíz de que su esposa está enferma y debe ir a Yauri cada tres meses por las visitas médicas, ella le ha propuesto también dejar Alto Huancané y mudarse juntos a Espinar (Yauri). No obstante, Lorenzo Kiccha reconoce que él no se acostumbra a ese tipo de vida en las ciudades, y, al mismo tiempo, hace evidente su temor por la incertidumbre de un comienzo, sin trabajo, aún más precario, para ellos en la ciudad. Ante la pregunta si es que él se acostumbra a vivir en la ciudad, responde lo siguiente:

“No, [risas]. Normal, ¿no? Puedes trabajar en la chacra...normal... cualquier cosita... recogen a las personas que necesitan, para limpieza... trabajo normal. Otra parte en Cusco, hacen...obrar, viven...

crece maíz, habas, dan comida así... pagan plata... poquito nomás... me dan pe. No sé, solo tiene que trabajar diario ese nomás pe ... si es que alguien me da algo o un poco de mi terreno...voy pe... total...Ahí sí, cómo voy a dejar” (Lorenzo Kiccha, Alto Huancané).

Esta preocupación por una situación aún más vulnerable en las ciudades es muy recurrente en los discursos de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané. De hecho, si bien desplazarse de sus comunidades significa dejar atrás una convivencia permanente con las enfermedades que la contaminación del aire, agua, y tierra produce, esta también representa la posibilidad de no poder sustentarse a sí mismos, y por ellos mismos, en otro lugar, fuera de su trabajo de chacra, y las habilidades prácticas que ellos han desarrollado en toda su vida.

El testimonio de Enrique Soto de 63 años es representativa para mostrar dicha preocupación que existe en la idea de dejar su comunidad de Bajo Huancané:

“(...) Yo pertenezco a la asociación de animadores de la comunidad cristiana de la provincia...Entonces... ahí me dicen mis hermanos, mis compañeros: “Te he dicho sal de ahí, retírate, porque estás acabando a tu familia, aquí mismo te estás acabando” me dicen, saben que está contaminación y es grave pe... Entonces pero ¿a dónde me voy a ir? si no tengo otro lugar donde ir... y si no tengo plata, si tengo plata quizás en otra comunidad, en otro distrito, me compro pe. Pero ¿cómo voy a irme, pe? Es mi casa, y mi terreno y así voy a sobrevivir pe. Que me reubiquen ...que me indemnicen... y por lo que puedo vivir en mi tierra, de mis costumbres de todo que me paguen, ya, para mis últimos días...”

Como se observa, por un lado, se hace evidente la inquietud que involucra un futuro nuevo e incierto a su edad, y, por otro, la indignación por dejar atrás una vida comunitaria campesina que se esperó y anheló para su vejez.

En esa misma línea, en Alto Huancané, Esther y su esposo Alfonsino, de 65 y 67 años respectivamente, comparten la misma postura de preocupación, sobre la posibilidad de dejar su casa e irse juntos a vivir a Espinar con uno de sus ocho hijos. El siguiente diálogo ante la pregunta de su habituación a vivir en la comunidad con sus condiciones actuales o preferirían irse a Espinar es ilustrativa al respecto:

“Esther (M): Ya estamos, tampoco ya no hay pues...Un vieja, un viejo, qué vamos a hacer pues...[Alfonsino: No hay nada], con mis ganados... [Alfonsino: hasta el baño, todo es plata... todo...]. No hay trabajo. [Lucas: Acá nomás pe moriríamos...]. Allá, pe, ponen señorita, acá nomás... aunque sea nos morimos así, no vayamos a ningún sitio... En el pueblo hacer... no, no tengo...Tal vez, pe, cuando ya no vamos a poder... [Alfonsino: Sí, todavía estamos hasta mientras... atender estos animales, ya pe...”. (Entrevista a Esther y esposo Alfonsino, Alto Huancané).

Como se puede reconocer, ambos esposos expresan dicho temor por la incertidumbre que a su edad puede representar tejerse su propio sustento en la ciudad, y, por otro lado, también está presente el peso de la habituación a una vida en el campo, a la que están acostumbrados y se ven forzados a evaluar.

La habituación de los adultos mayores a vivir en el campo y, por ello, una de las razones por la que rechazan la posibilidad de vivir en las ciudades, se condensa en una frase muy frecuentemente recogida en los testimonios: “es que no se hallan”. Sobre esto, Jesús María de Alto Huancané explica cómo esta habituación al campo, finalmente, puede ser dolorosa para los adultos mayores por todos los costos que involucra quedarse a vivir en sus comunidades tan afectadas por la contaminación minera. Por ello, es interesante reconocer en su relato cómo ella misma se prepara, a sus 53 años, para desacostumbrarse a la fuerza de su vida en el campo, y no pasar por este proceso tan común y

doloroso, para ella, que los adultos mayores pasan en las comunidades entrevistadas: “Sí, yo, más bien, poco a poco estoy yendo por mis hijos y ya me estoy hallando allí... Sí, tengo que acostumbrarme porque si voy a estar ancianito, no voy a poder ir, voy a sufrir. Al lado de mi hijo, como sea viviré, de repente haciendo algo , cuando eres abuelito ya no puedes, pues”. (Jesús María, Alto Huancané, 53 años).

Así, a partir de los testimonios recogidos, se hace evidente cómo la aparición misma de la posibilidad de migrar y dejar atrás sus costumbres, su estilo de vida, y sus propiedades deviene una imposición propia del contexto minero en el que se encuentran los adultos mayores y sus comunidades, las cuales son configuradas radicalmente por la actividad minería, que modifica también los modos de vida en que los adultos mayores son forzados a vivir. Por ello, pese a que se esgrimen estas tres principales razones que se han descrito como motivos de permanencia, la elección personal de los adultos mayores de quedarse en sus comunidades, defendiendo su modo de vida, y asumiendo los costos que ello representa, simboliza un acto de resistencia profundo y simbólico para la vivencia de su vejez como adultos mayores comuneros y campesinos de una comunidad agrícola existente previo a la mina.

En suma, la decisión y elección de vivir solos o en parejas de ancianos, en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, expresa el anhelo de luchar por una vejez campesina que la aparición del proyecto minero de Tintaya arrebató. En efecto, el testimonio de Gladys Llacta, de 58 años, quien vive sola con su esposo en Alto Huancané desde hace tres años que el último de sus hijos migró del campo a la ciudad, expresa fundamentalmente ese sentir compartido entre los adultos mayores entrevistados. Es decir, el cariño hacia una vida de campo con los animales, las actividades, y la libertad que representa en su vejez, como la fuerza principal que los motiva a permanecer y resistir:

“No, no, no, no extrañamos, estamos feliz. Tenemos nuestra platita, nos vamos a pasear o nos compramos... comemos y ya pues... Los

animalitos también cuidamos ... estamos ahí cuidando así... Sí, sembramos avena... sabemos en qué hora hay que dar agua, en qué hora hay que dar comida, estamos atendiendo a nuestros animales... más importante a nuestros animales, ajá. Más a nuestros... porque le digo... porque nuestros hijos... antes cuando yo tenía mis hijos chiquitos eran... yo no criaba más un perro nomás, criaba, pero bien amarrado. No, yo no lo soltaba, yo no criaba ni perro, ni gato, yo no criaba... Ahora todo, cuyes tengo, gallo tengo, gato tengo, perro tengo, tengo todo... Entonces eso es... parece como nuestros hijos... Más atención le damos a ellos...estamos hablando así. Eso es... eso había sido ser vejez” (Gladys Llacta, 58 años, Alto Huancané).

#### 5.1.2 Persistencia en la participación política de los asuntos comunales

Por otro lado, otra manera en como los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané refuerzan su nuevo rol de defensores de su comunidad pre mina y, con ello, su identidad como adultos mayores campesinos, es la continua asistencia a los espacios de participación política de sus comunidades. Los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané enfrentan el nuevo contexto de sus transformadas comunidades y el rol que pasan a desempeñar en ellas a través de dos manifestaciones de resistencia política: 1) la permanente asistencia a las asambleas y protestas organizadas por la comunidad, y 2) la búsqueda y articulación de nuevos canales de expresión para sus demandas, como lo son los reclamos particulares y la participación en campañas de concientización de ONG's locales.

Foto 4. Adulto mayor en asamblea comunal mensual de Bajo Huancané



Tomada por Lorena Figueroa

Según Scott (1985), las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes. En este sentido, el gobierno de las ideas hegemónicas responde a los intereses de una clase productora dominante sobre los intereses de los subordinados. Así, en un contexto de despojo material, los subordinados pueden hacer uso de formas cotidianas de resistencia que evitan las confrontaciones directas simbólicas, pero que responden y confrontan dichas relaciones de sumisión, de una manera particular, aunque igualmente potente. Estas pueden ser actos sutiles y cotidianos, como gestos, pausas, silencios, etcétera, pero que simbólicamente representan y son potentes en quebrar la esfera del dominio de las ideas y representaciones.

Por todo ello, en el caso de los adultos mayores permanentes en las comunidades estudiadas, se propone que, en el contexto de su progresivo desplazamiento de posiciones de liderazgo y valoración social, estos desplieguen actos cotidianos de resistencia, como la asistencia a las

asambleas comunitarias o la participación en campañas de concientización contra la mina, como una expresión de sublevación a la subordinación actual de sus posiciones. Así, aunque el enfrentamiento no es directo, simbólica y personalmente, los adultos mayores resistente a la realidad cambiante que los coerce a la nueva condición de ser abuelos, ya no taytas, y campesinos mineros, y ya no agrícolas.

#### Asistencia a reuniones y protestas políticas de la comunidad

Antes de asistir a la Asamblea Comunitaria de Bajo Huancané, muchos de los entrevistados me comentaban que, pese a que ahora se prefiere a los jóvenes en los puestos de liderazgos, aún entre los líderes “hay de todo: mitad mitad”, como dijo Jorge Pérez, encargado del Centro Integral del Adulto Mayor (CEIM) de Espinar, refiriéndose a esta mixtura intergeneracional que caracteriza los líderes de su comunidad.

En efecto, cuando participé del evento, lo primero que llamó mi atención fue la presencia de dos adultos mayores en el estrado central junto a otros seis líderes de la comunidad. Uno de ellos era el Fiscal Comunitario de la CC Bajo Huancané y el otro el Jefe de los ronderos de esta misma comunidad. La asistencia, además, de los adultos mayores fue mayor a la esperada: un aproximado del 20 al 30% del total de asistentes. Esto teniendo en consideración que, a partir de los 60 años, los ancianos y ancianas están exonerados de la multa de S/.50 que deben de pagar los empadronados que se ausentan.

Esta asistencia a las asambleas comunales por parte de los adultos mayores, pese a exoneración, ha estado muy presente en los testimonios recogidos. Josefina de Bajo Huancané, por ejemplo, con sus 69 años de edad, señala que siempre asiste a las asambleas: “Sí, sí, siempre voy...Todos van, sino falta...pagas 50 soles de falta (...). Sí, hartos abuelitos van... y participan pe”. De igual forma, lo hace Javier Llanti, de Bajo Huancané, quien señala que, a



sus 66 años a cuestas, “sí aún se puede, se tiene que participar, pe señorita” (Entrevista a Javier Llanti).

Dicha asistencia a las asambleas, sin embargo, no siempre expresan una voluntad férrea por el convencimiento de que puede lograrse cambios. De hecho, en muchos testimonios, la asistencia voluntaria a las asambleas también es titilante a las preferencias de los adultos mayores. Por ejemplo, en el caso de Lorenzo Kiccha de Alto Huancané, que antes fue dirigente, cuenta que aunque es exonerado por tener 67 años, va solo de vez en cuando según las condiciones en que se desarrollará las asambleas. Es decir, los procesos de negociación entre comuneros a favor y en contra de la mina, así como la desesperanza en un cambio verdadero en estos espacios, tienen mucha influencia en su dedicación. Como él lo señala: “Sí hay veces, pero ya soy exonerado. Cuando quiere ir, más o menos, pero depende, depende de la asamblea . Siempre Varía, no son iguales la gente. Otros paran a la mina, otros no quieren. Cuando tengo tiempo nomás voy, no paro” (Lorenzo Kiccha, 67 años).

Esta sensación de desilusión respecto a la utilidad de las asambleas se encuentra presente en muchos adultos mayores entrevistados. Jesús Arévalo de 75 años describe bien dicha sensación cuando anuncia lo siguiente al ser preguntado sobre actual participando de ellas: “Ya no ya...Antes sí. Ya no ya, por gusto es, por gusto”.

El mismo sentir expresa Alfonsino Lampa de 67 años, quien vive en Alto Huancané solo con su esposa Esther, mientras sus 8 hijos residen en Espinar. Él comenta que, aunque está empadronado, y estuvo de recientemente dirigente, ya no le gusta ese tipo de participación, pese a que sigue asistiendo de vez en cuando. Cuando la razón de este cese, me responde lo siguiente: “ya no quiero pe, ya no quiero ser. Ahí de vez en cuando (...). No me gusta ese participación” (Entrevista a Esther y esposo Alfonsino, Alto Huancané).

En este sentido, se hace más palpable cómo, pese a los costos que puede regresar su asistencia a estas asambleas comunitarias, que mellan cada vez más la utilidad de su conformación, los adultos mayores persisten en su lucha por no abandonar las expectativas de cambio y mejor para su comunidad anhelada. En otras palabras, el acto de resistencia en sí mismo recae en la persistente importancia que ellos mismos atribuyen a no perder la esperanza de que, finalmente, su participación en estas asambleas, así sean estériles, aún marca una diferencia.

No solo ello, sino que, durante las reuniones, como comentaban los entrevistados, algunos adultos mayores tienden también a formar parte de las discusiones. Es decir, no se trata solo de una asistencia pasiva, como se podría pensar. Un ejemplo de ello, es la siguiente escena que tomó lugar en la asamblea comunitaria de Bajo Huancané. El presidente comunal había iniciado el desarrollo de la agenda antes de tomar asistencia, pero un adulto mayor del público detiene la sesión y demanda que se respete el orden:

“Un abuelito interrumpe la discusión exclamando “Palabra!”, y alza la mano. Exige, entonces, que antes de continuar, se pase el libro de actas primero (donde se registran los asistentes). Los adultos mayores discuten entre ellos, buchichean y asientan entre ellos; luego, otro señor de alrededor de 50 años, por ahí, interrumpe y dice: “sí, primero la asistencia, presidente (...)” (Nota de Campo, 14/08, Asamblea Bajo Huancané)

No obstante, la asistencia a las asambleas no es la única forma de participación política que los adultos encuentran. De hecho, estos también participan y asisten muchas veces a actividades de protesta que se realizan en contra o en reclamo de la mina: ya sea a través de plantones en la Municipalidad o en la entrada de la empresa minera. Sin embargo, también algunos adultos y adultas mayores entrevistados han participado en protestas más grandes que

involucraron a todas las comunidades afectadas por la contaminación del proyecto minero Tintaya – Antapaccay.

Por ejemplo, Cremensia de 60 años, describe su participación en la última protesta multi-comunitaria que participó por el reparo de sus animales muertos por la contaminación de la filtración del relave cerca de su comunidad, Alto Huancané, de la siguiente manera:

“Nosotros queríamos lograr por lo que han muerto nuestros ganados, están mal pues. Nos hacen cobrar doctores que vengan analizar. Eso queríamos, ¿qué vamos a hacer? ¿A dónde vamos a ir? ¿A dónde ya nos vamos a llegar? Hasta ahora llega una vez dos veces, la vacuna, pero hasta cuando, no llega para toda la comunidad. (...) Esa filtración, dos, tres, finados teníamos (en la protesta) nada, los policías que han traído, esa lagrimona con eso nos han matado. Desde allá, nos ha perseguido hasta acá. [Con la bomba lacrimógena] La policía nos ha rodeado de toda parte hasta acá” (Entrevista a Cremensia, 60 años)

Así, a través de estas asistencias voluntarias a eventos y espacios de participación, se encuentra cómo los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané expresan una resistencia activa, aunque marginal, por incidir en la arena política de su comunidad. Especialmente, se hace evidentes estos actos de sublevación propios que inciden en su defensa marginal de la comunidad agrícola que anhelan recuperar.

#### Articulación de demandas con actores externos

Por otro lado, otra manera en la que los adultos mayores expresan esta resistencia a ser silenciados por los otros miembros de su comunidad, y por defender la particularidad agrícola de su identidad, es a través del uso de diferentes canales de expresión para hacer oír sus reclamos. En este sentido, uno de las principales medios que utilizan los adultos mayores ha sido la queja

pública e irrestricta sobre las labores de la mina para aquellos interesados en conocer la situación de contaminación en Alto y Bajo Huancané.

Así, pese a los intentos de la empresa minera por amedrentar a sus opositores, los adultos mayores han tendido a seguir quejándose y organizándose públicamente desde distintos ámbitos. Por ejemplo, uno de ellos, es la formación y participación de asociaciones comunitarias para defender recursos naturales específicos, como un Puquio o manantial de agua, perjudicado por la contaminación de la mina.

Sobre ello, Enrique Soto de Bajo Huancané, con sus 63 años y a cargo de la presidencia de la Asociación de Usuarios de Río Salado, representa un claro ejemplo. De hecho, Enrique cuenta las pericias que involucra mantener una asociación en pro de la defensa del Río Salado, principal suministro de agua para su sector, cuando la empresa minera insiste en dividir y acallar los reclamos por la contaminación que genera en su comunidad.

“Ahorita no estoy participando en nada ... solamente estoy... presidente de la asociación de usuarios de Río Salado. Eso también me ha dividido la empresa a mis juntas directivas se lo ha comprado, se lo ha llevado... Éramos una organización y se lo ha dividido en dos... ahora . Y la parte de nosotros, somos la parte de arriba más afectados y a nosotros nos ha desarmado pe, por ejemplo, a mi junta directiva, a mis oponentes, yo creo que se lo ha llevado a trabajar no sé a dónde a otra parte acá no sé a dónde...Entonces nos ha dividido, (...). Estoy participando también como presidente en la iglesia de la comunidad cristiana de la iglesia católica y también de la Asociación de Usuarios del Río Salado afectado por la minería, que son 7 comunidades .. (Entrevista a Enrique Soto)

Así, se puede ver cómo, al igual que muchos adultos mayores de las comunidades estudiadas, Enrique no cesa en sus intentos por encontrar nuevos canales de expresión para denunciar y reclamar los abusos de los que

son víctima, ellos como campesinos, y toda su comunidad, a causa de la contaminación de la empresa minera de Tintaya – Antapaccay.

Esta renuencia a acallar sus quejas, por parte de los adultos mayores de las comunidades afectadas, además, también ha adoptado su forma más visible en su participación en campañas de ONG's que buscan concientizar sobre los efectos perversos de la contaminación sobre la agricultura de la zona.

Un caso reconocido de ello es el de la señora Melchora de 63 años de edad, miembro de la CC de Alto Huancané. Para muchos, ella representa ese espíritu de lucha que prevalece entre los adultos mayores de las comunidades afectadas por la minería.

Melchora es lideresa de una asociación política que busca defender los intereses de su sector (Pacpacco) frente a los abusos de la empresa minera. Además, ha sido protagonista de diferentes campañas de ONGs como IDL y Amnistía Internacional. Melchora, de esta manera, con sus denuncias públicas contra los abusos de la mina, se ha logrado convertir en una viva representante del rechazo abierto de muchos adultos mayores a la actividad minera y su contaminación por los efectos que causa sobre la vida campesina en Espinar.

En esa misma línea, se encuentra Florentino Cutti de 74 años, comunero de la comunidad campesina de Alto Huancané, que ha colaborado con las ONGs Convoca, CooperAcción y Derechos Sin Frontera (Cusco) en la elaboración de dos videos de denuncia contra la contaminación producida por la empresa Glencore. Así, Florentino ha aparecido en estos videos denunciando y exponiendo públicamente la muerte de sus animales a causa de la contaminación de agua y tierra que causa la empresa minera en su comunidad.

Casos como los de Florentino Cutti y de Melchora son algunos ejemplos de cómo existe, entre los adultos mayores de las comunidades afectadas por la minería, una inagotable búsqueda por proteger y redimir su territorio y vida

campesina. Así, a través de actos silenciosos pero significativos, en los testimonios recogidos, se encuentra que muchos adultos mayores de estas comunidades también forman parte de una resistencia sigilosa que busca preservar una vida campesina pre mina. Una que, finalmente, enfatiza la preservación de la agricultura y un tipo de vida comunitario que, aunque se abandona cada día más, no encuentra rendición ni se deja amedrentar por las luchas de otros.

## 5.2 Precarios pero libres: los costos de vivir en el campo para los adultos mayores permanentes

“Sola nomás. Hay veces vengo de Espinar, hay veces voy, así ando, con qué va a estar yo, con mi ganadito nomás...Ya me acostumbrado de antes, triste siempre. Cuando estaba entrando... ya está anocheciendo no es cierto, me estaba pensando... mirando así nomás... estoy caminando, no podía entrar en la casa, no podía dormir, después, poco a poco, me he acostumbrado...” (Flor Risto, 53 años, Alto Huancané)

Durante mi recorrido en dos oportunidades por las comunidades de Alto y Bajo Huancané, asistí un día jueves a la Feria Intercomunal de Pallpata, una feria que representa el día de mercado donde se congregan todas las comunidades cercanas de Espinar a intercambiar y comprar productos. Mientras caminaba por las calles atiborradas de comerciantes con sus productos desplegados en la pista, observaba muchos adultos mayores en pareja o solos. Algunos también acompañados de sus familiares.

En su vestimenta, los abuelitos se caracterizan por llevar un pantalón de vestir, y sombrero chato, mientras que las mamitas usan su ropa tradicional, polleras y trenzas. Ahora que lo recuerdo, en la Feria, la mayoría de personas presentes eran adultos mayores. Comprando o vendiendo, la mayoría de ellos parecía conocerse, pues se saludaban y reían. “Apura, papito”, “Aquí está mamita” eran frases que decoraban la mayoría de intercambios entre los adultos mayores y

los vendedores. Pienso en lo alegre que son los adultos mayores en esos pequeños momentos, mientras olvidan que, al final del día, tienen que volver a vivir en las condiciones materiales precarias y difíciles que, a su edad, la actividad minera y el descuido del Estado peruano ha producido en las zonas rurales peruanas.

Ese mismo día, de regreso a Espinar, en el carro me encuentro con 4 señoras con las cuales inicié una conversación. Amables todas ellas se ríen de que estoy agitada por la caminata. Les explico el motivo de mi visita, y una de ellas me cuenta que sus papás viven en una de las comunidades, y los viene a ver de vez en cuando. “Los abuelitos no se acostumbran, pues, por eso viven todos en el campo, aunque pocos también ah... sus hijos se los llevan. En el pueblo, se sienten encerrados, nada que hacer tienen. Pero, en el campo, sacan leche, tiene sus animalitos. Libres son” (Nota de campo, 6 de junio, 2019). La libertad, una palabra que encuentro muy común en las narrativas de los adultos mayores entrevistados.

Vivir en el campo, su espacio, su habituación a la vida campesina, pero también el temor, el miedo, y su potencial fragilidad económica y fisionómica para dejar su vida en el campo y empezar una en la ciudad, involucra, para todos los adultos mayores, altos costos que asumir. En efecto, como se ha descrito a lo largo de este trabajo, la situación económica, social, comunitaria y personal de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané ha sufrido importantes deterioros con la aparición de la actividad minera. El perjuicio de sus recursos naturales por la contaminación, y, con ello, la pérdida de sus activos económicos, como lo son sus ganados y siembras, ha significado una precarización notable de su situación personal y comunitaria.

Individualmente, como se ha descrito en los capítulos previos, el abandono emocional y físico que experimentan muchos de los adultos mayores permanentes, en su deseo por vivir en sus comunidades, se resumen en el costo de la soledad que tienen que asumir. Una emoción, a la vez,

frecuentemente expresada y reconocida por todos los miembros de las pobladores de Espinar, quienes observan esta realidad de los adultos mayores, palpable, en diversas esferas sociales.

### 5.2.1 Vivir muriendo en soledad

La preocupación por la soledad y abandono de muchos adultos mayores de en las comunidades de Alto y Bajo Huancané también es reconocida entre ellos mismos. De hecho, el relato que narra Mauro Cutti de 66 años, sobre la situación de su vecino, otro adulto mayor que él reconoce como ancianito, ejemplifica la situación de abandono en la que viven muchos comuneros ancianos y ancianas en Alto y Bajo Huancané:

“Allá al frente, míralo, donde hay 4 vacas. Hay un caballero ancianito. Vive solito. Sus hijas todito viven fuera, su esposa, sus hijos igual manera. Entonces solito está. Entonces, cuando ya se enferma, viene a mi casa, pe. Me dice: “Llámamelo a mi hija, llámamelo a mi hijo más”. Entonces yo lo llamo pe, por celular pe. Le digo: “ya tu papa está mal, oye, ven urgente, pe”. Lo llamo, entonces, nada llega pe, ya. Ya se paso 2 horas, 3 horas, vuelta lo llamo y le digo: “Tienes que venir, de repente se muere y? A quién va echar la culpa a ti a los vecinos? No. A ti pe, le digo, por dejar solito. Porque tu debes dejar a tu padre con alguien no? Que lo acompañe”, le digo. Ahí recién viene pe. Solito vive. Su esposa se ha fallecido hace 30 años por enfermedad, pe” (Mauro Cutti, Alto Huancané, 66 años).

Así, distintos testimonios personales recogidos también manifiestan lo difícil y, muchas veces, triste, como lo describen los adultos mayores, que son los costos que ellos asumen al quedarse resistiendo en sus comunidades. El cambio en las dinámicas y actividades sociales y económicas de la vida campesina, como la conocían, afecta de manera significativa la calidad de su vivencia actual como campesinos y campesinas mayores de edad en una



comunidad transformada por la minería. Sobre ello, lo manifestado por Javier Llanti de 66 años, que habita solo con su “ganadito” en Bajo Huancané, sobre su vida actual como campesino adulto mayor, es representativo:

“Haciendo chacritas...vendemos...vendemos animalitos. Chacritas hacemos ahí, papa, todo te da, está dando todavía. Ya estoy acostumbrado, ¿no?, desde que he nacido, me he nacido en este... Mi mamá se ha muerto, mi papá se ha muerto, chiquitito yo...Nadie, mis mayores hay, pero mis hermanos... Ya no te quieren... Ahora ya se han muerto ya... yo nomás estoy viviendo... Vecinos ahí también, caballero, señorita... con ese animales, poco animales... con eso nomás vivimos... Ahora más triste... Cuando muero, ya estoy acá todavía, cualquier rato... (Javier Llanti, Alto Huancané, 66 años).

Esta calificación de “triste” a su situación actual como adultos mayores viviendo solos, con un reducido número de ganado, también ha sido caracterizada como una sufriente. Desde Alto Huancané, la descripción de Juan Lampa de 67 años sobre su situación de escasez económica, en un contexto de demandas por parte de sus familiares no empadronados que quieren regalías por sus terrenos que dejaron en las zonas aledañas a la mina, así lo puede ejemplificar:

“Yo también [sobre el deseo de tener regalías]... por lo menos trabajando, sufriendo, así, viendo los animales también todo es trabajo en esta vida. En el campo, trabajo, en la sierra trabajo, mirándonos, claro, las ovejas, vacas también... todos los días. El agua, de la comida, cada, de todo, ese es trabajo pe. Chacra hace... si es que fuera superman ahí... sino, no hay nada, solamente comemos vendiendo unos cuantos... con eso nomás vivimos, a las justas pe. (...). Los hijos también ahora son... como tiene ahora... trabajo... no siempre vienen, pe. Un poco de plata si quiera 20 soles... así pues .. así nomás vivimos pues, todo, todo la gente del campo...” (Entrevista a Juan Lampa, Alto Huancané).

Como se observa, el impacto negativo en la cantidad de ganado disponible y en los soportes económicos y emocionales que los adultos mayores padecen, a raíz de los cambios producidos por la minería y los desplazamientos, son frecuentemente subrayados en una comparación temporal de los tiempos actuales de la comunidad post mina, con los antiguos, pre minería. El comentario de Rosa Flores de 65 años, que vive sola con uno de sus 7 hijos en Bajo Huancané, ilustra muy bien dichos cambios en la actual vejez que les toca vivir a los adultos mayores en un contexto post mina: “Sí, hay que querer ahora pues... los abuelitos sufren, se extrañan, sufren, pues... Solo mira a ese señor. Mira cómo está. En el campo, nomás vive... total es... a veces viene sus hijos... hijos también algunos no vienen... así es pues, así es pues... Mamitas, todo tenían animales... tiene plata... Todo tenían, pues. Así era antes” (Rosa Flores, Bajo Huancané).

Así, ahora, como narra también Henry Garzón de 69 años, la situación es aún más precaria que antes para los adultos mayores como él, que permanecen en sus comunidades a expensas de los costos emocionales, físicos y económicos que representa vivir en comunidades campesinas altamente contaminadas por la actividad minera: “Aquisito nomás pasteo... Sí, sí, no hay nada. Ya no puedo trabajar entonces estos maderitas para hacer cerco... entonces... así nomás vivo. No tengo otro sustento, no tengo mi economía, nada, porque ingresó... No tengo nada, solo esa vaquita, hago engordar, después, lo vendo. Siquiera de cada vaquita 100 soles gana, nada más” (Henry Garzón, Bajo Huancané).

### 5.2.2 La resistencia tóxica de la salud

Por otro lado, otro costo importante que asumen los adultos mayores al decidir permanecer en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, y, con ello, desempeñar su nuevo rol de defensores marginales de una vida campesina pre mina, es su sobrevivencia con enfermedades y metales pesados en su sangre, a raíz de la contaminación. De hecho, uno de los hallazgos más importantes de

este trabajo ha sido el reconocimiento generalizado de los comuneros en Espinar de estas nuevas enfermedades que la llegada del proyecto minero de Tintaya ha ocasionado sobre los adultos mayores.

En efecto, José Anullo, teniente gobernador de Bajo Huancané, confirma la delicada situación de los adultos mayores de la siguiente manera: “La mayoría de los adultos mayores que hoy en día padecen con el... metales pesados en la sangre. ¿Por qué? Porque si ellos necesitan... quieran o no quieran, salen con su animales y están en esta clase de inclemencia del tiempo y a veces están con varias enfermedades, ya sea gripe, tos, por metales en la sangre, entre otros ¿no? (Entrevista a José Anullo, Bajo Huancané).

La aparición de enfermedades desconocidas en esas comunidades, como el cáncer o la gastritis, es muchas veces adjudicado a la empresa minera y su contaminación. Por ejemplo, Cremensia, de Bajo Huancané, encuentra al agua contaminada la culpable de la gastritis que ella y su hermana han desarrollado a sus 60 y 40 años respectivamente:

“[A sus animales] Le da fiebre, diarrea le da, cuando está, cuando toma esa agua. ¿Qué agua le va dar? ¿Dónde voy a llevar? Si no tengo. Esa agua es pe. Hasta a nosotros esa agua nos va mal. Sí, mira, operado nomás ya estamos. Sí, (las dos), estamos operado todos. Yo estoy operado. Ya no tengo, ya gastritis del estómago me ha dado, del estomago. Todos sufrimos de gastritis, enfermedades estomacales, todos tenemos”. (Cremensia, 60 años).

También, se comenta, frecuentemente, cómo la situación de la contaminación ha afectado la particular capacidad que tenían los comuneros para curarse así mismo y a sus animales de manera natural, a través de hierbas y plantas, como antes. Sobre esta condición de los adultos mayores que viven enfermos por la contaminación, y la aparición de estas nuevas enfermedades entre los comuneros, el testimonio de Josefina de 69 años es ilustrativo.

Ella vive en Bajo Huancané, sola, con su hijo de 37 años que sufre de una afectación mental severa. Para ella, como para muchos de su comunidad, esta condición mental con la que nació su hijo no era común, por lo que también debe ser resultado de la contaminación a la que estuvo expuesta durante su convivencia con la mina: “Con mi hijito nomás, yo soy viuda. Recién se ha muerto mi esposo... de cáncer se ha muerto mi esposo, sí... Eso con contaminación también nació pues él... Ya tiene 37 años... No había pe nada, esa agua tomamos y eso también así... enfermito”. Sobre su propia condición además agrega que aunque no tiene los resultados sobre si porta metales pesados en su sangre, ella se siente enferma: “Media cansada, mal, mareo me da, boca amarga tengo, me duele al cintura, me da calambres... calambres así... Antes no había cáncer, no había esa enfermedad, natural era antes...”.

En esa misma línea, el relato de Jesús María de Alto Huancané refuerza esta percepción generalizada sobre la aparición de enfermedades como el cáncer en adultos mayores, y la pérdida de propiedades curativas de las plantas de la comunidad como resultado de la contaminación con la que viven.

“Sí, sí, sí, enfermedad, por eso algunos abuelitos ya no se mueven ya. Ya no se mueven, están gateando, es que tienen cáncer dicen... cáncer al piel, cáncer al colon, no sé qué. (...) Sí, de la mina también será pues, ahora todo química... verdura, fruta, animales también, apenas que nazcan, ya estamos poniendo inyectables... Antes le curamos con limoncito, ahí teníamos hierbitas... entonces eso le hacemos tomar del calor, así, y ya se curaba también pe. Ahorita está ya cruzadito nuestros animalitos, por ahí, ya no se puede, antes era pe así... (Jesús María, Alto Huancané, 56 años).

La vivencia de estos costos en materia de salud, sin embargo, solo puede comprenderse en todos sus matices desde los testimonios propios de los adultos mayores. Por ello, a continuación, se presentan las principales maneras

en cómo la resistencia de vivir una vejez en la comunidad campesina en que crecieron estos adultos mayores, se condensa en el precio de asumir una vida enferma, y en constante decadencia física, que es, finalmente, vivir con metales pesados en sus cuerpos.

Por ejemplo, el caso de Henry Garzón de 69 años, que ha sido operado quirúrgicamente por enfermedades que relaciona con la contaminación, y cuyos familiares también han muerto por las mismas razones es muy común en las entrevistas recogidas.

“Yo también soy operado, mi hermano también es operado, operado somos los 3, entonces el otro se ha descuidado su esto... su vida, entonces se ha complicado y falleció. Ahorita, claro, “a los animales no contamina”, otro dicen “animales me ha muerto”, no, es mentira, pero a la gente sí... comemos esa leche, carne, eso nos contamina... Casi con la próstata estoy y pulmón, si operado estoy...” (Bajo Huancané, Henry Garzón).

Asimismo, el testimonio de Esther y Alfonsino Lampa, de 65 y 67 años respectivamente, también ejemplifica lo difícil que es para muchos adultos mayores vivir su vejez enfermos:

“Nosotros estamos llenos de metal pesados, así... Así andamos nosotros abuelitos, abuelitas...está doliendo. Tomamos esa agua, tomamos ese aire... estamos pesados...igual es el cuerpo... [Lucas: Sí, si, estoy ahorita enfermo. Mi cabeza duele, mi cuerpo duele, así nomas estoy andando... Ella tiene lo que se llama su... Eso ha tenido hace 2 años ha sacado eso, yo no me hice examinar porque de repente me muero por pena... así he dicho]” (Entrevista a Esther y esposo Alfonsino, Alto Huancané).

De esta manera, se hace palpable que uno de los costos finalmente de convivir con la mina de Tintaya y su contaminación es el reconocimiento de la muerte como próxima e latente. Así, pese a su voluntad de permanecer en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, muchos adultos mayores entrevistados se ven también desesperanzados, en ocasiones, de poder continuar en dichas condiciones.

Para Timoteo del sector Pacpacco de Alto Huancané, por ejemplo, con sus 75 años auestas, esta situación es ya insostenible para vivir. Aún más cuando, en muchas ocasiones, son ellos mismos quienes tienen que cubrir los gastos de sus enfermedades. Por ello, como se presenta a continuación, él explica su decisión de abandonar su comunidad el año que viene de la siguiente manera:

“Sí... me quiero irme, porque este año será, el otro año me voy a ir, al lado de mis hijos... Sí, porque se sufre mucho... Mis hijos me dicen: “¿Para qué tanto lo crías animal?” No tendría que hacerlo pero... diez nomás he vendido el año pasado... vino la operación, dos mil soles me costó la operación en particular, clínica ... Entonces para eso plata pues ... No, no, no ... Ya no ya... Ya se acerca su venida de Nuestro Señor, ya no se puede vivir ya...” (Timoteo, Alto Huancané, 75 años).

Del mismo modo, Enrique Soto también plantea a la reubicación total de sus posesiones en otra comunidad cercana otra salida importante aceptarían para salir de esta “fracasada” situación:

“Entonces, para empezar, deberían reubicarnos hace mucho tiempo para que nosotros no estemos en este fracaso ni tampoco en esta enfermedad agonizantes. Yo sé que todititos tenemos metales pesados, todititos. (...) Pero yo no tengo nada y otras personas no tienen nada, unos 1, 2, 3 personas, algunos tienen pe, al menos sobrevivir, al menos están un poco sanos pe” (Enrique Soto, Bajo Huancané, 63 años).

## CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en los capítulos anteriores, las ideas centrales de esta investigación puede verse reflejadas en las siguientes conclusiones.

En primer lugar, uno de los principales hallazgos de esta investigación es que, en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, la minería afecta los modos de vida de los adultos mayores campesinos desde su condición de identificación y pertenencia con su comunidad, a pesar de que ellos residen y siguen siendo parte de las mismas. En efecto, se encontró que la minería produce una *desafiliación comunitaria* en la experiencia de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané que se caracteriza por tener una dimensión principalmente ontológica más que física, ya que los efectos que la actividad minera tiene sobre el desplazamiento poblacional de los miembros más jóvenes de la comunidad, y sobre el abandono de la actividad agropecuaria, producen una ruptura con antiguas dinámicas sociales, culturales y económicas dentro de esas comunidades que se experimenta en la vida de los adultos mayores como un efecto de un *antes* y un *después*.

En este sentido, la *desafiliación comunitaria* que ocurre con estos adultos mayores se entiende principalmente desde una concepción espacial y sociocultural del soporte identitario de los mismos con su comunidad. Lo cual significa que la minería y los elementos que aporta a las comunidades de Alto y Bajo Huancané causan una ruptura en la condición de *sentirse parte* (pertenecer) de los adultos mayores, pues trastoca el espacio físico, social y cultural conocido de sus comunidades. De esta manera, el sentirse *desplazado en plaza*, desde donde se propone radica la *desafiliación comunitaria* de los adultos mayores estudiados, se entiende desde una condición de pertenencia a un lugar específico – la comunidad-, y la construcción y significación permanente que se realiza de ella por sus habitantes.

Como se menciona a lo largo del segundo capítulo, esta desafiliación además ocurre porque la actividad minera afecta la centralidad del trabajo agropecuario en la vida comunal, al mismo tiempo que la contaminación refuerza dicha pérdida afectando la calidad y la cantidad de los recursos animales y vegetales de los campesinos. En consecuencia a ello, la minería en Espinar termina por configurar un panorama nuevo en las comunidades de Alto y Bajo Huancané, en el que el despoblamiento poblacional se acelera y los adultos mayores permanentes experimentan una comunidad *diferente*, con costumbres y panoramas socioculturales distintos a lo habitual, pese a que físicamente residen y siguen conviviendo dentro de las mismas.

De esta manera, se entiende cómo el desplazamiento de las generaciones campesinas más jóvenes, y la pérdida de centralidad del agro como actividad económica principal en las comunidades estudiadas, si bien son efectos generalizados de la minería en otras comunidades rurales peruanas, en el caso específico de Espinar y de Alto y Bajo Huancané, estas son experimentadas por los adultos mayores como eventos de quiebre en el sentimiento de pertenencia hacia sus comunidades, que han sido habitadas y resignificadas durante muchos años, y que ahora, con el impacto de la minería, su transformación se produce de una manera más brusca y acelerada que en otros contextos.

Por ello, el *punto de quiebre* en los modos de vida comunitarios de los adultos mayores que se propone en esta investigación lo compone los principales cambios en las dinámicas migratorias y económicas, antes mencionadas, que son causadas por la particularidad minera de la mina de Tintaya.

Es importante subrayar, además, que los conceptos de *punto de quiebre* y *desafiliación comunitaria* que se plantean para el caso estudiado buscan describir una realidad ligada principalmente a la dimensión identitaria y de pertenencia a un lugar social y culturalmente construido por sujetos colectivos. De manera que el préstamo que se realiza de los conceptos de *desafiliación* y



*punto de quiebre* (turning point) para esta investigación excede la connotación individual que regularmente tienen dentro de otros enfoques más individuales de la realidad social.

Ahora bien, otra idea central que esta investigación nos presenta es que la minería pueden tener importantes efectos sobre la dimensión política e intergeneracional de la comunidad campesina en donde se desarrolla. En efecto, en el caso de las comunidades de Alto y Bajo Huancané, se encontró que al fenómeno generalizado entre las comunidades rurales peruanas, el cambio en los criterios de liderazgos campesinos, la actividad minería añade elementos particulares que acrecientan la brecha intergeneracional entre campesinos jóvenes y ancianos.

De hecho, el análisis realizado en Alto y Bajo Huancané permite sostener que la actividad minera en Espinar afecta de manera particular los modos de vida de los adultos mayores campesinos, ya que las condiciones de negociación que impone a las comunidades ubicadas en las zonas de impacto directo exigen líderes con características específicas que tienden a estar monopolizadas por la generación joven y/o en edad productiva de los mismos, lo cual afecta la valoración de antiguos liderazgos, ocupados principalmente por los adultos mayores de las comunidades.

De hecho, como se observa a lo largo de esta investigación, la minería en Espinar se caracteriza por las recurrentes tensiones que existen entre las comunidades ubicadas en las zonas de impacto directo, la empresa minera a cargo de los trabajos de exploración y explotación de la mina de Tintaya, y el Estado. En este contexto de alta conflictividad, como consecuencia, también existe una mayor presión sobre las comunidades por tener líderes campesinos competentes y capaces de responder a los retos que dicha coyuntura demanda.

De esta manera, en Alto y Bajo Huancané, se encontró que los y las campesinos valoraban como criterios significativos en la elección de sus

representantes a quienes poseían tres principales elementos: i) importantes niveles de vitalidad y dinamismo físico para asistir y responder a los diversos eventos que se realizan en la provincia o en Lima; ii) niveles significativos de escolaridad logrados -la alfabetización es una condición imprescindible para ser líder-; y iii) un alto grado de capital social intra y extra comunitario. Todas propiedades que tienden a estar monopolizadas por un grupo etario específico: los jóvenes y adultos campesinos en edad productiva.

Así, adicionalmente al desplazamiento de la actividad agrícola como actividad económica central en la comunidad, en Alto y Bajo Huancané, los efectos de la minería también trastocan la dimensión intergeneracional de la dinámica campesina, escindiendo en diferentes proyectos comunales el tipo de desarrollo que se persiguen las generaciones jóvenes y ancianas dentro de los espacios de negociación.

Por este motivo, un hallazgo central de esta investigación es que, en el contexto minero de Espinar, los cambios que la minería produce en las comunidades impactan de manera más profunda la escisión de intereses entre generaciones campesinas jóvenes y mayores. Así, se tiene como consecuencia una mayor distancia entre dos proyectos comunales que se persiguen, uno pre mina y otro post mina, entre jóvenes y adultos mayores, que tiene como resultado un *quiebre* en lugar de una *transición intergeneracional* dentro de las mismas.

De esta manera, se concluye que, en Alto y Bajo Huancané, en vez de producirse una sucesión generacional entre las expectativas y planes de desarrollo comunitarios, que las teorías de la modernización del campo postulan como fenómeno generalizado, en estos contextos mineros, ocurre una ruptura de los proyectos comunales intergeneracionales, afectándose así la valoración y los recursos de intercambio de los adultos mayores a favor de la de los jóvenes. Esto debido a que sus demandas permanecen enfocadas en la defensa de la vida y actividad agraria, que, en dichos contextos, carecen de legitimidad política.

Así, en estas comunidades, la minería opone a dos generaciones sobre el tipo de desarrollo y proyecto comunitario a futuro que se debe defender, lo cual agudiza una vez más la condición de desafiliación comunitaria de los adultos mayores permanentes en las comunidades de Alto y Bajo Huancané.

Finalmente, el presente trabajo sobre los efectos de la minería en Espinar sobre los modos de vida de los adultos mayores campesinos en Alto y Bajo Huancané también permite concluir que estos últimos no son actores pasivos frente a las transformaciones ocurridas en su comunidad. Al contrario, esta investigación encuentra que los adultos mayores entrevistados despliegan diversos *actos de resistencia* que permiten una reafirmación de su identidad campesina, y que, aunque marginal, les otorga capacidad de intervenir y también moldear la realidad cambiante al que se enfrentan.

A lo largo de esta investigación, se ha hecho hincapié en el reconocimiento de la vejez como una etapa más dentro del curso de vida individual, que se experimenta de manera particular, y que se desarrolla dentro de un entorno sociocultural específico que la configura e influencia. Por ello, a cada adulto mayor con el que se trabajó se ha concebido como agente activo de su experiencia, y por tanto también capaz de reconstruirla, a partir de sus recursos disponibles, para hacer frente a los cambios que el contexto donde experimentan su vejez sufre.

En el caso de los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané, ante una comunidad campesina afectada por la actividad minera, con un desplazamiento poblacional que transforma su panorama demográfico y cultural, y la pérdida de la actividad agropecuaria como principal fuente de ingresos, se encuentra que ellos resisten una total *desafiliación comunitaria* adoptando nuevos roles de defensa de una comunidad pre mina. Así, a través de estrategias de resistencia como a) las demandas de reparo y protección de los recursos naturales de la comunidad, b) la negativa de migrar y/o vender sus terrenos en el campo, y c) la participación activa en actividades de organización y protesta

política contra la minería, ellos buscan incidir sobre el nuevo contexto de desvalorización y subordinación simbólica que se enmarca dentro de sus comunidades con la aparición de la minería, y reafirman su pertenencia e identidad como adultos mayores campesinos parte de ellas.

Este nuevo rol de defensores del agro que asumen los adultos mayores, sin embargo, trae consigo importantes costos. De hecho, su permanencia en estas comunidades, altamente cuestionadas por el grado de contaminación que presentan, suponen una importante precarización de su salud y de sus condiciones de vida. No obstante, entre las respuestas que tienen los adultos mayores frente a los cambios que genera la mina sobre sus comunidades, estos actos de resistencia que despliegan en su cotidianidad los permite hacerse cargo sobre su experiencia, y al mismo tiempo incidir en la realidad, ya que estos devienen también actores pertenecientes a la negociación que la mina debe considerar, pues no puede sacarlos arbitrariamente.

De esta manera, como se sostiene a lo largo de esta investigación, los adultos mayores de Alto y Bajo Huancané se tornan sujetos activos de su experiencia y, aunque débiles y precarios en sus condiciones, influyen y responden a los cambios que la minería en Espinar produce dentro de sus modos de vida comunitarios.

## Bibliografía:

- Adam, A. B., Owen, J. R., & Kemp, D. (2015). Households, livelihoods and mining-induced displacement and resettlement. *Extractive Industries and Society*, 2(3), 581–589. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2015.05.002>
- Adhikari, R., Jampaklay, A., & Chamratrithirong, A. (2011). Impact of children's migration on health and health care-seeking behavior of elderly left behind. *BMC Public Health*, 11, 1–8. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-143>
- Amnistía Internacional (2017). Estado tóxico. Violaciones del derecho a la salud de pueblos indígenas en Cuninico y Espinar, Perú. Recuperado de <https://estadotoxico.pe/pdf/InformeEstadoToxicoAIPeru.pdf>
- Arriarán, G. & Salazar, M. (25 de noviembre de 2015). ESPINAR. El campo de concentración de los metales. Lima, Perú. CONVOCA. Recuperado de <https://espinar.convoca.pe>
- Askland, H. H. (2018). A dying village: Mining and the experiential condition of displacement. *Extractive Industries and Society*, 5(2), 230–236. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2018.02.007>
- Bengtson, V. L., Dowd, J. J., Smith, D. H., & Inkeles, A. (1975). Modernization, Modernity, and Perceptions of Aging: A Cross-Cultural Study. *Journal of Gerontology*, 30(6), 688–695.
- Becker, G. (2003). Meanings of place and displacement in three groups of older immigrants. *Journal of Aging Studies*, 17(2), 129–149. [https://doi.org/10.1016/S0890-4065\(03\)00007-0](https://doi.org/10.1016/S0890-4065(03)00007-0)
- Betancur, A., María, M., & Osorno, P. (2017). Virajes La Tierra, Cambios En Su Uso Y La Relación Con La Transformación Sociocultural: Impactos Directos a Las Comunidades Campesinas a Través De La Implementación De Actividades Mineras\*. *Revista Antropologica y Sociológica de La*

- Universidad de Caldas, 19(1), 189–208.  
<https://doi.org/10.17151/rasv.2017.19.1.10>
- Brain, K. A. (2017). The impacts of mining on livelihoods in the Andes: A critical overview. *Extractive Industries and Society*, 4(2), 410–418.  
<https://doi.org/10.1016/j.exis.2017.03.001>
- Brand, F. N., & Smith, R. T. (1974). Life adjustment and relocation of the elderly. *Journals of Gerontology*, 29(3), 336–340.  
<https://doi.org/10.1093/geronj/29.3.336>
- Bravo, F. (2014). Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento. Retrieved from Memoria Académica, repositorio institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata. Gestionado por Bibhuma, biblioteca de la FaHCE
- Burneo, M. L., & Chaparro, A. (2011). MICHQUILLAY: Dinámicas de transferencia y cambios en los usos y la valoración de la tierra en el contexto de expansión minera en una comunidad campesina andina. Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra.
- Bury, J. (2007). The Professional Geographer Mining Migrants: Transnational Mining and Migration Patterns in the Peruvian Andes Mining Migrants: Transnational Mining and Migration Patterns in the Peruvian Andes\*, 593(December 2005), 378–389. <https://doi.org/10.1111/>
- Cárdenas, C. & Merma, V. (14 de diciembre de 2018). Espinar: Detectan presencia de metales tóxicos en agua de consumo humano. Lima, Perú. Ojo Público. Recuperado de <https://ojo-publico.com/1019/espinar-detectan-presencia-de-metales-toxicos-en-agua-de-consumo-humano>

- Castillo, G., & Brereton, D. (2018). The country and the city: Mobility dynamics in mining regions. *Extractive Industries and Society*, 5(2), 307–316. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2018.02.009>
- Cavagnoud, R. (2018). Fragmentation des parcours de vie et des droits de l'enfance face aux ruptures familiales en Bolivie. *CAIRN.INFO*, (108), 73–90.
- CENSOPAS. (2010) Riesgos a la salud por exposición a metales pesados en la provincia de Espinar, Cusco, 2010.
- Cernea, M. M. (1995). Understanding and Preventing Impoverishment: Reflections on the State of Knowledge. *Journal of Refugee Studies*, Vol. 45(i).
- Comisión Episcopal de acción social SEAS (2017). Vida y agua en Caraz y Espinar. Recuperado de [http://www.ceas.org.pe/publicaciones/0000000\\_Vida%20y%20agua%20en%20Caraz%20y%20Espinar%20WEB.pdf](http://www.ceas.org.pe/publicaciones/0000000_Vida%20y%20agua%20en%20Caraz%20y%20Espinar%20WEB.pdf)
- Chang, H., Dong, X. yuan, & MacPhail, F. (2011). Labor migration and time use patterns of the left-behind children and elderly in rural China. *World Development*, 39(12), 2199–2210. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2011.05.021>
- Chang, H., Dong, X. yuan, & MacPhail, F. (2011). Labor migration and time use patterns of the left-behind children and elderly in rural China. *World Development*, 39(12), 2199–2210. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2011.05.021>
- Dammert, A. & Molinelli, F. (2007). Panorama de la Minería en el Perú. Recuperado de [https://www.osinergmin.gob.pe/seccion/centro\\_documental/Institucional/Estudios\\_Economicos/Libros/Libro\\_Panorama\\_de\\_la\\_Mineria\\_en\\_el\\_Peru.pdf](https://www.osinergmin.gob.pe/seccion/centro_documental/Institucional/Estudios_Economicos/Libros/Libro_Panorama_de_la_Mineria_en_el_Peru.pdf)

- Damonte, G. (2008). Industrias extractivas, agricultura y uso de recursos naturales: el caso de la gran minería en el Perú. En Perú: el problema agrario en debate. SEPIA Xii / Seminario permanente de investigación agraria
- Damonte, G., & Glave, M. (Eds.). (2016). Industrias extractivas y desarrollo rural territorial en los Andes peruanos: los dilemas de la representación política y la capacidad de gestión para la descentralización. Lima: GRADE Group for the Analysis of Development. Recuperado de [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/52047/ssoar-2016-damonte\\_et\\_al-Industrias\\_extractivas\\_y\\_desarrollo\\_rural.pdf?sequence=1&isAllowed=y&nkname=ssoar-2016-damonte\\_et\\_al-Industrias\\_extractivas\\_y\\_desarrollo\\_rural.pdf](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/52047/ssoar-2016-damonte_et_al-Industrias_extractivas_y_desarrollo_rural.pdf?sequence=1&isAllowed=y&nkname=ssoar-2016-damonte_et_al-Industrias_extractivas_y_desarrollo_rural.pdf)
- De Echave, J. (2008). Diez años de minería en el Perú 2008 - 2017. CooperAcción. Lima, Perú: Ediciones Nova Print S.A.C. Retrieved from <http://cooperaccion.org.pe/wp-content/uploads/2018/04/00-Año-2008-2017-FINAL-final.pdf>
- Diez, A. (1999). Diversidades, alternativas y ambigüedades: instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural. En: Perú: El Problema Agrario en Debate. SEPIA VII /Seminario Permanente de Investigación Agraria.—Lima, SEPIA, 1999. 247-326.
- Diez A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. En: Diez, Alejandro, Ernesto Ráez y Ricardo Fort (Eds). Perú: El problema agrario en debate. SEPIA XV. Lima: SEPIA, pp. 19 – 85.
- Donayre, F. (2016). Políticas de lugar en Morococha: el contexto del reasentamiento por el proyecto minero Toromocho. Pontificie Universidad Católica del Perú.



- Glen, E., & Crosnoe, R. (2006). The emergence and development of life course theory. *Handbook of the Life Course*, 3–19.
- Guber, R. (2014). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hernández, E. (2018). Minería y desplazamiento : el caso de la multinacional Cerrejón en Hatonuevo , La Guajira , Colombia ( 2000-2010 ) , 13, 97–125.
- Himley, M. (2011). El género y la edad frente a las reconfiguraciones en los medios de subsistencia originadas por la minería en el Perú. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, XXXVIII(1), 7–35.
- Hinojosa, L., 2013. Change in rural livelihoods in the Andes: do extractive industries make any difference? *Community Dev. J.* 48 (3), 421–436.
- Huamani, W. (2015). Gran minería y conflictos socioambientales: el caso del distrito de Espinar, Cusco. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Agraria La Molina. Recuperado de <http://repositorio.lamolina.edu.pe/bitstream/handle/UNALM/2060/E50-H83-T.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Huaylla, M. (2018). Factores que favorecen o limitan la implementación efectiva del “Convenio Marco- Social y Ambiental” para el desarrollo local, entre la Empresa Minera Glencore Xstrata Copper- Antapaccay y la Municipalidad Provincial de Espinar, en la Provincia de Espinar. Propuesta de estrategias. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de [http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/13398/HUAYLLA\\_QUISPE\\_FACTORES-QUE\\_FAVORECEN\\_O\\_LIMITAN\\_LA\\_IMPLEMENTACION\\_EFECTIVA\\_DEL\\_CONVENIO.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/13398/HUAYLLA_QUISPE_FACTORES-QUE_FAVORECEN_O_LIMITAN_LA_IMPLEMENTACION_EFECTIVA_DEL_CONVENIO.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Ministerio del Ambiente – MINAM (2013). Informe Final Integrado de Monitoreo Sanitario Ambiental Participativo de la Provincia de Espinar. Recuperado de [http://www.minam.gob.pe/espinar/wp-content/uploads/sites/14/2013/10/Informe\\_aprobado.pdf](http://www.minam.gob.pe/espinar/wp-content/uploads/sites/14/2013/10/Informe_aprobado.pdf)

Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI (2017). Censos nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda y III de Comunidades indígenas. Sistema de Consulta de Base de Datos. Disponible en <http://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>

Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI (2018). Directorio Nacional de Centros Poblados. Recuperado de [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1541/index.htm?fbclid=IwAR1E9ZMIMD7PGZs6JCfD6SqsAIC4fazX8eyDkXKtIXkqSRhZGR6CFoSIZe8](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1541/index.htm?fbclid=IwAR1E9ZMIMD7PGZs6JCfD6SqsAIC4fazX8eyDkXKtIXkqSRhZGR6CFoSIZe8)

Knodel, J., & Saengtienchai, C. (2007). Rural Parents with Urban Children : Social and Economic Implications, 210(December 2006), 193–210. <https://doi.org/10.1002/psp>

Levin, M. (1980). Neighborhood Development and the Displacement of the Elderly. *Journal of Urban and Contemporary Law*, 18(January).

Levit, S. (2014). Minas de Glencore Xstrata en la Provincia de Espinar: impactos acumulativos para la salud humana y el medio ambiente. Oxfam. Recuperado de [https://peru.oxfam.org/sites/peru.oxfam.org/files/file\\_attachments/minas-de-glencore-xstrata-en-espinar.pdf](https://peru.oxfam.org/sites/peru.oxfam.org/files/file_attachments/minas-de-glencore-xstrata-en-espinar.pdf)

Lubkemann, S. C. (2008). Involuntary immobility: On a theoretical invisibility in forced migration studies. *Journal of Refugee Studies*, 21(4), 454–475. <https://doi.org/10.1093/jrs/fen043>

- MINAM. (2014) Resumen Ejecutivo del Informe Final de la Mesa de Diálogo de Espinar
- Monge, C. (1994). Transformaciones en la sociedad rural. En Perú: El Problema Agrario en Debate. SEPIA V /Seminario Permanente de Investigación Agraria.—Lima, SEPIA, 1994.
- Municipalidad Provincial de Espinar (2016). Plan de desarrollo local concertado de la provincia de Espinar al 2021 prospectiva al 2030.
- Osores, F. (2016). Diagnóstico de salud ambiental humana en la provincia de Espinar-Cusco. Recuperado de [https://media.business-humanrights.org/media/documents/files/documents/Diagnóstico\\_de\\_salud\\_ambiental\\_humana\\_en\\_la\\_Provincia\\_de\\_Espinar-Cusco.pdf](https://media.business-humanrights.org/media/documents/files/documents/Diagnóstico_de_salud_ambiental_humana_en_la_Provincia_de_Espinar-Cusco.pdf)
- Owen, J. R., & Kemp, D. (2015). Mining-induced displacement and resettlement: A critical appraisal. *Journal of Cleaner Production*, 87(C), 478–488. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2014.09.087>
- Pinto, H. (2014). Contaminación ambiental en Tintaya. *Investigaciones Sociales*. Volumen (18), pp. 201-216. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/10994>
- Pujadas, J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. *Cuadernos Metodológicos* (Vol. 5). Madrid.
- Rowles, G. D. (2008). Place in occupational science: A life course perspective on the role of environmental context in the quest for meaning. *Journal of Occupational Science*, 15(3), 127–135. <https://doi.org/10.1080/14427591.2008.9686622>

- Sáez, J., Pinazo, S., & Sanchez, M. (2003). La construcción de los conceptos y su uso en las políticas sociales orientadas a la vejez: la noción de exclusión y vulnerabilidad en el marco del envejecimiento, 75–94.
- SENACE (2019). Ayuda memoria. Modificación del Estudio de Impacto Ambiental (MEIA) del Proyecto Antapaccay Expansión Tintaya Integración Corccohuayco. Recuperado de: <https://www.senace.gob.pe/download/comunicaciones/eia-meia/antapaccay/Ayuda-Memoria-Antapaccay-2019.pdf>
- Szablowski, D. (2002). Mining, displacement and the World Bank: A case analysis of compania minera antamina's operations in Peru. *Journal of Business Ethics*, 39(3), 247–273. <https://doi.org/10.1023/A:1016554512521>
- Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak\_ Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. U of Minnesota Press.
- Vinthagen, S., & Johansson, A. (2015). *Everyday Resistance: Exploration of a Concept and it's Theories*, (1), 1–46.
- Wiebel, S. K., & Fernández, J. M. F. (2001). La construcción social de la vejez, 125–161.
- Xstrata, C. (2009). *Experiencias Aporte Voluntario*. Xstrata Tintaya S.A. Gerencia de Relaciones Comunitarias e Institucionales. Recuperado de <http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/Xstrata.pdf>

Zimmer, Z., Korinek, K., Knodel, J., & Chayovan, N. (2008). Migrant interactions with elderly parents in rural cambodia and thailand. *Journal of Marriage and Family*, 70(3), 585–598. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00507.x>

